

CARAS Y CARETAS

1816 • 9 DE JULIO • 1932

HOMENAJE A LA MUJER



Sus niños la necesitan AHORA

La Emulsión de Scott protege contra los peligros de la mala estación.

Resfríos, tos, bronquitis, gripe . . . Esas son las amenazas del mal tiempo. ¿Cómo es posible que sus niños con sus limitadas fuerzas puedan rechazar esos ataques? Es preciso fortificarlos a tiempo. Déles ***ahora*** la Emulsión de Scott. Aumenta las fuerzas de resistencia.

•

Su aceite puro de hígado de bacalao y sus valiosas vitaminas dan robustez. Proporcionan como una inmunidad natural contra infecciones.

•

Millares de niños han alcanzado una juventud fuerte y sana gracias a la Emulsión de Scott. Por cuatro generaciones, chicos y grandes han comprobado su incomparable eficacia. Aproveche esta experiencia. Asegure la salud de su hogar con la



Exija siempre esta marca.

EMULSION DE SCOTT

Rechace toda imitación. Acepte sólo la legítima.

Agentes exclusivos de ventas: HAROLD F. RITCHIE & CO., INC.
Madison Avenue at 34th Street, New York, E. U. A.

La Emulsión de Scott es excelente en casos de

TOSES — BRONQUITIS — DEBILIDAD PULMONAR — DECAIMIENTO ANEMIA — DEBILIDAD — RAQUITISIMO — FORMACION DE DIENTES

LA NOVELA DEL JUEVES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



LA CANTORA DE LA MERCED

NOVELA HISTORICA

por

HECTOR PEDRO BLOMBERG

♥

DIBUJOS DE VALDIVIA

AHÍ viene Flora Chavarría...

El grupo de cómicos que fumaba y charlaba en la vereda de la calle de la Merced, frente mismo a la iglesia, miró hacia la esquina de Cangallo, por donde acababa de aparecer una mujer de regular estatura, con un pañolón rojo sobre la morena cabeza.

—¿A qué hora es el ensayo? — preguntó

al llegar junto a los cómicos, después de saludarlos con lánguida desenvoltura.

Uno de ellos, que había palidecido ligeramente al oírla hablar, la miró con ojos ardientes.

— A las tres... Has llegado temprano hoy, Flora...

Ella se encogió de hombros y entró en el teatro. El hombre la siguió con la mirada mientras desaparecía por el estrecho y obscuro pasillo, que era la entrada de los artistas, y una ola de sangre tiñó sus mejillas aceitunadas de mulato.

Porque Santos Giménez, el famoso actor del último decenio de la tiranía de Rosas, era hijo de una negra de San Cristóbal y de un blanco de los Corrales del Miserere.

Sus compañeros lo contemplaron de reojo, distraídamente. Eran tres hombres jóvenes, de raído vestir, quemados los semblantes por los afeites de su oficio, largos de cabello y desenvueltos de ademán. Uno de ellos, esmirriado, enclenque, era de una fealdad extraña, picado de viruelas y con la nariz rota. Llamábase Ventura Pérez, y era el actor cómico de la compañía.

— Me parece que el drama va a gustar — dijo éste último, mascando el cigarro.

— Vos vas a estar soberbio en el papel de "salvaje", como siempre, Santos — exclamó otro de los actores, dirigiéndose al arrogante mulato, que sonrió imperceptiblemente.

El cercano reloj del Cabildo dió tres campanadas, y el grupo se hundió en la penumbra maloliente del pasillo.

Era una tarde de abril de 1843.

El teatro Argentino, de famosa memoria, no había cambiado mucho desde los ruidosos tiempos de Rivadavia. La voz ardiente y melodiosa de la célebre Trinidad Guevarra parecía aún en la vieja sala polvorienta como en los días de veinte años antes.

— ¡Señores: a ensayar!

Dos candiles de aceite iluminaban débilmente el escenario. En la vasta barraca que constituía la sala de espectadores, las sombras de los hombres y mujeres que iban y venían por el proscenio se alargaban, monstruosas y espectrales. Olores acres, indefinibles, flotaban sobre las hileras de bancos que formaban la platea, y se desvanecían entre las vigas del techo.

— Vamos, Giménez...

El artista de color comenzó a declamar su papel. La voz, gangosa y ronca, despertaba ecos múltiples en los huecos sombríos de los palcos.

Flora Chavarría, que se había despojado de su pañolón rojo, sentada en un banquito de cuero, en un rincón del proscenio, lo miraba fijamente.

— Vamos, Ventura...

El raquítico actor cómico avanzó hasta el centro de la escena. Su acento estridente retumbaba en la sala obscurecida.

— Vamos, Flora...

Alguien le había alcanzado una guitarra. Levantóse ella de su banquito, y, acercándolo hasta las candilejas apagadas, volvió a tomar asiento. Sus manos ágiles corrieron sobre las cuerdas. La vieja barraca llena de olores y de polvo resonó con los acordes del instrumento.

— El cielito del Restaurador, Flora...

La voz, metálica y ardiente, entonó el cielo de pasión y de sangre. Sus compañeros la escuchaban con atención profunda.

— ¡Ah, porteña!... Por algo la llaman "la cantora de la Merced" — exclamó Ventura Pérez, con admiración sincera. Santos Giménez, con los brazos cruzados, medio oculto entre las bambalinas, volvíase pálido como la muerte.

Flora seguía cantando, cantando como una loca de amor. Las cuerdas de la guitarra saltaban bajo sus dedos febriles, y de toda ella, de la calandria criolla, desprendíase un hálito de pasión desesperada.

— Muy bien, Flora. La noche del estreno el teatro se va a venir abajo... Yo conozco bien al público federal...

El director de la compañía, un español viejo, llamado don Jacinto, le palmeó el hombro, satisfecho. Luego golpeó las manos.

— Ahora los comparsas, vamos... La escena de los ensangrentados...

La cantora de la Merced habíase vuelto a poner su pañolón rojo. Mientras se colocaba sus guantes, igualmente rojos, los cuales llevaban al dorso el retrato bordado del Restaurador, vió acercarse a Santos Giménez.

El actor mulato estaba lívido. No obstante el frío de la tarde otoñal, en el pasillo barrido por ráfagas glaciales, gruesas gotas de sudor humedecían su frente, y sus manos temblaban como si tuviera fiebre.

— Tengo que hablar contigo, Flora — exclamó con voz insegura y ronca.

Ella terminó de colocarse sus guantes colorados, muy seria. Luego aproximó las manos a sus mejillas, que acariciaron la doble imagen de Rosas. Los bellos ojos negros, entornados bajo las largas pestañas, se posaron en el semblante descolorido del hombre, con expresión felina.

— Salgamos del teatro, Giménez...

Atravesaron el obscuro y sucio pasillo y se encontraron en la calle, frente al templo de los mercedarios.

Dentro del teatro Argentino oíanse las voces gangosas del coro de "ensangrentados":

"¡Viva nuestro ilustre Restaurador! ¡Mueran los salvajes unitarios y los impíos logistas! ¡Viva la Santa Federación!"

II

HASTA cuándo, Flora, hasta cuándo? La voz del mulato era suplicante. Caminaban ambos por la calle de la Catedral. Las primeras sombras del anochecer empezaban a colgarse de los aleros coloniales.

Bajo los portales de Riglos, las negras vendedoras de dulces recogían sus canastas y se retiraban a sus barrios.

—¿Hasta cuándo me vas a tener así, Flora?

Ella se detuvo bruscamente. Hallábanse ambos en la esquina de la calle de la Federación. La mole sombría de la Catedral alzábase ante ellos, y un murmullo ronco llegaba desde la vecina cárcel de la policía.

—Oye, Santos — dijo ella, con acento firme, contemplándolo fijamente, — ¿no te dije, hace un año, que entre los dos todo había terminado?

El corazón del mulato palpitaba tumultuosamente. Quiso hablar, pero las palabras se quedaban, ahogadas, en su garganta.

—¿Están representando en plena calle de la Catedral? — exclamó una voz burlona detrás de ellos, y, al volverse, vieron un hombre de espesa barba negra, vestido con rojo y federal uniforme. Los ojos hundidos, brillantes y sagaces, no se apartaban del rostro de Flora Chavarría.

—¡Ah!... ¿Es usted, comandante Cuitiño? — dijo ella, estrechando la mano que le extendía el famoso mazorquero.

—Parece que es cosa de amores, o puede que de celos — murmuró el comandante, sonriendo, y miró a su vez a Santos Giménez.

—Son cosas privadas, comandante — contestó el actor, frunciendo el ceño.

Cuitiño reparó en su palidez cadavérica, en el temblor de la voz, y se encogió de hombros.

—Allá ustedes — dijo entre dientes. — Buenas tardes, los artistas...

Disponíase a alejarse, cuando se volvió otra vez hacia ellos.

—¿Cuándo van a representar ese drama nuevo de que habla "La Gaceta"?

—El mes que viene, que es mes de América, en la función de gala del 24 — respondió Giménez.

—Va a ir toda la Federación, esa noche — dijo Cuitiño.

—¿Irá también el excelentísimo, no sabe, comandante? — preguntó Flora con profundo interés.

—Puede que vaya — contestó el gran federal. — Usted debe tener unas lindas copias nuevas pa cantar esa noche, ¿no, federala?

—Así es — dijo ella.

—Y usted, don Santos — indagó el mazorquero, dirigiéndose al cómico, — ¿también va a hacer el papel de salvaje inmundo en ese drama, como lo hacía en aquel otro titulado "Juan sin Pena"?

—También voy a representar ese triste papel, comandante — dijo el actor.

—Y que lo hace bien, don Santos — comentó, admirativo, el mazorquero; — cada vez que yo lo veía salir en "Juan sin Pena" me daban unas ganas bárbaras de saltar al escenario y degollarlo de adeveras, de tan natural que estaba, ¿sabe?

—Muchas gracias, comandante — contestó secamente el intérprete de unitarios, y Cuitiño, saludando otra vez, se perdió en la recova del Cabildo.

Cerraba la noche.

—Flora... Flora...

—Es tarde, Santos... Buenas noches...

Le tendió la mano enguantada de rojo. Los dedos del apasionado cómico tocaron el retrato bordado de Rosas, y la dejó caer como si hubiera tocado un carbón encendido.

Flora Chavarría se alejó por la calle de la Federación, obscura y solitaria a esa hora, y Santos Giménez entró en una pulpería de la Recova Vieja.

III

Flora Chavarría nació en el pueblito de San José de Flores, en el año 1820, y y allí vivió, en la quietud apacible de las quintas, hasta que cumplió los quince.

En 1835, cuando Rosas iniciaba su histórico gobierno, el que había de prolongarse hasta 1852, el padre de Flora, don Francisco Chavarría, era nombrado juez de paz en la parroquia del Socorro, y Flora y la madre se vinieron para siempre a la ciudad.

Era hija unica, y desde la infancia la heredera de don Francisco, criollo bonachón y federal, dió pruebas de una viva inteligencia y de un apasionado temperamento.

Tendría unos diez y seis años cuando una tarde el buen juez de paz la llevó a una función teatral. Por aquellos años se representaban en las escasas y polvorientas salas de espectáculos de la ciudad de Rosas dramas espantables, "comedias" pavorosas, en las que abundaban los resucitados, los ajusticiados, los vengadores.

El público de aquellos rojos y sombríos tiempos gozaba con aquellos espectáculos terribles, que preparaban la sensibilidad popular para las matanzas de abril y de octubre de 1840 y 1842.

Flora Chavarría asistió, absorta, a la representación de aquel drama titulado "La esclava del negro Ponto", que hizo la delicia y el espanto de los porteños en las vísperas del famoso año 40.

Las músicas militares resonaban en la escena, en la cual, a través de los actos, desfilaban, grotescamente deformados, los enemigos de la Santa Federación; las coplas de odio y de sangre se alzaban al acorde de las guitarras federales. Todo ello produjo impresión profundísima en la mocita de Flores.

Esa noche no durmió. Al día siguiente, muy temprano, don Francisco, que madrugaba mucho para asistir a su juzgado, la encontró en un rincón del viejo patio de la calle Cerrito, guitarra en mano, ensayando las ardientes coplas que oyera la noche anterior en el teatro lleno de negros y mulatos, porque la mocita tocaba el criollo instrumento que era un primor.

—Me ha salido coplera — murmuró el

juez de paz, — coplera y federala...

Desde ese día, Flora se olvidó de las quintas dormidas del pueblito donde había vivido su niñez, y soñó con ser artista, con las comedias de amor y de sangre, con los aplausos de los públicos ruidosos.

— Si yo pudiera cantar en el teatro...

Este ensueño se realizó en 1839. Corrió por los barrios la noticia de que en el teatro Argentino habíase dado a conocer una cantora sin igual. "La Gaceta Mercantil", a fines de aquel año de gracia, le dedicó unas líneas:

"Anoche se presentó ante el público desde el escenario del Argentino una moza que, según dicen, es hija del juez de paz del Socorro, la cual cautivó a la nutrida concurrencia con una colección de coplas y cantos, de sabor netamente federal, que entusiasmaron al auditorio.

" Flora Chavarría, que así se llama esta nueva calandria porteña, se presentará los jueves y sábados en la misma sala, según rezan los programas que publicamos en la segunda página de este diario".

La mocita de Flores siguió cantando durante el horror de 1840. El mismo Rosas la llamó a Palermo para oír cómo fulminaba con sus famosas coplas al "impío asesino Lavalle". La voz ardiente y musical alzábase, desde la obscura sala de la calle Cangallo, sobre el tumulto de la mazorca, sobre el estrépito de las turbas delirantes, y fué nada menos que el ilustre Restaurador de las Leyes quien la llamó "la cantora de la Merced".

IV

Santos Giménez, el gallardo mulato del teatro Argentino, fué el primero que se atrevió a estrechar entre sus brazos a la bravía moza.

— Has de ser mía, Flora — le dijo una noche, mientras la besaba en la obscuridad del pasillo, después de la función, y ella se estremeció.

Desde hacía tiempo la voz algo ronca y varonil del actor criollo despertaba un eco extraño en su corazón. No era el primero que le hablara de amor. Más de un distinguido porteño y de un arrogante oficial de Rosas habíale hecho llegar ardientes misivas, ramos de jazmines y hasta joyas, a su estrecho camarín.

Pero el mulato Giménez fué el hombre que ella amó.

El hijo de la negra de San Cristóbal, a pesar de su piel aceitunada, no dejaba de ser un hombre interesante, sobre todo para las mujeres. Era el ídolo de las Evas de su raza, que lo aplaudían delirantes desde la platea y la cazuela del teatro Argentino, y más de una blanca suspiraba al verlo salir a escena, gallardo y varonil, y al escuchar su voz amenazante o acariciadora ante el resplandor de las candilejas.

Aquellos amores habían durado un año largo.

El juez de paz fruncía el ceño, pero no se atrevía a intervenir en el idilio desigual. Por otra parte, Giménez, el artista mulato, era un hombre de inteligencia y de corazón, y el mismo Rosas lo distinguía con su fría y protectora amistad.

— Cásate conmigo, Flora — rogaba él, tembloroso de pasión, y ella se negaba siempre.

Hasta que un día, allá por el terrible abril de 1842, le comunicó una sentencia de muerte:

— Todo ha terminado entre los dos, Santos — le dijo tristemente.

Giménez creía soñar. Estaban en el patio de la calle Cerrito, y se oía a lo lejos la campana del Socorro.

— ¿Qué dices, Flora? — balbuceó, poniéndose lívido.

Repitió ella las mortales palabras.

— Entonces... ¿Amas a otro? — preguntó, sintiendo que el corazón se le saltaba del pecho.

— Tal vez...

Lo miró y tuvo miedo. Los ojos sombríos del mulato se teñían de sangre. Creyó por un instante que iba a darle muerte allí mismo, en el patio lleno de jazmines, mientras la campana del Socorro lloraba a la distancia como si fuera el toque de agonía de su amor.

Pero el cómico serenóse repentinamente. La envolvió en una mirada extraña, y salió del patio sin pronunciar una palabra.

Por espacio de varios meses Santos Giménez permaneció ausente del teatro.

— Está enfermo y se ha ido al campo — informó Ventura Pérez, el actor cómico, que quería entrañablemente al compañero de color.

Una noche, en plena escena, mientras representaba un drama tremebundo, le dijo en voz baja a Flora, que se mostraba indiferente ante la ausencia de Santos:

— Es usté quien lo ha enfermao, Flora... Le ha partido el corazón al pobre...

Una tarde Giménez se presentó en el teatro Argentino. Don Jacinto, el director de la compañía, le había mandado rogar que volviese por intermedio de Ventura. Iban a estrenar un "grandioso drama", y el público federal quería verlo en el papel de protagonista a él, a Santos Giménez, y nadie más que a él.

Volvió flaco, demacrado. Sus compañeros lo rodearon cariñosamente. Flora lo saludó con indiferencia. El tuvo que hacer un esfuerzo para contestar al saludo de la cantora de la Merced.

Recién entonces, en las semanas que siguieron, mientras ensayaban el "grandioso drama" que debía estrenarse el 24 de mayo, en la función de gala del mes de América, pudo saber el apasionado mulato quién era el hombre que le había arrebatado el amor de Flora Chavarría.

V

INTERMINABLES filas de negras y mulatas, llenas de entusiasmo y de orgullo, ocupaban las filas de la cazuela y de la platea, y armaban con su alta voz aguda y desconcertante una algarabía feroz.

Los dicharachos hirientes, y a veces obscenos, se cruzaban de un lado a otro, y ante la presencia de alguna "distinguida" que entraba en su palco, las observaciones se tornaban insultantes:

—Mirá... Ahí llega la "salvajona" de Carmen Viamonte. Bien hizo "el comandante" cuando, para bajarle el copete, le degolló al hermano en el puente de Barracas el año 39...

—Ahí está la "echada para atrás" de Salomé Beláustegui, ¡salvajona!

Hablaban en voz alta. Sus palabras no sólo se oían en los palcos, sino que llegaban hasta los negros del farol y cocheros en la calle.

Seguían llegando las "distinguidas". Callaban respetuosamente al ver entrar y sentarse en su palco bajo al ministro Arana, acompañado de su esposa y su hija. Luego hicieron su majestuosa aparición, en medio de las aclamaciones del público, las hermanas del Restaurador: doña Agustina, bellísima entre sus gasas rosas, con su marido, el general Mansilla; doña Mercedes, con su cónyuge, el médico Rivera; doña Andrea, pálida y grave como siempre.

Los palcos bajos y altos eran ocupados por las grandes familias federales, en medio del murmullo general.

Sólo el palco del Restaurador permanecía vacío, en medio de sus adornos rojos, coronados por su sagrada efigie.

— No vendrá esta noche — cuchicheaban las blancas y las negras. Todas sabían que "el excelentísimo" jamás acudía a las funciones teatrales.

—Pero la niña prometió venir... ¡Ahí está! — exclamó una negra con voz aguda, y todo el teatro se volvió.

Allí estaba Manuelita, acompañada de su tía, doña María Josefa Ezcurra. El viejo general Corvalán, en uniforme de gala, serviales de escolta.

Saludóla una ovación ensordecedora. Manuelita sonreía...

La banda tocó el Himno de los Restauradores, que todos escucharon de pie, con los ojos fijos en la hija del Héroe del Desierto, que continuaba sonriendo.

Terminado el himno, que fué coreado con entusiasmo hasta por los negros de la calle, hízose un súbito silencio. El rojo telón con adornos federales subió lentamente, y se vió una figura solitaria en el escenario.

Era el mulato Giménez, vestido con un chiripá celeste y otras prendas unitarias. Se oyeron unos gritos hostiles, pero el actor impuso silencio con un ademán y se acercó a las candilejas.

Su voz, ronca y varonil, se oyó claramente en toda la sala:

"Respetable y federal público: esta noche ustedes van a asistir al estreno del grandioso drama en seis actos titulado "Traición de unitario"...

—¡Mueran los salvajes! — gritó el público de la platea y cazuela.

"En esta grandiosa obra, el actor que tiene el honor de dirigirles la palabra representará el papel de salvaje unitario..."

—¡Mueran los salvajes inmundos! — volvió a gritar el público, y Santos Giménez prosiguió, impertérrito:

"...el cual será degollado a la vista del respetable público por un valiente federal..."

—¡Vivan los buenos federales y la Santa Federación! — aulló la negrada, y los mazorqueros que se apiñaban en los rincones de la sala repitieron el grito con feroz entusiasmo.

"...Al final de esta obra — prosiguió Giménez, — Flora Chavarría, "la cantora de la Merced", cantará nuevas coplas dedicadas al ilustre Restaurador".

—¡Viva el Restaurador de las Leyes! — rugió el auditorio, mientras Manuelita palidecía en su palco.

Comenzó la representación del "grandioso drama". En el acto primero se mencionaban las cobardes y traidoras maniobras de un "salvaje", el cual, perseguido valerosamente en el segundo por una partida de valientes federales, hacía su lamentable aparición en el tercero. En el cuarto y quinto actos, el miserable unitario, lejos de confesar sus trágicos errores y alevosos crímenes, antes de ser arrastrado al patíbulo prorrumpía en una serie de horribles denuestos contra el Héroe y la Federación, en medio de la consternación del público, mudo ante el espantoso sacrilegio.

—¡Que lo degüellen! — aulló un mazorquero que habíase acercado a las candilejas, puñal en mano, y a duras penas pudo ser retirado por los espectadores de la platea.

En el acto final, el mísero unitario era arrastrado a la muerte a los acordes jubilosos de "la Refalosa", con gran cortejo de federales, entre la gritería entusiasta del público.

—¿Qué te pasa, Flora? — preguntó don Jacinto, entre bambalinas, donde la cantora templaba su guitarra, preparándose para salir a escena. — Estás horriblemente pálida... Toma, ponte un poco de carmín... A ver cómo te conduces esta noche... Mira que está en el teatro la flor de la Federación...

Dos minutos más tarde la guitarra de Flora Chavarría poblaba los ámbitos con sus acordes, y la voz de la moza, ardiente y musical, se desgranaba en apasionadas notas del "cielito del Restaurador".

Nunca había estado como aquella noche de mayo de 1843 la famosa "cantora de la Mer-



Seguían llegando las "distinguidas".

ced". Era aquel cielito una desesperada copla de amor, llena de pasión salvaje, y era una loca de amor la que lo cantaba ante el teatro lleno. Los hombres se estremecían al escuchar a la desaforada juglaresa ante los arrebatos de su voz, ora amenazadora, ora untuosa, pero llena de pasión y de sangre.

Una salva de aplausos saludó el final del cielito. La cantora se puso de pie para agradecer la ovación, cuando todos, menos ella, vieron al "salvaje unitario" que acababa de ser "degollado" en el último acto del drama recién representado, que salía de entre las bambalinas y se lanzaba sobre ella. El puñal que llevaba el "degollado" entró en la espalda de la cantora de la Merced, que se desplomó pesadamente, murmurando: "¡Virgen María!"

—Andá, cantale a Rosas desde el infierno... — dijo el matador, y entre el griterío espantado de la concurrencia, que abandonaba impresionada la sala, se oyó la voz llorosa de Ventura Pérez, el actor cómico, que exclamaba tristemente, viendo cómo su compañero era golpeado y amarrado con tientos por los mazorqueros que habían subido al escenario:

—Pobre Santos Giménez... La mató no más a la cantora de la Mercé, y aura lo van a degollar de adeveras...

Héctor Pedro Blomberg

DIBUJOS DE VALDIVIA



LA GRAN ACTRIZ VIRGINIA REITER.

Caras y Caretas en Italia

Diez minutos con Virginia Reiter

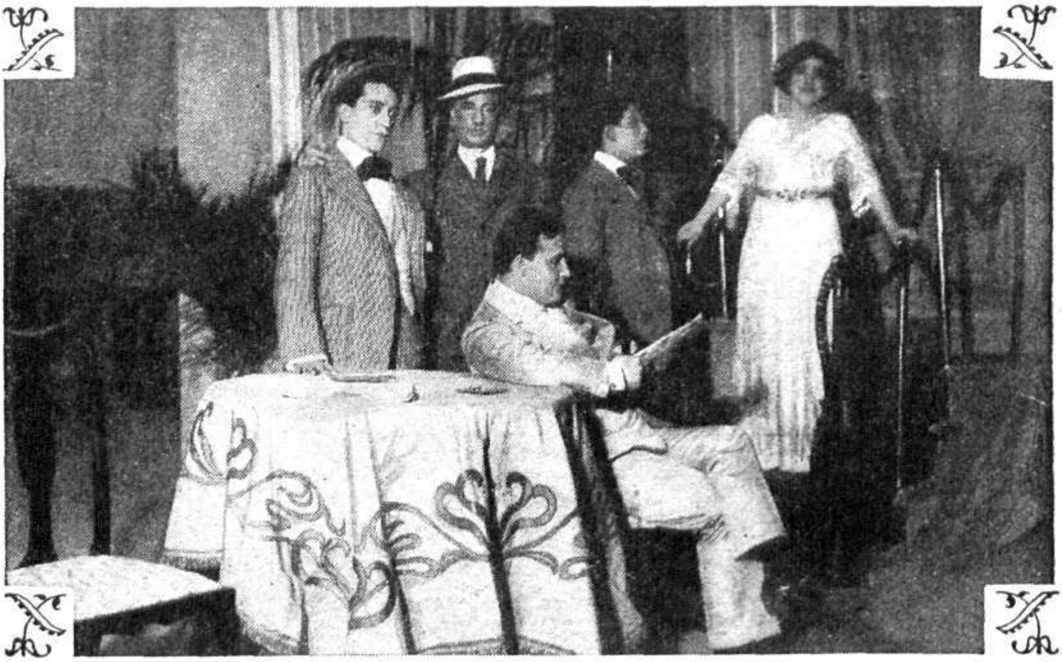
Recuerdos de Buenos Aires

Crónica brevísima. Teatro del Corso, de Bolonia. La compañía filodramática Stabile representaba una comedia de Sabatino López bajo el título de "Le Cose a Posto". Está presente la gran artista Virginia Reiter, de Módena, aclamada con frenesí por una multitud imponente. Sabatino López, en un discurso agudo y afectuoso, exalta la figura de la insigne actriz que, iniciándose en el escenario filodramático, debía realizar más tarde las más clásicas interpretaciones del teatro contemporáneo.

Cuando el aplaudido comediógrafo entrega una medalla de oro a la Reiter, ésta lo abraza conmovida. La concurrencia se pone de pie y tributa a la artista una demostración inolvidable.

No se ha extinguido en el teatro el eco rumoroso del extraordinario suceso cuando llevo a la Reiter, que vibra todavía de emoción, el saludo de "Caras y Caretas".

—No obstante el correr del tiempo — le digo, — el público del Odeón no ha podido olvidar a la impecable intérprete que, conjuntamente con Guillermo Emanuel y Virginia Marini, cautivó a todo Buenos Aires.



LA REITER, EN COMPAÑIA DE LUIGI CARINI Y OTROS ACTORES, EN UNA DE SUS FELICES INTERPRETACIONES.

♥ ♥

La invocación de "Caras y Caretas", así como la de la hermosa metrópoli argentina, le producen un efecto mágico. La Reiter se pasa una mano por la frente, como si le hubiese descubierto un vasto horizonte, y luego prorrumpe en una de sus simpáticas y francas carcajadas.

—Quiero expresarle una cosa que es muy posible le sorprenda. Yo soy una asidua lectora del difundido semanario cuyo grato saludo usted acaba de presentarme. ¡Sí, señor! Me lo envía con religiosa puntualidad, desde Buenos Aires, una familia amiga, oriunda de mi ciudad natal, que vive allá desde hace muchos años.

—¿Puedo preguntar su nombre?

—¿Y por qué no? Se trata de la familia del cav. Graziosi, industrial que ha conquistado una fortuna en aquella tierra de promisión.

—¿De modo que usted lee y comprende el castellano?

—Y lo hablo igualmente, lo cual me proporciona la satisfacción de invertir algo de mi tiempo en la lectura de la bella e ilustrativa revista que con tanta frecuencia y con tan marcada simpatía se ocupa de las cosas de Italia, de nuestra Italia.

—¿Cuántas veces estuvo en Buenos Aires?

—Tres. No le citaré fechas, pues siento por ellas una profunda aversión. Además... ¡envejecen! Luego, ustedes, los periodistas, en sus crónicas precipitadas, regalan decenas de años con harta frecuencia y con una desenvoltura sorprendente. ¿Acaso esto no es cierto?

Y clausuró su coquetona interrogación con otra de aquellas sus cristalinas carcajadas que fueron tan queridas a la nunca bien lamentada Matilde Serao.

—¿Puedo solicitarle algunos recuerdos de su existencia artística, relacionados con sus "tournées" al Plata?

—Usted no ignora que mi primer triunfo lo obtuve en Módena, en el convento de las Hijas de Jesús, con motivo de la representación de una comedia titulada "El Almuerzo del Emperador". Entre el novel elenco, perfectamente caracterizado por obra del esfuerzo de las bondadosas hermanas, la que más me agradó fué una *gobernanta* de "ochenta años", un poco parlanchina, pero llena de espiritualidad e innegable penetración filosófica. No obstante su carga casi centenaria, aquella viejecita fué proclamada una artista... ¡a los nueve años!

"Halagada por el éxito, determiné, en seguida, incorporarme a la escena, no sin gran desesperación de mi adorada madre, una de las buenas y más hermosas mujeres de su tiempo. Después de muchos y repetidos empeños, pude suscribir un contrato con el famoso Juan Emanuel. Mi ingreso en su compañía no fué, en verdad, de los más auspiciosos, no tanto por la acogida que me dispensó algún colega como por el visible mal humor de Emanuel. Al entrar en su camarín lo encontré desesperado por la ruptura de un espejo...

"¡Usted sabe cómo son de supersticiosos los artistas!... Pero las pequeñas contrariedades de mi iniciación fueron compensadas con los primeros triunfos. Por enfermedad de Blanca Ferrari, la segunda dama joven de la compañía, fuí invitada, una hora antes de comenzar el espectáculo, a substituírla en el papel de Berengère, en "Odette". La prueba fué ardua pero el aristocrático público del teatro Manzoni, de Milán, la estimó merecedora de su aplauso, y decretó mi victoria.

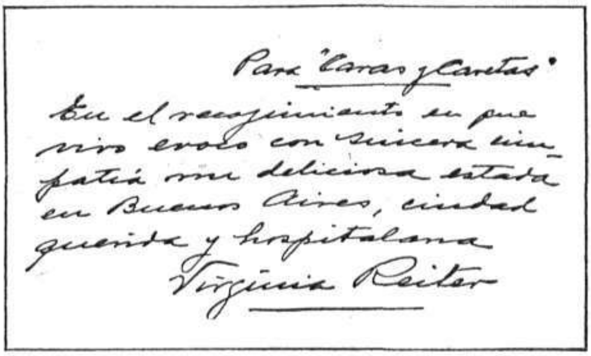
"Muerta la Ferrari, me correspondió un puesto de primer orden en el conjunto integrado por el formidable trío: Emanuel, Zacconi y Virginia Marini.

"Nuestro debut en el Odeón, de Buenos Aires, con "La Dama de las Camelias", que el público porteño ya había visto representar por Sarah Bernhardt, la Duse, la Tessero y la Pezzana, tenía que producirle, necesariamente, cierta desconfianza, y de ahí la reserva con que acogió el desarrollo del primer acto. Buenos Aires nos comprendió, apreció nuestros valores y nos premió con el entusiasmo exuberante y juvenil que constituye su generosa característica.

"El conocido crítico teatral José Ojeda recordó, hará un año, mi presentación de aquel entonces, en un bondadoso artículo que guardo entre mis recuerdos más caros.

—¿Escribirá usted sus memorias? Si poseemos las memorias de un apuntador, no es justo que quien puede narrar tantas y tan interesantes anécdotas de la vida teatral las sustraiga al conocimiento del público.

—Todos, editores inclusive, me las reclaman, pero no me decido. Es verdad que pocas artistas tendrán tantas cosas que referir como yo; sin embargo, preferiría contarlas antes que escribirlas yo misma. Escribo y hablo lo menos posible. Me consuela pensar que nuestro silencio está vengado por aquellos que hablan y escriben sin medida. Es una forma de restablecer el equilibrio, ¿no le parece?



—¿Le gustan las mujeres argentinas? ¿Conserva de ellas agradable memoria?

—¡Espléndido recuerdo! Inteligentes, afectuosas, expresivas... y bellas. Sí, bellas, elegantes y buenas, y sobre todo, justas. Tienen siempre para los artistas acentos llenos de expresión, y traducen su entusiasmo en forma verdaderamente emocionante. Y nada le digo de las calurosas exteriorizaciones de nuestros laboriosos connacionales, quienes sentían en mi voz la de su patria lejana.

—¿Tiene fe en el porvenir del teatro actual? ¿No le parece excesivo el número de compañías que recorren el mundo? ¿No hay demasiados cómicos y cinematógrafos?

—Así es — respondió la ilustre actriz, mientras volvía a su mutismo lleno de singular encanto.

—¿Puedo pedirle un autógrafo para "Caras y Caretas"?

—Con mucho placer se lo otorgo.

Y así diciendo, lo escribe con toda rapidez, sin la menor vacilación, con su grande y vigorosa caligrafía, tan recta como su carácter.

—Ahora, a riesgo de abusar de su amabilidad, ¿podría darme algunas fotografías suyas, que reproduzcan sus variadas interpretaciones?

—¿Fotografías? No las tengo, ni debe extrañarle, pero si me es posible conseguir alguna, se la remitiré complacida.

—¿Cuál es la actriz de quien conserva más agradable recuerdo?

—La Tessero.

—Usted, que es una mujer fina, culta y sincera, dígame sin ceremonias si las preguntas impertinentes de los periodistas que la entrevistan centenares de veces para saciar la curiosidad de sus lectores no la fastidian al poner a dura prueba su paciencia.

—¡Ya lo creo! ¡Y tiene gracia que usted me lo pregunte! Recordará que Annie Vivante define la entrevista como un misterioso aparato periodístico que en una parte registra nuestras ideas mientras en la otra... las que no nos pertenecen.

—Quiere decir, entonces, que, para ser exactos y fieles como una placa fotográfica, sólo queda el recurso de someter al examen de la persona entrevistada el reportaje en proyecto, a fin de saber si las ideas tomadas por el misterioso aparato son exactamente las suyas...

—Precisamente.

—Es lo que haré para reconciliarla con los colegas indiscretos o traviesamente imprecisos.

La conversación ha terminado.

La Reiter es una gran señora, tanto en la escena como en la vida. Ahora que ha roto todo vínculo profesional con aquélla, se nos aparece como una auténtica reina que ha renunciado al trono.

Al contemplarla tan digna y austera, al escuchar su divina voz capaz de modular las notas más arrobadoras, nos resucita el espectáculo de los públicos delirantes que bajo todos los cielos y en todas las latitudes gustaron el fascinador influjo de sus interpretaciones maravillosas. "Zazá", "Madame Sans-Gêne", "Mi segunda esposa", "Otelo", "Mesalina", "Infiel", "La mujer de Claudio", "Odette", "El Mundo del Fastidio", etc., etc., le proporcionaron los más estruendosos aplausos que una artista de alto mérito puede cosechar durante su carrera.

Emilio Castelar, después de haber visto la caracterización de Ofelia por la Reiter, escribía lo siguiente: "Yo me pregunto si Shakespeare ha creado Ofelia para la Reiter o si Dios ha creado a la Reiter para Ofelia".

No menos entusiasta se mostraba el ilustre autor dramático José Giacosa, al dirigirle sus alabanzas. "Cuando os escucho — escribía, — todos mis sentimientos se pueden expresar en una sola palabra: éxtasis. Cuando recitáis una de mis comedias, todos mis sentimientos se pueden condensar en una sola palabra: gratitud. Cuando os miro, todos mis sentimientos sintetízanse en uno solo: adoración".

Hoy toda Italia dispensa a la gran actriz su unánime y renovada admiración.

Raffaele Simboli

Bolonia, 1932.

Sonetos

Por Fernández Moreno

I

¿Cómo pudiste abandonar tranquilo
la ciudad, ¡oh poeta! y tu ventura,
casi recién nacida criatura,
leve capullo, nubecilla en vilo?

En el rústico aparte de mi asilo
así mi labio sin color murmura,
mientras camino por la noche oscura,
mientras aguardo de la aurora el filo.

¡Oh frágil construcción innominada
a sólo dos memorias confiada
contra silencio y contra lejanía!

Y ¡cómo no temblar, dulces estrellas!
Memoria femenina es una de ellas,
y sólo estoy seguro de la mía.

II

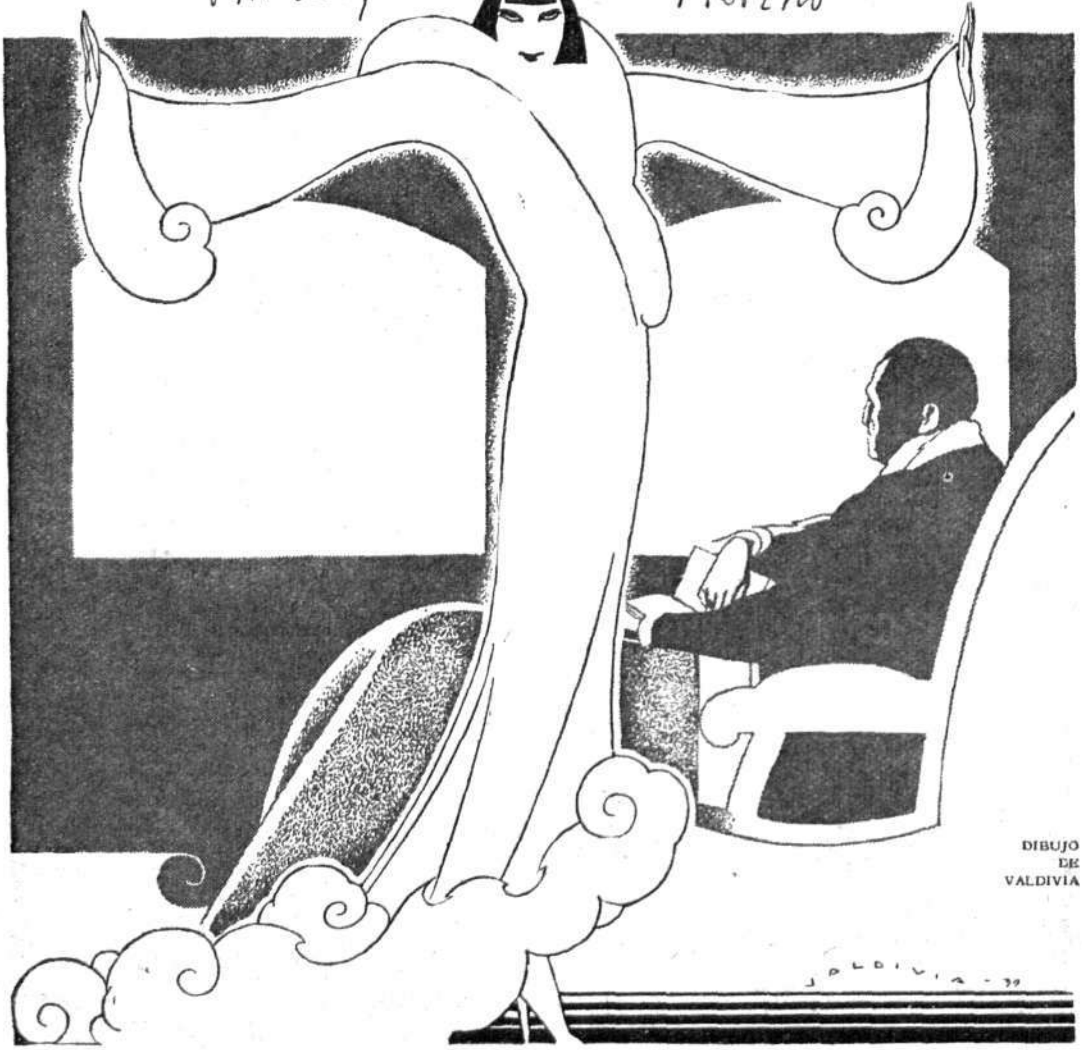
Medio dormido aún, medio dormido,
he saltado hasta un tren desde la cama;
atrás se queda el pueblecillo en llama
y su día de fiesta sin sentido.

En un asiento del vagón hundido.
dejo pasar el pájaro y la rama,
y el humo, como pálido oriflama,
por el cristal de polvo desvaído.

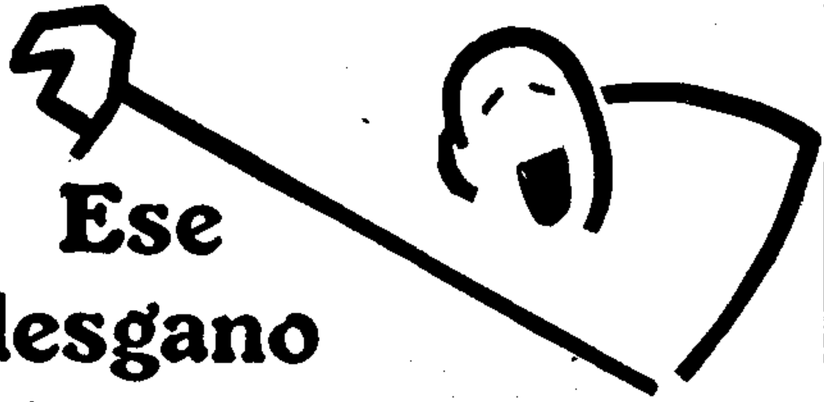
Con un libro en la mano, que no leo,
a través de un paisaje que entreveo
de campos torvos y ciudades tristes,

voy en un tren de pesadilla incierto,
yo, que tal vez estoy un poco muerto,
a ti, que ni siquiera sé si existes.

F. Fernández Moreno



DIBUJO DE VALDIVIA



Ese desgano de siempre!...

Malestares indefinidos y constantes, desgano, inapetencia, fastidios, pesimismo... En el noventa por ciento de los casos proviene de un intestino "sucio". Esto no quiere decir estreñimiento, forzosamente, pero sí que el intestino es perezoso, irregular. Es preciso cuidarlo.

Santeína

ha sido creada para ello. A base de dioxidriftalofenona, tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate que "desalojan sin irritar". En una palabra, Santeína es un re-gu-la-dor intestinal, más cómodo y agradable, que incita a mover el vientre todos los días a la misma hora sin producir acostumbramiento.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

Mujeres célebres: Beatriz Portinari

CORRE el espíritu de Beatriz, de la dulce Bice, por entre los cantos de Vita Nuova, como un arroyo manso de cristalinas aguas, y así el verso del florentino melancólico y taciturno fluye como un perfume de primavera eterna. Más primaveral y armonioso que en la Commedia, donde la musa, leve sobre la nube, tocada de blanco y vestida de verde, tiene ya rigidez de símbolo. Beatriz es la ilusión adolescente, la divina esperanza para el alma del poeta. Es humana y es divina. Dante, que la ama desde los diez años de edad, sólo sabe verla pasar "d'umiltá vestuta"; teme que el eco de su voz altere el ritmo de la mágica presencia, y se resigna dolorosamente a su suerte. Boccaccio lo comprende, quizá para escribir la narración del amor que inspiran las fugaces apariciones de la hija de Fulco de Portinari, a la cual Simón de Bardi —¿quién es Simón de Bardi comparado con el autor de los ásperos tercetos? — conduce ante el altar. ¡Pobre Beatriz! ¡Pobre Dante! Ella se desliza alada, y él, pesante, sobre la tierra; pero de ella desciende hasta la soledad del poeta el cielo, y sólo de la luz celeste recibe consolación y aliento la mente atormentada que volcó en el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso sus amores y sus odios, su implacabilidad justiciera y su serenidad amarga, su desesperanza y su ilusión de altura. Beatriz devolvió al Alighieri en eternidad la eternidad de una mirada; así pagó el amor no vivido totalmente en la tierra. La desventura fué el mejor bien para las dos almas, atormentadas en pureza, que es el peor de los tormentos. Corre el espíritu de Bice como un arroyo de cristalinas aguas, que no alteran su superficie sino cuando reflejan la frente amplia, la nariz aquilina y el rictus amargo del labio que nunca dijo al oído amado su sentimiento de amor, tan gigantesco, que sólo pudo ser contenido en la Commedia inmortal, entre el infierno de la tierra y el paraíso celeste.



Beatriz Portinari.

Disco NACIONAL-ODEON

LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO

CARLOS GARDEL. Con guitarras.

18.868 { ANCLAO EN PARIS. Tango.
Ojos Maulas. Tango.

Orquesta ROBERTO FIRPO.

3.044 { EL BAILONGO. Tango.
Flor de la Raza. Pasodoble.

3.045 { EL PEDIGUEÑO. Ranchera con estribillo.
Adiós, hermano. Tango.

IGNACIO CORSINI. Con guitarras.

18.655 { AMARGOR. Tango.
El Trovador. Vals.

FRANCISCO CANARO y su Orq.

4.804 { ROSA RESECA. Tango.
La Sevillana del Barbero. Pasodoble.

4.800 { PARA TI, MADRE. Vals.
Cule, Cule. Maxixa.

ADA FALCON. Con orquesta Francisco Canaro.

11.226 { COPLAS Y TOROS. Pasodoble.
Rosa Reseca. Tango.

Dúo RUIZ TORRES.

10.558 { LIMONCITO. Canción mejicana.
Corrientes Poty. Canción.

UNA NUEVA SORPRESA: 8 EN 1

4 Tangos, 1 Fox Trot, 1 Vals, 1 Ranchera y 1 Pasodoble:

8 OBRAS en UN SOLO DISCO.



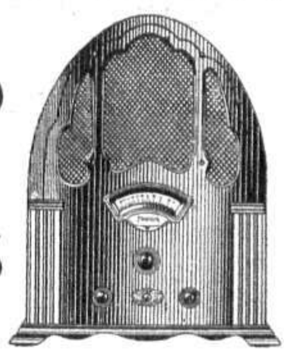
PATHE KID

El Cinematógrafo especialmente construído para llevar a todos los hogares el placer del cine, igual que en las grandes salas.

RECEPTOR EMERSON

MODELO 1932

$ 295



Circuito Superheterodino con 5 válvulas. Altoparlante electrodinámico. Un receptor de gran alcance y sensibilidad.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO Y EN SU DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO

MAX GLÜCKSMANN

FLORIDA, 336-44 BUENOS AIRES **CALLAO, 188-92**

SUCURSALES: ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69. CORDOBA: 9 de Julio, 76.

Las hermanas Bronte



CARAS Y CARETAS



Este lienzo, cuyo valor artístico es bastante mediano, tiene una gran importancia histórico - literaria. Representa a las escritoras Carlota, Ana y Emilia Bronte, célebres en la literatura inglesa y entre los aficionados a quienes no les estorba el idioma de Shakespeare.

Las hermanas Bronte constituyen un caso singular en la historia del arte, donde abundan las parejas fraternales que, unidas o separadas, cultivan el campo literario, produciendo obras más o menos célebres.

Hijas de un pastor protestante y poeta, Carlota, Ana y Emilia heredaron, mejorándolas, las dotes artísticas del padre.

Carlota nació en 1816; Emilia, en 1819; Ana, en 1822. Las dos últimas murieron solteras, en el mismo año (1849); Carlota murió en 1855, al año de casada con el pastor Arturo Bell Nicols.

El primer apellido de su esposo (Bell) forma parte de los seudónimos con que se conoce también a las tres hermanas. Carlota se firmó "Currer Bell"; Ana, "Acton Bell"; Emilia, "Ellis Bell", para firmar el único libro que escribieron juntas, un tomo de poesías publicado en 1846. ¿Esta repetición de apellido es una mera coincidencia o es testimonio de una romántica, íntima y casta coincidencia de amor? En aquel delirio de idealismo todo resulta posible.

La más célebre de las tres Gracias literarias es Carlota, autora de las novelas "El profesor", "Jane Eyre" autobiografía, "Shirley" y "Villette". La primera, escrita en Bélgica, donde Carlota ejercía las modestas funciones de institutriz, no encontró editor. "Jane Eyre" es un sentido cuadro de realismo, donde se describen caracteres y pasiones con gran habilidad y sencillez. En "Villette", pinta la vida rural inglesa con intensos y exactos colores.

Ana, segunda en mérito, escribió "Agnes Grey" y "El rentero de Wildfield Hall", dos obras también llenas de ameno realismo.

Emilia, que no estaba afiliada a esta escuela literaria, publicó "Wuthering Heights", relato novelesco donde su exaltada fantasía hace un derroche, y varios tomos de poemitas. Murió de tisis, enfermedad a la moda en aquella época de lirismo exacerbado.

Las tres hicieron un brillante papel en la literatura británica de la época victoriana. Fueron tres graciosas majestades de las letras, no solamente por el valor literario de sus composiciones, sino por las hermosas cualidades espirituales. Carlota era la abnegación; Emilia, la energía; Ana, la ternura femenina.

De este lienzo habló largamente Mrs. Caskell en su "Vida de Carlota Bronte". Pintado por Branwell Bronte, hermano de los ilustres literatos, se consideraba perdido. Fué hallado en 1904, y desde esa fecha figura en la National Portrait Gallery junto a otro retrato de Emilia que apareció al mismo tiempo. Carlota está a la derecha, Emilia en el centro y a la izquierda Ana.

LA GRUTA DE HERACLITO

Por ENRIQUE MENDEZ CALZADA

* Algunos amores son accidentes del ocio.

* Cuidado, hijos míos, con probar ese veneno —dijo el pez a su cría, viendo junto a la orilla un manantial de agua pura.

* Ocurre con las almas lo que con los despertadores baratos, que necesitan recibir un golpe brusco para despertarse ellos mismos.

* "Dormir, soñar acaso" — dice el personaje de la tragedia inmortal. "Soñar, acaso dormir" —piensa el hombre que va al cinematógrafo.

* Una civilización es un jardín penosamente formado en plena selva, que la selva acaba por cubrir y envolver.

* El que en un verdadero humorista sólo ve una especie de bufón, no ve más que el revés del tapiz.

* Como los hombres a lo largo de su vida, los pueblos a través de su historia son desoladoramente idénticos a sí mismos.

* Cabe en lo posible que el genio consista tanto en una serie de omisiones como en una serie de acciones, tanto en un no hacer como en un hacer.

* Los literatos que escriben novelas históricas, y sólo eso, hacen pensar en esas "profesoras de ciencias ocultas" que adivinan el pasado. Son preferibles los escritores que adivinan el porvenir, y ésa es, por otra parte, la misión del poeta.

* La generalidad de las gentes no son sino ensayos frustrados que hace la naturaleza para producir un genio.

* No sólo hay un sibaritismo del placer; hay también un sibaritismo del dolor, y es quizá el último grado de refinamiento a que puede llegar el alma.

* El artista debe constituir un elemento neutral en las discordias de los hombres, como la Cruz Roja en las guerras.

* Hay espíritus cuya evolución termina en un momento dado, como en un momento dado concluye a construcción de un "petit hotel"; y hay otros que sin cesar siguen elevándose, a la manera de una torre cada vez más ansiosa de cielo, de altura, de lejanías.

* Ninguna mujer tan peligrosa para la paz del alma como esa desconocida, fugazmente entrevista, a la que atribuímos todos los encantos con que soñamos.

* Hay el dolor que fecunda como una poda, y el que esteriliza como una tala.

* Unas personas desprenden optimismo; otras, tristeza, o alegría, o serenidad, o amargura, o entusiasmo. Cada una tiene su flúido particular, y uno no debería aproximarse sino a las que emanan algún flúido estimulante.

* El alma existe, pero hay que hacerla, y no puede hacerse una alma *sino con* la arcilla del dolor.

* Parece ser que Goethe gustaba de embriagarse, que tenía los dientes torcidos y amarillos, que sus dedos eran romos y toscos y que solía emplear en la conversación palabras gruesas. En fin, parece ser que en aquel semidiós había también un hombre.

* Decía un misógeno: "Que los hombres se casen por pura estupidez, puede aceptarse; pero que se casen por cálculo, es demasiada estupidez".

* Los niños son los juguetes de las personas mayores.

* Desde que un hombre se decide a abusar del alcohol, es imperdonable que abuse del débil...

* París es el Jerusalén de los americanos.

* "Estaré encantado de verla", dijo él; a lo que ella contestó, exquisitamente: "No, por Dios. ¿Qué quiere usted que haga con un hombre encantado?"

* Lo que hay que hacer no es rehuir todos los contagios, sino evitar los malos y procurar los buenos.

EVOLUCIONE...

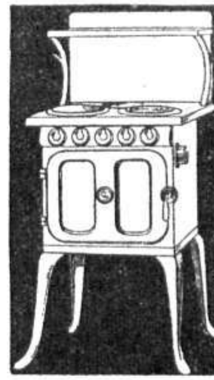
La vida moderna se lo pide.

USE ELECTRICIDAD

para todo lo que signifique confort en el hogar.

ES UN MEDIO ECONOMICO

al alcance de todo presupuesto.



No. 421

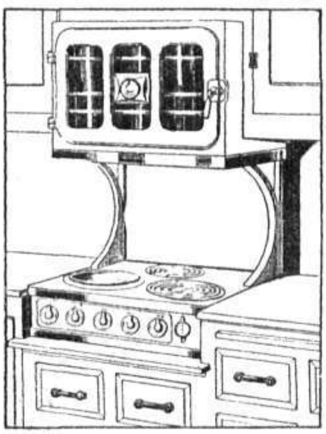
Horno de 40 cm. de ancho, 34 cm. de fondo y 62 cm. de alto; revestido interiormente de aluminio. Superficie de calefacción en un disco de 1800, otro de 1200 y otro de 800 watts. Carga total, inclusive horno, 6.400 watts. Dimensiones: 68 cm. de frente, 53 cm de fondo y 88 cm. de alto hasta los discos. Altura total: 120 cm. Terminación esmaltada en blanco.

Las

Cocinas Eléctricas "Standard"

así como las

Máquinas de lavar Dexter"



No. 421

Horno de 40 cm. de ancho, 34 cm. de fondo y 62cm. de alto; revestido interiormente de aluminio. Superficie de calefacción en un disco 1800, otro de 1200 y otro 800 watts. Carga total, inclusive horno 6400 watts. Dimensiones: 68 cm. de frente, 53 cm. de fondo y 88 cm. de alto hasta los discos. Altura total: 120 cm. Terminación esmaltada en blanco

constituyen lo más moderno que se ha creado hasta la fecha, en elementos prácticos para los hogares.

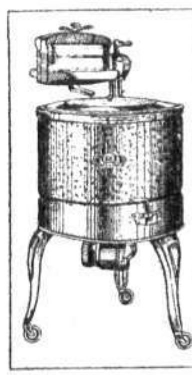
Su manejo es sencillo... no ofrecen peligro alguno... se da vuelta una llave y el funcionamiento queda conectado.

Pida una demostración, en nuestro Departamento de Artículos Eléctricos.

Concedemos

Facilidades de pago

La Cia, Italo-Argentina de Electricidad, otorga tarifa reducida a los hogares que adoptan cocinas eléctricas.



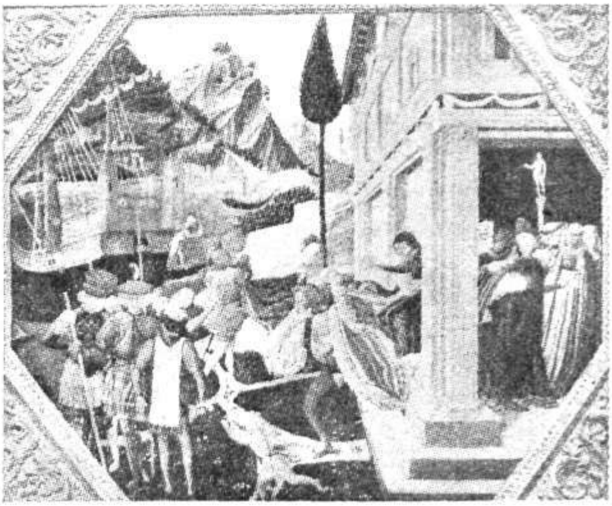
6 E. GEM

MÁQUINA ELÉCTRICA "DEXTER" esmaltada en hermosos colores; con tina de hierro inoxidable y agitador de aluminio

Harrods

Florida, 877 - U. T. (31) Retiro 4901

Mujeres célebres: Elena



El rapto de Elena, por Benozzo Gozzoli.

Pérfida o bondadosa, propicia o maléfica, la heroína de *La Iliada* es el símbolo de la belleza helénica. Nace de una artimaña, y un signo fatal la acompaña a través de su vida; es de origen divino, como sus hermanos los Dióscuros, y su existencia está impregnada de vigorosa humanidad. Hasta su cuello, que tiene la albura del cisne, como que Leda incubó el huevo maravilloso del cual habría de surgir, salta la sangre que griegos y troyanos entablaron en los campos de batalla para gloria de un aedo ciego y anciano. ¿Qué culpa tenía ella de su sublime hermosura? Baila en el templo de Artemisa, y Teseo la rapta. Afrodita no satisface la promesa hecha a Paris, y éste, creyéndose con derechos a poseer la mujer más bella, desespera al infeliz Menelao hurtándole el tesoro de sus ojos, y enciende la batalla en donde hombres y dioses luchan o mueren por la mujer codiciada. Y así la historia condena la maravillosa figura de la hija de Zeus, la de las manos que sabían transformar la fealdad en belleza y auspiciar el nacimiento de niños hermosos. Grande y magnífica, sin embargo, ¡pobre Elena! En sus oídos vibró el eco de la bravura de Hector y en torno de ella, y por ella, la maravillosa gallardía heroica de Aquiles, la sagacidad de Ulyses, la serenidad de Néstor, las virtudes de mil héroes, pusieron en la noche de Homero un magnífico día deslumbrante, una luminosidad que sólo fué sombra en el corazón de la musa. ¿Que dicen de ella que era vengativa? ¿Y qué mujer, aunque tenga sangre divina, puede sentir indiferente el saetazo de la calumnia? Dejó ciego al poeta Estesicoro. Hizo bien. Luego lo perdonó, obrando con grandeza. Nos ha legado su nombre mágico y un símbolo de belleza indestructible. Bien hacían las jóvenes espartanas en ofrendarle el plátano y las coronas y los aceites olorosos, y bien hacían los orfebres al tomar sus senos para modelos de las sagradas copas de los altares.

Agiles *y* robustos



...gracias al empleo frecuente del laxante más suave, agradable y eficaz que se conoce: la



LECHE DE MAGNESIA DE

Phillips

El antiácido-laxante ideal

Contra el estreñimiento, acidez, náuseas, indigestión, ardor de la boca del estómago, flatulencia, gases, biliosidad, etc., no hay nada tan eficaz.

SI NO ES PHILLIPS, ¡NO ES LEGITIMA!

Mujeres de otros días

TRADUCCION DE OFELIA ALLENDE

Gisela, hija del emperador Carlomagno

☆

POR M. MAINDRON

En aquel año, treinta y tres de su glorioso reinado, el emperador Carlomagno había ido a vivir a su castillo de Jumieges, el cual, próximo a la abadía, levantaba sus murallas macizas por sobre el Sena.

Desde las ventanas de la gran sala, el emperador podía ver la cinta de luz que arrastraba sobre la campaña el sinuoso río y era ésa la vida que él amaba. Pero desde hacía tres días, en lugar de dejar errar sobre ello sus ojos reposados, miraba con ojos llameantes de cólera bajo sus cejas enmarañadas.

Era que desde tres días atrás veía pasar grandes barcas que hacían volar sobre el agua, en cadencia, dos filas de remeros. Barcas singulares, como no se vieran nunca, larguísimas, ligeras y, al parecer, fuertes. Erguíase la proa muy alto sobre las olas y llevaba esculpida una imagen pagana de dragón. Iban tripuladas por cincuenta hombres. Por instantes el sol hacía brillar la cota de malla de los remeros y encendía chispas en los escudos de acero suspendidos en los bordes exteriores muy cerca uno de otro, de manera de formarles una coraza. El viento, sobre las barcas, hinchaba dos velas istriadas por bandas de púrpura y de azur.

Apoyado con sus dos puños en el alféizar de la ventana, ansioso, Carlos mirada. Alrededor suyo sus servidores, sus oficiales, sus condes y también sus hijos y sus hijas señalaban con el dedo a los hombres que venían a desafiar al gran emperador. Nadie osaba hablar a causa del miedo que inspiraban esos guerreros desconocidos. Y Gisela, la hija de Carlos, la hija amada entre todas las hijas, Gisela la de las trensas de oro había venido, sin decir nada, a apoyar su mejilla sobre el hombro de su padre.

De aquellos guerreros a quienes algunos llamaban vikings y otros normandos, contábanse cosas extrañas. Decíase que venían de lejanos países del norte, de países que la nieve vuelve blancos entre muros de hielo; se decía que los jefes vanagloriábanse de no haber dormido nunca bajo techo como los demás hombres, asegurándose que conocían cantos para plegar las olas a su antojo y para encantar la tempestad.

La barca que había sido la habitación de esos hombres convertíase en su tumba cuando se enterraba su cuerpo.

Preparóse una emboscada a fin de tomar por lo menos a uno de ellos durante la noche si se atrevían a abordar.

Una mañana anuncióse al emperador que un jefe se había dejado apresar para salvar así a los suyos y proteger hasta el último en la retirada. Hablaba una lengua enseñada por un franco cautivo, tiempo atrás, de su padre. Llamábase Harald.

Cuando se supo que un viking estaba prisionero produjose un revuelo en la enorme sala y todos los grandes de la corte, todos los guerreros y servidores sintiéronse impacientes y premiosos para verlo.

Los monjes de la abadía acudieron también presurosos a conocer al pagano. Asimismo hallábase Gisela.

Y se trajo a Harald el viking cargado de cadenas. Muy joven era; muy joven y muy alto, muy fuerte, muy bello. Su casco había caído mientras se debatía y veíanse, a la luz, brillar sus caballos castaños.

Avanzaba hacia Carlomagno teniendo levantados sobre él, con audacia, sus ojos azules fulgurantes. Poseía el aire fiero y altivo de una joven águila.

A su vista enfureció el emperador y lo increpó:

—¿Quién os ha hecho tan temerarios a ti y a los tuyos, que os atrevéis a venir a desafiarme en las propias aguas de mis ríos? ¿No conocéis acaso el nombre de Carlomagno? ¿Y tú no sabes que soy el dueño y señor de países inmensos donde se tiembla cuando yo paso?

—Yo soy — contestó Harald con tranquilidad desdeñosa, — yo soy el rey del mar. Mi reino es más grande que todos los tuyos.

—Mando yo, — dijo de nuevo el soberano, —

a tantos hombres que no sabría contarlos.

—Mando yo — replicó el viking — a las olas, que son más numerosas, más fuertes, más rápidas que todos los hombres de la tierra juntos.

El emperador palideció de rabia y volvió a decir:

—¿No se sabe entre vosotros que yo he vencido a los lombardos y quitádoles su corona de hierro? ¿Que he vencido a los bávaros y a los ávaros y a los sarracenos de España y he hecho cristianos a los sajones que se encuentran ahora bajo mi ley?

—Yo he doblegado bajo mi navío las olas subyugadas; he tomado a mi servicio a la tempestad; soy el señor de las tormentas y de los vientos. Soy más rey que tú — exclamó el joven normando.

Entonces el emperador, airado, precipitóse sobre Harald; éste alzó sus manos ligadas como para golpear con las cadenas la frente de Carlos. Pero Gisela arrojóse sobre ellos y el normando dejó caer sus manos que rozaron las trenzas de la joven.

Y por primera vez bajó los párpados sobre sus atrevidos ojos.

—¡Y bien! — exclamó Carlos, — Harald, emperador de las tempestades, rey de los vientos, Harald, ahora estás en mi poder.

—Tú no puedes más que matarme — dijo, desdeñoso, el viking.

—Puedo más; te tendré encadenado.

—Cuando uno de nosotros caza un pájaro salvaje — dijo simplemente el rey del mar — sabe bien que no podrá guardarlo, pues el pájaro del cielo se libertará o estrellará su cabeza en los barrotes de su jaula.

Y se condujo al normando a la prisión y sobre él cerraron la puerta de encina con clavos de bronce. Miró él las murallas despreciativamente, y rió. Miró la puerta, y rió. Mas he aquí que al inclinarse sobre sus muñecas vió enredado en los eslabones de hierro un hilo de oro, un hilo sedoso que era un cabello de Gisela. Entonces, por vez primera, Harald el viking conoció el miedo.

Cinco días más tarde se supo que se había libertado. Encontraron la puerta de la prisión pendiente de los goznes arrancados, y, como por irrisión, las cadenas colocadas ordenadamente en el suelo.

El emperador experimentó una terrible y sombría cólera, una ira incontenible, e hizo buscar al fugitivo para darle muerte. Su rabia era tan grande, que la misma Gisela tembló. La joven tuvo miedo y su corazón se asombró al comprender que temblaba, ante todo, por la vida del pagano que había desafiado a su padre. La sonrojó la esperanza de que no se le hallaría...

En efecto, no se le pudo tomar y nadie se atrevía ya a pronunciar su nombre, tan grande y permanente, tan duradera era la furia y la indignación del soberano.

A menudo, cuando estaban solas, ocupadas en hilar, las hermanas de Gisela, asombradas, comentaban en voz baja la audacia y la intrepidez del normando. Gisela no hablaba. Miraba tan sólo a las nubes dirigirse hacia el norte...

—¿En qué piensas? — preguntóle un día una de sus hermanas.

—Querría — respondió dulcemente, — querría conocer el mar.

Sucedió que un día en que la suave hija del emperador rezaba en el claustro solitario, de improviso vió a Harald delante de ella. Dió un grito y quiso huir, pero él le dijo:

—No te vayas. No te haré ningún mal.

Había hablado el joven quedo y muy dulcemente. Sintió ella que no tenía rencor alguno contra él, como habría sido su deber.

Y le dijo:

—¡Desgraciado! ¿Qué haces aquí? ¿No sabes que mi padre ha ordenado se te busque para matarte? ¿Por qué no has huido?

—Había huido.

—¿Por qué has vuelto, entonces?

—Quería volverte a ver — díjole él, simplemente.

Hízola temblar un gozo secreto. Tembló de vergüenza también. ¿Podía escuchar las palabras del pagano en aquel claustro impregnado de cristiana plegaria? Y fijaba en él sus asustados ojos azules.

Mirábala él. Miraba su vestido de lana blanca que caía sobre sus sandalias de cuero púrpura, su velo bordado de oro, su collar de piedras preciosas y, mezcladas a sus trenzas, las cintas que llevaban en sus puntas enormes esmeraldas. Miraba las finas manos que apretaban un misal.

Con un dedo tembloroso tocó el libro:

—Muéstrame la imagen de tus dioses.

A grandes golpes latió en su pecho el corazón de Gisela a la idea que quizás el viking se haría cristiano por ella. Mostróle en el libro de viñetas doradas la figura de un pequeñísimo niño acostado en un pesebre, desnudo sobre la paja.

—¿Por qué — preguntó Harald — está en un establo y por qué está desnudo?

—Porque quiso nacer miserable y morir por los humildes — respondió Gisela.

Asombrado, Harald miró al niño y dijo:

—Los dioses míos son los dioses de los fuertes. Llevan armaduras de hierro y, sobre su casco de oro, resplandecen las piedras preciosas del color del mar. Son más poderosas que la tempestad. Es de su sonrisa que están hechas las mañanas del estío. Habitan un palacio cuyas puertas son del oro más puro y es su piso de esmeraldas. Cuando descienden a la tierra, posan sus pies divinos sobre el arco iris. Tengo lástima de tu dios.

—Yo tengo horror de los tuyos — replicó Gisela.

Y huyó, espantada por haber dejado reflejarse en sus ojos las visiones paganas con las cuales el normando, para ella, había llenado un instante el cielo.

Desde ese día la hija de Carlomagno no conoció ya el reposo. No había vuelto a ver al viking pero sentía su presencia a su alrededor. Se estremeció la mañana en que el emperador convidó a toda su corte a una gran cacería en los bosques situados del lado del mar. Sabía que entre los árboles y en cualquier momento, encontraría a Harald.

Temía encontrarlo, más que todo, por el deseo ardiente que sentía de volverlo a ver.

En efecto, en lo más espeso del bosque, lo distinguió sobre un caballo negro, muy derecho en su armadura que lo cubría desde la cabeza a los pies con su flexible y sombrío ropaje. Y al instante mismo en que lo viera, sintió ella pasar entre los árboles un soplo desconocido, un soplo amargo y rudo que venía del lado del océano. El soplo, al pasar, agitó los cabellos del viking. Este, incorporándose, pareció más alto todavía. Aproximóse a Gisela y, casi rudamente, le dijo:

—¡Ven!

Puso ella al galope su caballo para seguirlo. Menos le temía desde que el viento del océano le había devuelto la dureza de sus ojos, y estaba cierta de estar más fuerte contra él ahora que se parecía a sus dioses.

Galoparon en silencio bajo la verde bóveda de los árboles y, de pronto, vieron el mar. Tocaba las nubes en los confines hasta donde alcanzaba la vista y, cerca de ellos, retorcía una franja de blan-

ca espuma dejándola caer sobre la arena. Allí había una barca.

Y aquel viking, con las narices palpitantes por el olor de las olas, dijo a la hija del emperador:

—Sígueme al mar que me pertenece.

Mas ella respondió:

—No puedo ni quiero dejar a mi padre.

—Ven. El mar será tu reino y te amaré más que a mis dioses.

—¡No puedo seguirte y no creo en tus dioses!

Tomó él entonces entre sus manos sus débiles puños, pero, como Gisela agachase la cabeza, sus trenzas, del mismo modo que el primer día en que él la viera, sus trenzas rozaron las manos del normando las que perdieron sus fuerzas, y sus ojos volvieron a tomar su triste dulzura. Temblando todo entero permanecía allí; miraba por turno a la mujer y al mar.

Por fin dijo:

—¿Si me hago cristiano, si creo en El, tu dios te daría a mí?

Bajó ella la cabeza. Bien sabía que el Gran Emperador jamás consentiría en entregar su hija al viking.

Ella no quería, por su parte, entregar aquella alma a Cristo por felonía y, desesperada, díjole:

—No. Tu destino no está aquí. El mío no es el de ser dichosa a tu lado. Parte, Harald.

—No. Quiero quedarme para matar al hombre a quien te den.

—No seré de hombre alguno sobre la tierra. Me haré monja en un convento. Parte, Harald.

Preguntó él:

—¿El dios a quien quieres darte es el niño que he visto en tu libro y que estaba acostado desnudo sobre la paja de un pesebre?

Comprendió Gisela que estaba celoso de su dios también. Sonrió débilmente para responderle:

—Sí; es el niño del libro. Puedes partir.

Bajó al suelo él sus ojos sombríos. En ese instante oyó ella sonar el cuerno de caza y ladrar los perros. Se asustó por él y le rogó:

—Sube a la barca que está ahí; vuelve a la ruta de los cisnes.

Y pensó:

"Si puede subir a la barca el mar se apoderará nuevamente de él y será salvado".

Al mismo tiempo sentía desgarrársele el corazón, pues sabía que no volvería a verlo jamás.

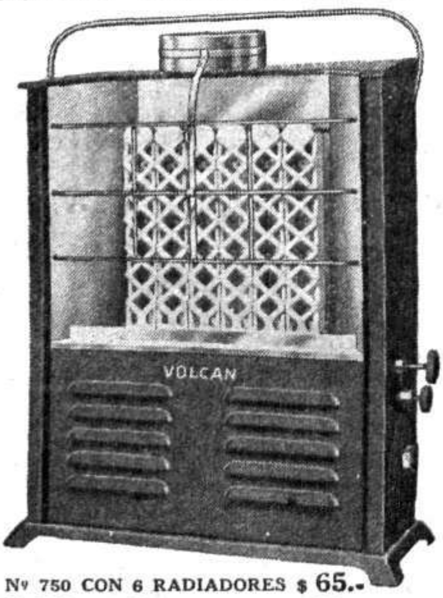
Subió él a la barca, y cuando la sintió bajo sus pies como un dócil animal, estremecióse todo entero y le asaltó el recuerdo de sus compañeros a quienes había abandonado. Mas no podía partir. Miraba a Gisela que lo miraba. Sus ojos los hacían prisioneros el uno del otro. Y así no vieron subir las olas. Al advertirlo, comprendieron que entre ellos predominaba la voluntad del mar...

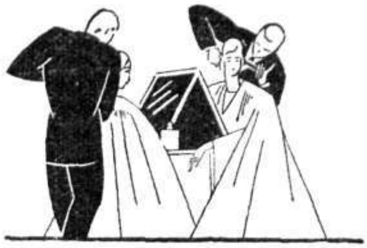
Al regresar a Jumieges, Gisela fué a arrodillarse ante su padre y le pidió permiso para ser abadesa de un convento. Carlos quería entrañablemente a sus hijas y a Gisela sobre todas las cosas, pero no le complacía casarlas. Pensó, pues, que aquello sería lo mejor.

El normando tornó a correr en el mar su vida de tempestades y de peligrosas aventuras. Pero fué el jefe de duros ojos que no hablaba ni sonreía nunca...

Y fué también así como Harald el viking no conoció jamás la dicha, porque un día se había enrollado en su muñeca encadenada un hilo de oro que era el cabello sedoso de Gisela, hija del Emperador Carlomagno.

M. MAINDRON





INTERMEDIO DE FIGARO

PESTAÑAS DE ULTIMA MODA

El cronista Henry de Forge asegura que se murmura en París, todavía con gran misterio, que las largas pestañas de las damas no se cargarán más con el rimel, sino con pasta de plata. La "mirada plateada" alejará aquello de "las miradas de azabache" que tanto usaron y abusaron los poetas...

LO QUE VALE UNA CABELLERA

Miss Noel Francis, que tiene una de las más hermosas cabelleras rubias de Hollywood, acaba de asegurarla en cincuenta mil dólares. Lo que esto significa para sus peinadores y peluqueros sólo ellos lo saben...



EL PATRON DE LOS PELUQUEROS

El primer rey de Francia que usó peluca fué San Luis. Su peluca estaba destinada a preservarle del frío, pues el santo varón había perdido su cabellera cuando la primera cruzada contra los musulmanes. Esta es la razón por la cual, también, San Luis rey es el patrono de los peluqueros.

UNA LOGICA APLASTADORA

Un peluquero provinciano, famoso por su lentitud haciale a una de sus víctimas la siguiente filosófica reflexión:

"La he hecho esperar... Pero usted no debe quejarse. Acaba de realizar una apreciable economía. Si la hubiera atendido en cuanto llegó, sus cabellos habrían comenzado a crecer inmediatamente... Reflexione usted un poco"...

LA CRISIS DE LOS FABRICANTES DE PELUCAS

Desde que apareció la moda de los cabellos cortos es casi imposible obtener una buena peluca, y esto, entre las estrellas de la pantalla que mucho las usan y necesitan, ha asumido proporciones de una verdadera catástrofe. Solamente en Hollywood se trabajan más de dos toneladas de cabellos por año.

Una estadística acaba de demostrar que una mujer produce alrededor de 185 gramos de cabello por año. De donde resulta que para proveer a la sola capital del cine es necesaria la producción capilar de unas diez mil damas que consintieran en no dejarse cortar los cabellos nada más que una vez al año.

Una novedad en materia de tocado femenino... Las pelucas de goma, última expresión de la inventiva de los peluqueros, comienzan a aparecer sobre las cabezas de las estrellas de la pantalla y su aspecto, ya que no será lo suficientemente tentador para un poeta, quizá signifique un argumento para los cultores del deporte y los devotos de la nueva línea femenina. La actriz que luce esta llamativa peluca es Leila Hyams y no cabe duda que el efecto y la transformación son completos. Lo suficiente como para que esta moda sea inmediatamente adoptada.

El amor y las mujeres según los grandes autores

Mme. de Girardin

* Como todas las personas sin experiencia, tengo un sistema; es el siguiente:

En amor nada es sincero sino el desaliento; no se puede conocer el carácter de un hombre que ama con esperanza. Seguid bien este razonamiento; es laborioso.

Todo amor violento es una hipocresía involuntaria.

Cuanto más sincero es el amor, más engañoso es el carácter.

Cuanto más se ama, más se miente.

La razón de todo esto es bien sencilla.

El primer síntoma de una pasión profunda es una ardiente necesidad de sacrificios.

El sueño más encantador de un corazón verdaderamente enamorado es hacer por el ser adorado el sacrificio más extraordinario y más penoso... Ahora bien: lo que hay de más penoso para un carácter es dominarse; para una naturaleza, cambiarse. Así, desde que uno ama, se metamorfosea; el avaro, para agradar, se volverá espléndidamente generoso; el flojo se hará temerario; el Don Juan corrompido se tornará en un Grandisson virtuoso; y habrá buena fe en este esfuerzo, y se creerá el individuo ingenuamente corregido, purificado, regenerado. Esta feliz transformación durará todo el tiempo de la esperanza.

Pero tan pronto como el pretendiente metamorfoseado haya presentido la inutilidad de su penosa metamorfosis; tan pronto como la voz implacable del desaliento le haya gritado estas dos palabras mágicas con las cuales se detienen todos los vuelos, se paralizarán todos los espíritus, se marchitarán todos los corazones: "¡Imposible! Nunca, nunca...!" La naturaleza burlona y brutal recobrará sus sacrificios y no los comprenderá ya; el ex valiente recordará con espanto su valor prestado y al ver sus cicatrices palidecerá; el calavera repetirá riendo sus castas promesas de amor y para perdonarse el haberse hecho de buena fe se dirá que mentía, que es gran monstruo, y recobrará su propia estimación... Y todos estos defectos desencadenados vendrán de nuevo a precipitarse en su existencia, como los torrentes en el campo cuando se rompen las esclusas... y estos hipócritas experimentarán por sus queridos vicios recuperados esa sed, ese amor recrudescente que se experimenta por los goces de que se ha estado privado durante largo tiempo, y volverán y se lanzarán a sus antiguas costumbres con un apresuramiento voraz, como el convaleciente se lanza hacia la mesa, como el viajero sediento hacia la fuente, como el desterrado hacia la patria, como el prisionero hacia la luz. Entonces, sólo entonces, serán sinceros por desesperación, y podréis juzgarlos.

* Puede ser una suerte que el carácter que Rogerio ha tomado involuntariamente para seducirme valga mil veces menos que el que tiene en realidad; me agradará mucho más cuando sea menos amable. Y además, no me pesaría verlo un poco triste...

* Con todo, me veo obligada a admirar esta sentencia magnífica que pronunciáis contra mí:

"Un amor profundo no es tan ingenioso. Cuando se ama seriamente, se respeta a la persona amada y se guarda uno bien de ofenderla, atreviéndose a probarla; cuando se ama seriamente, tampoco se tiene tanto valor; se tiene tanta necesidad de creer, que se trata con miramientos la fe; no se la arriesga en un juego pueril; el verdadero amor es tímido, prefiere un error a una sorpresa; lejos de buscar la duda, huye de ella y tiene para hacerlo una buena razón, y es que no podría soportarla".

La frase es magnífica y deberíais enviarla a M. de Balzac; él gusta de introducir en sus novelas verdaderas frases de mujer. Convengo en ello; este pensamiento es justo, cuando se trata de amor solamente; pero si el amor debe de tener por porvenir el matrimonio, la prueba no es ya un vano juego...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL

Mujeres célebres

Santa Isabel de Hungría



Santa Isabel de Hungría.
Cuadro atribuído a Zurbarán.

En Asís el cuadro de Simone Martini perpetúa la serenidad melancólica de Santa Isabel de Hungría. Sólo veinticuatro años duró su paso por la vida, y ésta, a semejanza de la de San Francisco, va desde el halago hasta la desventura, desde el gozo hasta el sacrificio. En las Florecillas su nombre tiene una suave dulzura poética. No podía ser de otra manera. A los trece años su existencia entra en un período de madurez, pues casa con Luis, landgrave de Turingia, heroico caballero cristiano que acompaña al emperador Barbarroja en su cruzada y muere víctima de la peste, en Otranto. Con la desaparición del esposo amantísimo se inicia para Isabel su período más doloroso; su cuñado Enrique la acusa ante la opinión pública, y la dilapidadora, según el pariente, es expulsada de su palacio en compañía de sus tres niños, un varón y dos mujeres, una de éstas destinada a ser espíritu edificante en la milicia de Cristo. Las más humildes chozas amparan el amor de la mujer magnánima; el pan más amargo será la miel para sus labios; los cuerpos más llagados, el recreo de sus manos médicas; y así, por donde quiera que vaya, sus dedos curan al tiñoso y al leproso. Viste el sayal de la Orden Tercera con la misma unción que el Seráfico. Y tanta grandeza halla en la ropa mísera, que, cuando se le devuelven sus privilegios nobiliarios, renuncia en beneficio de su hijo, para entregarse con más ahinco a las criaturas del Señor. "Su paso por la tierra fué como la peregrinación de un ángel; el mundo no la empañó con su aliento, ni la ambición batió sus alas sobre aquella frente divina..." Así se expresa uno de sus biógrafos, y así pensó Gregorio IX, que la canonizó en 1235, cuatro años después de su muerte. Además de Martini, Kaullbach, Murillo y Zurbarán trasladaron al lienzo su imagen milagrosa.

Las salvadoras del general Alvarez

Las calles, las casas, las azoteas (del Salto), eran un verdadero volcán en erupción, teatro de sangrienta y terrible lucha. Eran ya las doce del día, y después de siete horas de fuego y de pelea sin ninguna interrupción, se podía decir que el combate recién comenzaba, tanta era la resistencia de la defensa, tanta la creciente energía del ataque, tanto el valor y abnegación de los combatientes, que circulaban entre nobles montones de muertos y heridos. El jefe de la plaza, coronel Blanco, dirigía la defensa desde el torreón del oeste. En un momento en que el bravo jefe, para observar, sin duda la faz del combate, descubría su cuerpo de la protección del parapeto, fué alcanzado por un proyectil de cañón, que le llevó la cabeza, pero este terrible episodio no fué parte a quebrantar el espíritu de los defensores del puesto; antes bien los exaltó. El intrépido coronel Francisco Caraballo asumió inmediatamente el mando en jefe, continuando el combate. Tanto el general Gómez, como el coronel Granada, multiplicaban su acción personal en la dirección de sus tropas, ya manteniendo las posiciones ganadas, ya poniéndose al frente del ataque para conquistar otras. Fué en uno de estos momentos terribles del recrudecimiento de la lucha, en que caí derribado por un proyectil de fusil disparado por los infantes vascos parapetados. La bala me penetró por el costado izquierdo del cuello, a la altura del oído, incrustándose en el cuello y fué tal la conmoción del choque y la hemorragia, que perdí el sentido, quedando por muerto, y habría perecido en el sitio, al lado de otros camaradas, a no ser la intervención abnegada y piadosa de tres señoritas de apellido Vergara, que me recogieron generosamente en su casa y luego buscaron empeñosamente un cirujano para que me asistiera, dando fin a las 9 de la noche con el doctor Arenillas, médico del ejército y amigo de la familia, el que me operó, extrayéndome el proyectil, dejando instrucciones para mi curación, hasta una nueva visita. Se me cambió la ropa interior empapada en sangre, y se me instaló en un cómodo lecho prodigándoseme tales cuidados que es a ellos que les debo la vida. Veintiséis años después de este episodio, siendo yo jefe de la plaza fortificada en Concordia, en la guerra contra López Jordán, se me presentó la oportunidad de pagar a aquellas señoritas, casadas a la sazón y madres de familia, parte de mi vieja deuda sagrada, poniendo en libertad y devolviéndoles al hogar al hijo de una de ellas, que militaba con Jordán y que había sido hecho prisionero por mis tropas en un combate. Naturalmente, después de ser herido, ya no fuí espectador y actor en la lucha, por lo que me abstengo en detallarla, agregando sólo, para dar unidad a mi relato y en lo que me consta por versiones fidedignas de actores, que ella continuó reñidísima, que el general Gómez señoreó la plaza, aunque su victoria no fué tan completa, pues los sobrevivientes defensores lograron evadirse amparados en la obscuridad de la noche, ganando el río Uruguay que estaba libre...

Donato Alvarez



Lo que las mujeres dicen de la mujer
Madama de Maintenón

Jóvenes, acoged vuestros pensamientos cual si fueran huéspedes y vuestros deseos como si fueran niños.

¡Cuán duro es el trabajo de ser mujer!

Debéis ser circunspectas en vuestras relaciones con las mujeres. Es preferible que os vean en la Opera con tal hombre a que os sepan en un sermón con semejante mujer.

Una mujer que insiste en conocer vuestra opinión busca casi siempre la confirmación de la suya.

La grandeza se mide generalmente por la envidia que ella suscita.

Nunca una mujer necesita tanto el espíritu como cuando habla con un necio.

La continuidad en el bien es tan heroica como el mayor coraje.

La educación es más que una maternidad: es un sacerdocio.

Las mujeres nunca deben olvidar que ellas son las esclavas de la opinión pública.

Son los defectos de nuestras vecinas los que llaman la atención sobre los nuestros.

Cuando se han sondeado los dolores humanos, mirando la frente de una jovencita es cómo se puede creer en la esperanza.

La abnegación resuelve no pocos de los problemas de la existencia femenina.

Los caminos hermosos no llevan muy lejos.

En todo cuanto escriben las mujeres hay siempre mil faltas contra la gramática; pero se evidencia una gracia muy rara en las obras de los hombres.

En la ruda profesión de la mujer, sólo la aplicación en las pequeñeces puede dar presto el amor y el sentido de la perfección.

Se habla con frecuencia de las virtudes deslumbrantes; mas nadie en este mundo se interesa por los sacrificios obscuros que torturan a las mujeres que jamás llega a sostener la gloria.

Son muchas las mujeres que, contemplando los efectos del mal, saben encontrar las causas.

Francisca d'Aubigne de Maintenon nació en 1635, en la prisión donde su padre se encontraba recluído. Huérfana al poco tiempo, fué entregada a una tía de religión protestante, de cuyas manos fué arrancada por otro pariente católico. Casóse con el comediante Scarrón. En 1660, al quedar viuda, fué designada institutriz de los hijos que Luis XIV había tenido con la Montespán. Más tarde, el rey, enamorado, se casó con ella secretamente. Era la Maintenon mujer profundamente religiosa y experimentaba gran desazón ante la falta de decoro que existía en la corte. Ejerció una gran influencia sobre el rey y gracias a ella reformó bastante la vida cortesana. Fundó la famosa comunidad religiosa de Saint Cyr. Falleció en 1719.

El fuego acababa de destruir la habitación de madama D'Aubigne, madre de la Maintenón. Y la dama, al ver a su hija que lloraba desesperadamente, reprimióla con severidad:

—Lo único que falta ahora es que te pongas a llorar por la pérdida de una casa — le dijo.

A lo que la futura esposa de Luis XIV replicó:

—No es por la casa que lloro, sino por la pérdida de mi muñeca.



Doña Delfina Vedia de Mitre, esposa del general Bartolomé Mitre, nació en Buenos Aires el 12 de diciembre de 1819, y falleció en la misma ciudad el 6 de septiembre de 1882.

PATRICIAS ARGENTINAS

DOÑA DELFINA VEDIA DE MITRE

Por JULIO ALBERTO SCANAVINO

La sociedad argentina contó con esta mujer de temple excepcional — que resumía las virtudes cristianas de una raza y una época brillante de nuestra evolución social, — un exponente de abolengo que hizo honor a su apellido y que prolongó después por mucho tiempo esa aureola que la acompañó en vida, y que merced a sus nobilísimos sentimientos y a su caridad ejemplar hiciera que su nombre fuera reverenciado a través de las generaciones que se sucedieron.

Frecuentó los salones de su época y su figura gentil y hecha para brillar en los torneos del gran mundo, donde dejara la estela de su refinado espíritu, auxiliado por una cultura literaria envidiable, hízole punto de atracción de lo más selecto con que contaba la familia argentina, y ella fué siempre el astro que hacía destellar el fuego de sus grandes condiciones de mujer sociable de alta y fina selección.

Casada entonces con el capitán de artillería Bartolomé Mitre — que tan brillante actuación le cupo en la historia argentina, — colaboró en la alta y patriótica obra de éste, siendo toda su vida la compañera digna de un hombre que conoció la gloria en toda su madurez; pero que para conquistarla hubo de conocer también las amarguras acres con que acompaña siempre a los grandes creadores.

Nació en Buenos Aires el 26 de diciembre de 1821, siendo hija del general argentino don Nicolás de Vedia y de doña Manuela Pérez, que constituyó uno de los hogares de más prestigio de aquellos tiempos. Formó una respetable familia, infundiéndole el soplo de sus elevados sentimientos; y al lado de los suyos siguió cultivando las bellas letras para luego imprimir el sello de alta selección al diario que fundara su ilustre esposo, quien la contó como colaboradora hasta el último día de su existencia. Su muerte, acaecida en esta capital el 7 de septiembre de 1882, a la edad de sesenta años, constituyó un duelo nacional. Al pie de su tumba hablaron con palabra emocionada por el dolor los oradores que llevaban a aquel lugar de tristeza la palabra de las sociedades de aquel entonces y a las cuales perteneciera la ilustre dama, adhiriéndose en forma sencilla pero elocuente el poeta Gervasio Méndez, quien en la imposibilidad de hacerlo personalmente, confirió esta misión al señor Pedro Bourel, depositando éste sobre el féretro un hermoso trabajo de flores naturales, imitando una palma y lee una tarjeta que pende de la tierna y simbólica ofrenda, que condensa el pensamiento del poeta mártir ante la tumba de la que para él, como para otros tantos esclavos de la desgracia, fuera buena entre las buenas.

A Delfina Vedia de Mitre

No sólo fuiste madre cariñosa
Para los seres que nutrió tu seno.
En cada desgraciado, un hijo viste
Que hoy te recuerda desolado y huérfano.

Julio Alberto Scanavino

SECRETOS DE BELLEZA



JEAN ARTHUR, famosa estrella de la Paramount.

Manera de desprenderse de un cutis malo.

Es una tontería intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada lo mismo que si se tratara del cold cream, lavándose la cara por la mañana con agua caliente. El efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido, con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.

Eficaz remedio contra el vello.

Muchas son las damas que saben cómo deben proceder para conseguir una temporánea desaparición del vello que las afea; pero, en cambio, pocas son las que conocen el remedio que procura resultados definitivos. Este remedio constitúyelo el porlac puro pulverizado, substancia que es fácil hallar en casi todas las farmacias. El porlac se aplica directamente a las partes afectadas por el vello. Este tratamiento no sólo provoca la fulmínea desaparición del vello, sino que también impide su reaparición, dado que en un tiempo relativamente corto produce la muerte y caída de las raíces pilosas.

La mujer porteña en 1830

La hospitalidad entre la gente del campo es ilimitada, y, sano o enfermo, el viajero es siempre bien recibido en sus casas o a sus mesas, y se acuerda de ofrecerle ya un vaso de agua, o un poco de comida o alojamiento para la noche. La costumbre de ofrecer el *mate* al extranjero o al visitante es tan común entre los más pobres como entre los ricos. El *mate*, es una especie de bebida nacional y ocupa el lugar, no solamente del té, sino de las bebidas más fuertes, pero el pueblo es tan sobrio que casi puedo decir que nunca he visto a un hijo del país que se hubiese intoxicado con ellas. Al entrar en una casa, el que llega pronuncia siempre un saludo religioso: "*Ave María*", al que responde el habitante de aquélla: "*Para siempre*".

Aun se observan entre las costumbres del pueblo muchos restos de los antiguos hábitos y sentimientos españoles. Obsérvase el mismo rasgo de carácter celoso, y las jóvenes de la República, aunque no están bajo el cuidado de una *dueña*, están, sin embargo, sujetas a la vigilancia tan constante como rígida y restringida de sus solícitas madres.

A ninguna mujer le está permitido salir sino en compañía de su madre o de algún otro miembro mayor de la familia, que hace las veces de un centinela, que vigila los actos de aquélla e impide que mantenga pérfidas conversaciones con los galanteadores de su misma edad.

Me he divertido muchas veces contemplando la pequeña procesión de una fmilia, compuesta de la madre, de la hija y de una criada, de camino a misa. Un paso adelante, marchaba sola la muchacha, puesta de veinticinco alfileres, como si quisiera demostrar que la vereda estaba embaldosada con un material tan frágil, que sufría por el peso de su delicado y primoroso pie, inclinada la cabeza como en actitud de devoción, mientras escudriñaba maliciosamente con la traviesa mirada, que deslizaba por debajo de los sedosos flecos que ocultaban sus ojos negros y chispeantes. Después, siguiendo sus huellas, venía la madre, con la cabeza y el cuerpo erguidos, y el paso picado de su melindrosa afectación echaba a perder su dignidad; marchaba detrás, para poder tener una observación más libre y general de lo que pasaba y una superintendencia más directa de la actitud y del porte de su hija, y cualquiera infracción a las severas reglas que aquélla suponía correctas era seguro que la corregía allí mismo y se volvía después, cuando regresaban de nuevo a la casa, objeto de un grave sermón. A la cola, seguía la criada, que llevaba plegada al brazo la limpia *alfombra*, lujosamente bordada (una especie de felpudo, usado para arrodillarse) y así marchaba el trío, tranquilamente "a la fila", sin otro movimiento que los pequeños y cortos pasos que se adaptaban a las necesidades de la locomoción, hasta que llegaba a la iglesia.

Allí la criada desplegaba la *alfombra* sobre el piso y la madre y la hija arrodillábanse encima, una al lado de otra, para rezar, y la sirvienta se hincaba detrás.

J. Antonio King

Mujeres célebres

Isabel la Católica



Isabel la Católica. (De una pintura anónima del siglo XV).

QUIÉN puede encastillar el perfil y la obra de esta mujer en contadas palabras? Entre las murallas de Avila se meció su cuna, y el chocar de las armas fué la música que acompañó el ritmo de su vida. Nació para cumplir el ideal de la independencia española, y su hermano, Enrique IV el Impotente, la erigió bandera de paz, proclamándola su heredera en el trono de Castilla. Así fué posible la unión de la nobleza castellana, y así fué también posible coronar con gloria las luchas de la Reconquista. Isabel pudo haber pedido, como Julio II pidió a Miguel Angel: "Esculpe mi figura portando una espada, conquistando mundos para la cruz". Prudente hasta la sabiduría, abnegada hasta el heroísmo, valiente hasta la temeridad, fué la fuerza potente que impulsó el brazo de Fernando, su esposo; más aún: fué la capitana de las huestes que debilitaron el poder del moro hasta hacerlo salir de su último refugio, Granada. ¡Cuántas evocaciones sugiere esta palabra! Y en todas ellas aparece la silueta de la reina católica, sorprendente visionaria que satisface el sueño de aquel hombre "siempre borracho de estrellas", de aquel genovés loco, por sublime, que añade al florón de la corona castellana el rico tesoro de las Américas. Isabel fué el alma del renacimiento español; fué el sentido político hecho mujer; resumió en sí todas las virtudes de la raza; suave y tumultuosa, ilusa y calculadora, pacífica y guerrera, hogareña y popular, es la figura más gigantesca de la España de todos los tiempos. Ni siquiera en la hora de la muerte perdió su autocontrol y legisló para su pueblo en medio de la agonía.



El voto femenino

Por GUISLAINE LAKOR

CUANDO se afirma en abstracto que la mujer carece de aptitud para el sufragio, se incurre en el error de confundir en una sola categoría los distintos grados de cultura que las mujeres consideradas en concreto tienen o pueden tener, como los hombres en análogas circunstancias.

Si dividiéramos, por ejemplo, en cuatro grados los votantes, según su respectiva preparación para el sufragio, prescindiendo del sexo, seguramente muchas mujeres ocuparían un grado mayor que muchos hombres. Porque, suponiendo *que hubiera diez por ciento de* hombres de condiciones sobresalientes, veinte por ciento de condiciones distinguidas, cuarenta por ciento de condiciones regulares, y el resto, o sea el treinta por ciento, de ineptos, habría que averiguar qué proporción de mujeres tienen las referidas condiciones de sobresalientes, distinguidas, regulares o ineptas. Bien puede resultar que el tanto por ciento de mujeres regulares sea superior al de hombres de ese grado, aunque éstos sobrepasen en la proporción de sobresalientes, y no hay motivo ninguno para suponer que el número de ineptos sea muy diferente en los dos sexos.

No hay que olvidar que la mujer ha recibido de la naturaleza la alta misión de la maternidad, que le confía el cuidado de los niños que han de ser hombres y su educación moral, sin la cual no llegarían jamás a ser miembros útiles a la sociedad.

El hombre tiene en el hogar funciones de protección material que no reemplazan las funciones morales de la mujer.

En las familias, en que generalmente hay hijos de uno u otro sexo, la madre ejerce su magisterio natural sobre todos ellos sin distinción, suministrándoles las mismas nociones fundamentales e inculcándoles los mismos sentimientos.

¿Por qué la ley ha de suponer que, terminada esa educación familiar, los varones resultan con mejores ideas y mejores sentimientos que las mujeres?

Y no se diga que los varones reciben después un suplemento considerable de ilustración en las distintas carreras profesionales que los ponen en superioridad respecto de las mujeres; porque los que se hallan en esas condiciones son pequeña minoría con relación a la masa social.

Después de escuchar la conferencia pronunciada por monseñor Franceschi, en favor del sufragio femenino, no quedará una sola mujer de tradición conservadora que se anime a manifestar su disconformidad con las conclusiones del ilustrado orador. A la afirmación de un diputado, de que la mujer no está preparada para votar, monseñor Franceschi contestó: Si así fuera, la culpa la tendría el hombre. ¿Pero está mejor preparado el hombre?

Muchos han dudado de la hombría de algunos ejemplares de su sexo. Horace Mann ha dicho: "Necesitamos hombres capaces de decidir las cuestiones por otros motivos que los intereses personales; hombres que no giren, como las veletas de nuestros campanarios, a todos los soplos del viento".

Las veleidades femeninas tan criticadas ocurren generalmente en asuntos sentimentales; pero en materia de opiniones sobre la conducta en la vida, las mujeres son firmes, constantes y hasta pertinaces. Cualidades que las inclinan con frecuencia a los partidos conservadores.

Dan prueba de conocer bien la psicología de la mujer los sacerdotes que, como monseñor Franceschi, propician el sufragio femenino. Están seguros que las nuevas ciudadanas no se apartarán de sus creencias religiosas y votarán de acuerdo con ellas.

Y no está demás recurrir a la sabiduría de los proverbios *para decidir sobre la sabiduría* de la mujer.

Hay un viejo proverbio francés que dice: "Quien quiera prosperar debe primero consultar a su mujer".

En los asuntos de interés social, la mujer estará siempre por las soluciones más morales, más nobles y más generosas. No se olvidará nunca de los preceptos evangélicos que aconsejan favorecer al prójimo y proteger a los débiles y desamparados.

Esta es la principal función de la mujer en la sociedad humana, y darle el voto es proporcionarle el medio legal de cumplir esa alta misión.

Rivadavia asoció, por primera vez entre nosotros, la mujer a las funciones administrativas, cuando la sociedad de Beneficencia, única institución que ha sobrevivido a las creadas por aquel eminente estadista. Rivadavia comprendió que, así como la voz de la mujer es indispensable para la armonía de un coro, del mismo modo el ejercicio de sus facultades características es indispensable para la armonía del gobierno.

Las mujeres enriquecen el mundo moral con sus cualidades naturales y con las que adquieren por la experiencia recogida en la sociedad en que actúan.

* * *

HA llegado la oportunidad de que los legisladores argentinos así lo reconozcan. *Ellas* se mostrarán dignas del honor recibido y lo retribuirán dando a la patria sus desvelos, sin otro interés que el de engrandecerla y hacerla feliz.

Guislaine Lakor

DIBUJO DE CABALLE

Mujeres célebres: Victoria Colonna

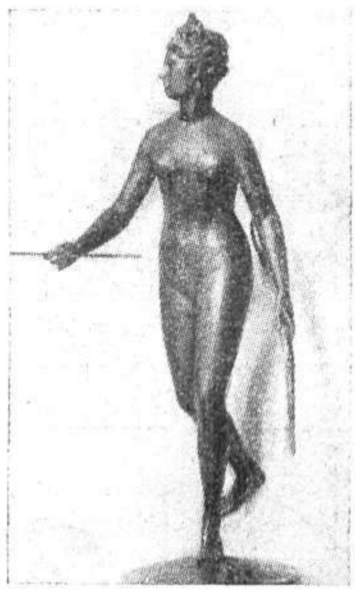
Cautivó el corazón de Miguel Angel... Bastarían estas palabras para tener una impresión definitiva acerca de la personalidad de Victoria Colonna. Pensad en el dios humano que modeló la figura de Moisés, en esa energía sin medida que pedía para su cincel las montañas del mundo. ¿Si fueron castos los amores entre Miguel Angel y Victoria? Poco importa. La castidad no engrandece el recuerdo de estos seres. Meditad más bien en los valores que debió haber poseído la hija del condestable Fabricio para conquistar el cariño de Miguel Angel, cuyas manos sintieron la presión de las de Victoria, hasta en la hora de la muerte de ésta, acaecida el 15 de febrero de 1547, en el convento de Santa Ana, de Roma. Fué Victoria Colonna hermosa entre las hermosas de Italia, y, fenómeno raro en las mujeres de extraordinaria belleza, cultivó su espíritu hasta hacerlo digno de su gracia física. Sabía conversar con Sannazaro, con Bembo, con Bernardo Tasso, con la flor de la literatura italiana. Por si ello fuese poco, con su vastísima cultura influyó en el ánimo de muchas de sus excelsas amistades, hasta un punto tal, que puede decirse de ella que reunió en sí las maravillosas virtudes que dieron vida perpetua a la obra del Renacimiento. Después de su muerte aparecieron, en gran cantidad, panegiristas y detractores, pero, por entre las numerosas páginas críticas, ha ido corriendo el nombre de *Victoria Colonna*, hasta quedar como un símbolo de la cultura femenina de Italia. Y decir la cultura de Italia es decir la cultura del mundo latino. Victoria fué una reina de salón literario; poseía el encanto de su persona y el de su palabra; la autoridad que sólo otorgan los conocimientos y la gracia divina del canto, que transportó a sus versos. En todo fué exquisita y majestuosa. ¿Cómo no había de amarla Miguel Angel?



Victoria Colonna, por A. Muziano.

La mujer en los símbolos: Diana

REINA en la noche, como su hermano Apolo en el día. Con sus vestiduras ligeras y su carcaj y su arco, cruza por las praderas y los bosques prodigando sus rayos luminosos. Es mansa y, al mismo tiempo, salvaje. Ama la caza y siente predilección por el oso, el león y la pantera. Es Artemisa, en Grecia, y por ser sin tacha la respetan dioses y pastores, que temen su rigurosidad y admiran la fiereza con que conserva su doncellez. Diana es superior a todas las ninfas. Simboliza la belleza moral y física. Por esta última, vence al dragón y mata a las Nióbides. Por la primera, supera a sus compañeras olímpicas, ampara los matrimonios y acompaña a los colonizadores. De ella proviene el fresco rocío de las noches, y si concede larga vida, también es capaz de dar rápida muerte. A pesar de su carácter indómito, sólo algunos hombres han podido fatigarla: los poetas. ¿Quién, sintiéndose poseído por el torrente lírico, no levanta sus ojos hasta la diosa de la noche? A través del tiempo, su nombre ha resonado en todas las liras, mucho más que el de Apolo, e, interpretada por los más famosos artistas plásticos, su cuerpo, animado por la gracia del movimiento, ha sido y es gala de las más grandes colecciones de arte. Entre los escultores que interpretaron su simbolismo delicioso merecen citarse Houdon, Leveque y Goujon. También pintores como Rubens y el Correggio trasladaron su figura al lienzo. Pero donde revela toda su gracia es en las obras de los artistas griegos y romanos, que cincelaron su silueta esbelta y ágil en estelas, medallas y copas, además de haber erguido su esbeltez ligera y diáfana al frente de los templos y en medio de los parques donde aroma el cedro y corre la gacela.



LAS DESVENTURAS



1



2



3



4



5

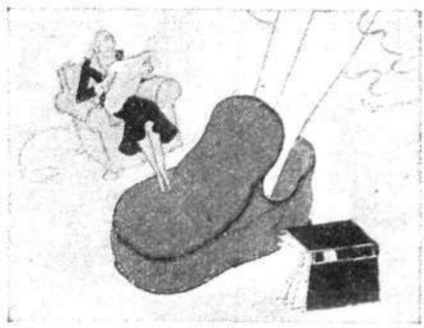


6

DE MANECO

POR LINAGE





Algo sencillo y confortable para los días de invierno.

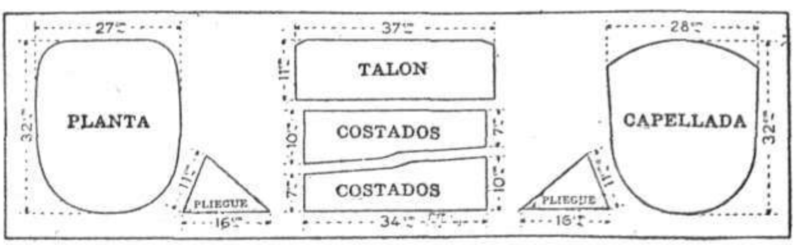
En invierno es siempre agradable y necesario tener los pies abrigados. Esto no se consigue únicamente con las estufas y la calefacción. Se necesita algo más apropiado y más confortable; algo que se pueda tener en casa, frente a la butaca predilecta, en las largas horas dedicadas a la lectura y a la costura; algo que se pueda llevar en el automóvil o en el tren mientras duran los largos viajes, particularmente en nuestro país donde la calefacción no siempre existe en los vagones. Para esto es necesario recurrir a una prenda un tanto antigua, pero no por eso menos útil y simpática. Sirve tanto para los ancianos como para los jóvenes; para los enfermos como para los sanos; para aquellos que pasan largas horas sentados frente a la mesa de trabajo como para aquellas otras personas más afortunadas que se distraen "ociosamente" en el hogar. Se trata del folgo, de esta especie de gran zapato destinado a guardar ambos pies y en el cual es posible obtener una temperatura que es siempre más agradable que la procurada por el calzado y más preferible que la producida por las estufas y la calefacción.

Nuestras lectoras, completamente enteradas de la eficacia de este agradable accesorio, mediante las medidas y detalles que a continuación daremos, estarán en condiciones de confeccionarse uno para usar y abusar en los días fríos del próximo invierno...

Son necesarios unos sesenta centímetros de tela para el exterior y la misma para el interior, que podrá ser un "lainage" grueso y abrigado y hasta si se quiere una piel flexible y poco costosa. Esto quedará a gusto de quien lo confeccione. El revés y el derecho se unirán mediante una tira de cuero muy delgado, cosido a caballo. En el exterior puede confeccionarse, también, con terciopelo, tapicería o cualquier resto de tela abrigada. El interior, también, es posible forrarlo con restos de pieles fuera de uso. La abertura del folgo será bordeada con una tira de piel, la que le dará aspecto más confortable.

El folgo se compone de las siguientes piezas, cuyas medidas se pueden observar en el diseño adjunto: una planta (1), una cubierta superior (2), una parte para el talón (3), dos costados (4) y dos pequeños triángulos (5), que unirán la parte superior a los dos costados.

Se cortan todas estas partes y luego se unen formando la vuelta, cosiéndolas del revés si se trata de tela o una sobre otra (½ centímetro) si se trata de cuero, con doble puntada. Primero se unen los dos costados y luego los dos pequeños triángulos (5). Cuando todo el ruedo ha quedado unido, se aplica la planta, utilizando una tira de cuero fino, cosida a caballo, como se ha dicho, y lo mismo se hace con la parte superior. La abertura se bordea con piel o cuero delgado.



De sábado a sábado

JUNIO 25

LONDRES. — Partió para Southampton, donde se embarcará hacia Buenos Aires, el embajador argentino doctor Malbrán.
BUENOS AIRES. — Fué convertido en ley el censo de desocupados.
BANGKOK. — El rey de Siam aceptó las imposiciones de los rebeldes.
NUEVA YORK. — Sarasen se adjudicó el campeonato de golf de Estados Unidos. Jurado ocupó el quinto lugar.
MADRID. — Por un artículo periodístico, fué condenado el general Cavalcanti.
LA PLATA. — Fué elegido presidente de la Universidad el doctor Ricardo Levene.
SANTA FE. — Produjéronse en Rafaela varios casos de viruela negra.

JUNIO 26

DUBLIN. — Clausuróse el 31º Congreso Eclesiástico.
BERLIN. — Von Papen pidió ayuda a Hitler para mantener el orden.
BANGKOK. — El rey de Siam, Prajadhipok, legalizó todos los actos del partido del Pueblo.
MADRID. — El general Cavalcanti permanecerá confinado durante tres meses en San Sebastián, por orden del gobierno.
CONCORDIA. — Inauguróse la Exposición de Industrias.

JUNIO 27

BUENOS AIRES. — Renunció don Luis Lamas, presidente del Banco de la Nación.
SANTIAGO (Chile). — Por no estar de acuerdo con Dávila, renunciaron dos miembros de la Junta, los señores Cabero y Cárdenas.
BERLIN. — Cometieron actos terroristas las tropas de Hitler. — Alemania reclamó la condonación de la indemnización de guerra.
LONDRES. — Falleció lord Kilbracken, que fué secretario de Gladstone.
TUCUMAN. — Produjose la huelga general. La paralización fué casi absoluta.
CONCORDIA. — Inauguróse la Cooperativa Saladeril. — Los actos en celebración del centenario de la ciudad realizáronse con entusiasmo.

JUNIO 28

BUENOS AIRES. — Renovóse un préstamo de 10.000.000 de dólares.
CHICAGO. — En la convención demócrata el nombre de Roosevelt gana numerosos adeptos.
BERLIN. — Hubo varios choques sangrientos entre hitleristas y comunistas en algunas ciudades alemanas.
LAUSANA. — Reuniéronse Von Papen, Herriot y Macdonald.
REIMS. — Fué celebrado el 250º aniversario de los vinos de Champaña.
MADRID. — Fué suprimido el artículo tercero del Estatuto Catalán.
LA PLATA. — Sancionóse la ley relativa al registro electoral.

JUNIO 29

BUENOS AIRES. — La rebaja global del presupuesto es de 44.063.041 pesos.
LAUSANA. — Alemania pide la revisión del tratado de Versalles, base de la reconstrucción económica, según Von Papen.
WASHINGTON. — Los productores argentinos de caseína piden la rebaja de aranceles para dicho producto.
PARIS. — Falleció la escritora Condesa de Martel, conocida por su seudónimo de Gyp. — Fué detenida una banda de espias.
BERLIN. — El ministro del Interior prusiano se negó a clausurar los diarios "Vollszeitung" y "Vorwaerts".
MADRID. — Aprobóse el artículo 5º del Estatuto Catalán.
CORRIENTES. — A raíz de un tiroteo murió el mayor retirado Regino P. Lezcano, en Curuzú Cuatiá.

JUNIO 30

CORRIENTES. — Oficialmente se informa que el mayor Lezcano planeaba un movimiento subversivo.
LAUSANA. — Las naciones acreedoras piden al Reich una fianza de 7.000 millones de marcos. Von Papen ofreció 2.000 millones.
PARIS. — En la Casa de las Naciones fueron inaugurados los bustos de Wáshington y Bolívar.
MOSCU. — Nankín ha propuesto a Rusia un pacto de no agresión.
CORDOBA. — En vista de una prohibición policial, los estudiantes resolvieron originalmente la cuestión, realizando el "mitin aéreo", es decir, en las azoteas de una manzana situada frente a la Universidad.
BUENOS AIRES. — En el Concejo Deliberante fué censurado el intendente. — Habrá nuevas elecciones en el Círculo Militar.

JULIO 1

BERLIN. — Los choques entre comunistas e hitleristas en el día de hoy pueden resumirse así: barrio de Schoeneberg, 9 heridos; Hattingen, 2 muertos y 7 heridos; Stultgart, 5 heridos; Colonia, 1 muerto. En otros puntos, gran número de contusos.
MENDOZA. — Por conducto especial se sabe que han sido detenidos numerosos políticos.
CHICAGO. — Franklin D. Roosevelt ha resultado candidato a la presidencia de la República por los demócratas.
GINEBRA. — Mr. H. B. Butler sucederá a M. Albert Thomas en la dirección de la Oficina Internacional del Trabajo.
WASHINGTON. — La Unión tiene un déficit de 2.885.000.000 de dólares.
PARANA. — El gobernador, doctor Etchevehere, inauguró el 73º período de la Legislatura.

JULIO 2

BUENOS AIRES. — Llegó el presidente del Paraguay, doctor Eusebio Ayala.
LA PLATA. — Se ha fijado para el 19 de noviembre la inauguración de la catedral platense.
BERLIN. — Continúan los choques entre hitleristas y comunistas.

NOVELISTAS, POETISAS, PINTORAS Y MUSICAS PREMIADAS EN LOS CONCURSOS DE ESTIMULO MUNICIPAL

No conquistaron premios concedidos con gentileza; sus obras, literarias, musicales o plásticas, merecieron con justicia la consagración oficial, y prueba de ello es que todas ellas continúan trabajando con entusiasmo, creando sin cesar, imponiendo sus recias personalidades.



ALFONSINA STORNI, 1er. premio de literatura, año 1920.



EMILIA BERTOLE, 2º premio de pintura, año 1921.



DELFINA BUNGE DE GALVEZ, 3er. premio de literatura, año 1922.



HILDA PEREZ DE LLANSO, dos terceros premios de pintura en los años 1926 y 1928.



LIA CUNAGLIA, 3er. premio de música, año 1927.



ANA WEISS DE ROSSI, 3er. premio de pintura, año 1927.



SARA DE ETCHEVERTS, 1er. premio de literatura, año 1929.



JOAQUINA IRURTIA, 3er. premio de música, año 1929.



CELIA TORRA, 3er. premio de música, año 1930.



MARIA ANTONIETA CENTRONE, 3er. premio, año 1931.

La mujer en los símbolos: Afrodita

La Astarté de los fenicios, la Mylitta de los babilonios, la Venus de los italiotas, nació, como todos los dioses primitivos, para inquietar, torturar con sus cambios, encender la imaginación humana en contrarios sueños y pasar a la materia inmortal como símbolo perenne. Pero ninguna como Afrodita, entre todas las deidades, para llegar al corazón o al pensamiento del pueblo. Palas Atenea concede a pocos sus gracias; Afrodita, a todos. Homero la canta como a la madre de Eneas. Pero esto no basta para definir a la deidad hermosa. Es, en el cielo, Urania y Pasifae, y se perfuma con las rosas del alba. En el mar, es la protectora de los navegantes; su luz conduce a puerto seguro. ¿Y en la tierra? Es la diosa de la primavera, de la juventud y del amor. No tiene la severidad de Atenea, puesto que no nació de un cerebro; Afrodita ama la vida por la vida en sí, y cumple su misión en la choza y en el palacio, y si a veces se equivoca no es por ella, sino por Eros, su hijo predilecto, eternamente niño y eternamente caprichoso. Evocad su imagen en el mármol de Praxíteles, y decid luego si la perversidad puede anidar en esas sublimes facciones; miradla desnuda, y comprenderéis que toda ella es armonía; pensad en cómo defendió a Paris de las iras de Menelao... Para los latinos fué la madre universal; no le concedamos tanta importancia, pero reconozcamos que, de entre todos los símbolos femeninos, es el más dulce, el más grato, el que más momentos venturosos concede a los seres humanos. Más aún: tenemos que mirar su majestad risueña con simpatía, porque si Atenea resplandece en la ciencia, ella ilumina toda la vastedad del arte con la luz del amor, fuerza poderosa que es base de su dominio en el ser humano.



Afrodita de Frejus.

La mujer en los símbolos: Isis

En la mitología egipcia Isis es la hermana y la esposa de Osiris. Su hijo Horus es el dios solar. No vamos a tratar de desenmarañar el complejo problema de esta familia divina, cuyos componentes se distribuyeron atribuciones aceptadas en la patria del Nilo. La única entidad que nos preocupa es la de Isis, adorada grandemente entre los años de 1700 a 1100 antes de Jesucristo. Se la consideró como la reina celeste y se la representó en forma de una vaca. Ofrecía, para los griegos, mucha semejanza con Démeter, en la cual se veía la deidad propicia de la tierra nutriz; y ésa fué la causa de que la representasen rodeada de espigas de trigo, de serpientes y de cápsulas de adormidera. Era también la portadora del cuerno de la abundancia. Fué benéfica para la agricultura y la ganadería; inspiró la primera legislación para su pueblo; creó los misterios en donde se venera su existencia dramática y, por si ello fuese poco, reina en el mundo de los muertos y en el neblinoso más allá. Hoy su mito se ha simplificado, quizá porque el espíritu egipcio ha ido corriendo con ritmo paralelo al de los demás pueblos; su encanto es más de carácter puramente poético. La que fué como la Démeter de los griegos; la que tuvo el privilegio de imperar sobre los vivos y los muertos, desde el cielo, en la tierra, por lo soterraño y en el mar; la deidad del vientre constelado de estrellas es hoy una estatuilla decorada con la luna y la flor de loto, quizá huérfana de la belleza estética que fué característica de las armoniosas deidades helénicas. Como a las mujeres de la tierra, también les llega a las de los símbolos paganos su estado invernal... o decadente. Y así Isis, que tuvo su mediodía esplendoroso, como lo tuvo Osiris, su esposo fraternal, pasó por el sentimiento religioso de los tiempos primitivos hasta trocarse en materia ponderable: dibujo, pintura, estatua. Pero no menoscabemos su decadencia. Fué un estado moral, una gracia del alma; hizo soñar, obligó a pensar, a cultivar el corazón y la tierra, virtió en el espíritu humano un fuego de inquietud. Cumplió su destino de diosa.



Isis conduciendo a Nofertari, esposa de Ramsés II. Pintura primitiva.

EL PERIODISMO FEMENINO LITERARIO EN LA ADELIA

La colaboración femenina en periódicos y revistas publicados en nuestro país en el siglo pasado y en los comienzos del actual se inicia, como ya lo hemos reseñado en otras ocasiones, en el año 1830.

Desde esa época y con el periódico "La Aljaba", dan principio las manifestaciones de trabajos literarios femeninos sobre temas diversos y de un sabor romántico e ingenuo, sencillo unas veces en su estilo, frondoso en otras, modalidades que ahora harían sonreír a más de una de nuestras escritoras y poetisas de vanguardia, dispuestas a hacer pésimas imitaciones del gongorismo y a limitar, a fuer de sistemáticas sostenedoras de la brevedad, hasta los latidos de nuestro corazón y las amplitudes del pensamiento que, en su avance, no reconoce otras barreras que las que nosotros le imponemos.

Y así, modestamente, sin ruido de platillos, la mujer argentina penetra en el campo de la producción literaria que se pierde en la hoja diaria y semanal, y no compiten afanosas en torneo de gloria la añeja y noble dama y la niña que siente inquietudes sentimentales, amor a la belleza; comenta no sólo hechos de actualidad, escribiendo su nombre al pie de colaboraciones que vieron la luz en humildes periódicos y revistas que alcanzaron vida efímera. Digo humildes porque, si se comparan las publicaciones impresas de aquellos tiempos con los diarios y revistas que poseemos en la actualidad, sería lo mismo que colocáramos una capillita frente a una catedral.

Nuestras mujeres del pasado se aventuraban tímidamente a escribir, porque temían lo que ha temido y teme siempre la argentina: el ridículo. Llamar literata a una mujer de aquellos buenos viejos tiempos fué lo mismo que llamar feminista hace más de veinte años a toda la que se atreviera a hablar de reivindicaciones femeninas.

Mucha obra anónima realizada por mujeres existe en el periodismo argentino del pasado. Refieren las crónicas de aquella época que la educadora y escritora doña Juana Manso escribió a Sarmiento en el año 1866, fecha en que ese genio preclaro se encontraba en los Estados Unidos de Norteamérica, una carta de protesta por la cursilería reinante en algunos salones de Buenos Aires, al haber sido criticada una hija suya por el grave delito de interpretar con sentimiento artístico una poesía. Se habló mucho del "atrevimiento" de la jovencita, a quien se tildó de "niña desenvuelta".



Clorinda Matto de Turner.

Años después, la señora Josefina Pelliza de Sagasta, exquisita escritora y dama de alto fuste, en tertulia familiar manifestó: "La mujer que escribe en la Argentina, antes que escritora, tiene que ser heroína".



Juana Manso de Noronha.

El periódico "La Aljaba" aparecía los martes y los viernes y fué dirigido por doña Petrona Rosende de Sierra. Este periódico fué editado por la imprenta del Estado y dejó de aparecer después del décimooctavo número.

Parece que nuestras mujeres de entonces tenían predilección por los nombres de flores, porque después de Caseros, el 11 de abril de 1852, varias señoras y señoritas fundaron el periódico "La Camelia". En la portada del mismo se leía la siguiente inscripción: "¡Viva la Confederación Argentina! Igualdad entre nuestro sexo; libertad, no licencia". Como el lector podrá juzgar, era todo un programa de feminismo sano y bien intencionado.

En este semanario, que aparecía todos los domingos, sus redactoras no firmaban con sus nombres, y la historia de aquellos tiempos ha recogido dos seudónimos: Hadalia, en poesía, y Adela, en prosa.

La sátira hizo blanco de sus flechas a la publicación ya citada. Sin duda, el fuego de los ataques ininterrumpidos hizo morir en el mes de junio de ese mismo año a la gentil camelia, no sin declarar sus colaboradoras que ellas tenían derecho a cultivar su inteligencia sin que pretendieran pasar los límites señalados por la naturaleza. Con fecha 24 de julio de 1852, vió la luz por primera vez el periódico "La Educación". Tenía carácter religioso y literario y estaba dirigido por la señorita Rosa Guerra. Alcanzó más vida que "La Camelia" y no sufrió los zarpazos de su antecesor colega.

El 1º de enero de 1854, la gran educadora doña Juana Manso de Noronha, a quien Sarmiento estimó en alto grado, dió a la publicidad "El Album de Señoritas", periódico literario, de bellas artes y teatros y que tenía también su sección de modas. No se prestó apoyo a este esfuerzo, y del "Album de Señoritas" sólo se publicaron ocho números.

Esta ilustre pensadora argentina, en el año 1865, asume la dirección de "Los anales de la educación común", que apareció por vez primera en 1858. Dicha revista, destinada a los maestros, era auspiciada por el Ministerio de Justicia e Instrucción de la Nación y la patrocinaba la Dirección General de Escuelas bonaerense.

Al morir Juana Manso, en 1875, la sucedió en esa publicación su hija Eulalia Noronha y Manso, también educadora como su madre. En el mes de diciembre del mismo año

REPUBLICA ARGENTINA, HASTA EL AÑO 1907



Juana Manuela Gorriti.

abandonó la dirección de la ya mentada revista.

La gran escritora de aquella época doña Juana Manuela Gorriti fundó en Buenos Aires el semanario "La Alborada del Plata", que apareció el 18 de noviembre de 1877. La quebrantada salud de la señora Gorriti la obligó a ausentarse a Salta, su provincia natal, reemplazándola en la dirección de dicho periódico doña Josefina Pelliza de Sagasta, sucediéndola Lola Larrosa, quien cambió el nombre al semanario por el de "Alborada Literaria del Plata". Dicha publicación tenía carácter internacional y colaboraban en ella las escritoras peruanas Clorinda Matto de Turner y Carolina Freyre de Jaimes, y la uruguaya doña Adela Castélls, quienes más tarde trasladaron su residencia a nuestra gran metrópoli.

Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla de García, Eulalia Noronha y Manso, Josefina Pelliza de Sagasta, Lola Larrosa, Agustina Andrade, Baronesa Wilson, María Eugenia Echenique, Emma A. Berdier, Ida Edelvira Rodríguez, Celestina Funes (más tarde señora de Frutos), Leticia y Lola Ziny, Pilar de la Fuente, Ana Pintos, cuyo seudónimo fué Amelia Palma, Silvia Fernández, Raimunda Torres y Quiroga y Eufrasia Cabral colaboraron en los diversos periódicos y revistas que aparecieron hasta el año 1890.

En 1893, la señora Jole Zolezzi de Bermúdez funda la revista ilustrada "El Hogar y la Escuela", que alcanza a vivir trece años.

El semanario "El Pensamiento" fué fundado en el mismo año en la ciudad de Santa Fe por doña Carlota Garrido de la Peña, desapareciendo en el mes de noviembre del año de su fundación.

El 1º de febrero de 1896 la señora Clorinda Matto de Turner, que, desterrada por el gobierno del Perú por cuestiones políticas, fijó su hogar entre nosotros, fundó "Búcaro Americano".

Otras revistas y periódicos en los que colaboraron señoritas casi siempre en forma anónima fueron "Luz y Verdad", aparecido en septiembre de 1895; "El Bastidor de Oro", en junio de 1897; ambas vivieron un año solamente; "El Adelanto", en julio de 1897, que apareció primero en la Capital Federal y luego en Morón bajo la dirección de doña Pascuala Cueto; "Horizontes", en 1898, dirigido por Miriam Miguens; "La Columna del Hogar", que desde enero de 1899 fué dirigido por doña Catalina Allen de Bourel, que duró diez años. En abril de 1901 comienza a publicarse trimestralmente. "La Revista del Consejo Nacional de Mujeres"; "Nosotras", en 1902; "La Revista Argentina", en octubre de 1902; "La Voz de la Escuela", en junio de 1902; "El Franco-Americano", en 1903, redactada en francés y en español y dirigida por doña Clemencia Malaurie; "Kosmos", "La Atlántida", "El Estímulo", aparecidas en mayo de 1904 las dos primeras y en enero de 1905, la última; "Biblioteca del Mundo Infantil", que apareció en noviembre de 1905, fundada y dirigida por doña Ema C. de Bedogni; "El Eco del Plata", en diciembre de 1905; "Güemes", en Salta, en julio de 1907, siendo directora Benita Campos; "Pensamiento y Acción", en agosto de 1908, directora María Testa Ferrando; "Tía Garabatos", "Modas Selectas", en la Capital.

Todas las mujeres que colaboraron o dirigieron las publicaciones que anteceden escribían o dirigían desde sus hogares donde la producción surgía en el reposo y la quietud, donde no se trabajaba a pie forzado en la búsqueda torturante de la frase que se va hilvanando frente al reloj que apremia; no conocieron el ruido de máquinas de una imprenta que llega a ser familiar al viejo periodista, no supieron del tormento del tema que no se encuentra o que nos es ingrato desarrollar. Fué el de aquella época un periodismo de salón, si así puede llamarse, sin que esto implique restarle valor a la obra realizada.

Cupo a don Carlos Vega Belgrano, con una amplitud de criterio no igualada en esos tiempos, permitir a una jovencita que necesitaba ganar el pan de su vida se incorporara a la redacción de "El Tiempo" el 2 de julio de 1907. Junto a Julio S. Canata, de grata memoria, a Pérez Franco, Pillado Mathéu, Elguera Belgrano y otros, comenzó como repórter. A fines de 1909 pasó a pertenecer al diario "La Argentina", dirigido por don Eduardo T. Mulhall. Allí conoció en un periódico matutino lo ímprobo de la labor periodística. Cuando se la nombró jefa de sección (la primera entre las argentinas), conoció lo que era trabajar de dos de la tarde a dos de la mañana. Emborronaba febrilmente las cuartillas durante horas. Sin leer y sin corregir, las mandaba a la imprenta. Buscaba la noticia... Averiguaba el dato... Investigaba por teléfono... Salía a la calle... Volvía a la redacción jadeante, febril. La joven de entonces es la misma que esto escribe, la que desde hace veinte años estampa su nombre en esta querida CARAS Y CARETAS, la primera que hiciera periodismo militante desde la mesa de redacción de un diario, próxima a las máquinas, centinelas alertas que en las luchas y tormentas de siglos ganan todos los días para el progreso su mejor batalla.



Carolina Freyre de Jaimes.

DI CARLO



El famoso mate de las Morales

En tiempos de la tiranía de Rozas tuvo origen aquel refrán popular: *como el mate de las Morales*, y que toda esa dorada juventud de Buenos Aires, orgullo de esta tierra, divulgó en su prolongada emigración por todos los ámbitos de América, desde la capital argentina hasta el antiguo imperio de los Incas.

Y pues encaja aquí como anillo al dedo, no queremos privar a muchas de nuestras lectoras de conocer el verdadero origen de refrán tan esencialmente porteño, como el que nos sirve de título.

Allá por los años de 1836, vivían a la altura de las Chacras de Escalada y Sáenz Valiente, en el camino que conduce a San Isidro, cuatro mujeres, de las que una era la madre, viuda de ño Morales, y las tres restantes sus hijas casaderas y no mal parecidas. La pobreza del quinchado en que moraban y lo rudo de los tiempos que corrían, las tenían en tales estrecheces, que a menudo una de las tres muchachas se veía en la necesidad de conchavarse con algún vecino rico, a fin de poder sufragar los gastos del mate y del cigarro a que, por aquellos tiempos, no le hacían dengues ni melindres las campesinas ni las puebleras.

Hecho ya conocimiento con la madre y sus tres hijas, diremos, para acentuar la localidad, que a veinticinco varas de la reducida vivienda ranchesca, se alzaba frondoso un amplio y corpulento ombú, que parecía colocado allí con toda oportunidad, rayando con el camino real e interponiéndose entre las ninfas del rancho y los numerosos viajeros que diariamente cruzaban a caballo hacia los pueblitos de la costa.

Estaban entonces a la moda las jiras, cabalgatas y paseos a San Fernando y San Isidro, y como en Buenos Aires los espías de Rozas no permitían a la juventud porteña que se reuniera ni aún para bailar, los jóvenes a cuyo frente figuraban Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López, Demetrio y Juan Peña, Corvalán, Domínguez, Frías, Cané, Tejedor y tantos otros, se aprovechaban de estos paseos para reunirse solitariamente en el campo, hablar del tirano y de la mazorca, al mismo tiempo que divertirse virtuosa y honestamente — según ellos lo contaban después.

Detenida la cabalgata, bajo la sombra de aquel gigante de la flora pampeana, veíase indefectiblemente salir del vecino rancho a la viuda de Morales, o bien a cualquiera de sus atrayentes herederas, las que, acercándose con aspecto bondadoso, después de saludar a todos con un *¡Guenas tardes les dé Dios!*, les preguntaban con cierto retintín lugareño *si no querían tomar un matecito, que ellas mismas tendrían mucho gusto en servirles.*

—¡Cómo no! — replicaban a voz en cuello, ante tan incitante invitación.

Pero... el prometido mate no llegaba nunca. El tiempo corría, el sol declinaba, los caballos ya se habían refrescado y era preciso continuar la jornada.

—¡Adelante, vamos andando! — decían, y tomaban el galope llevando consigo la ilusión de aquel mate imaginario de las Morales.

Ninguno de aquellos jóvenes que a diario o semanalmente se detenían al pie del ombú llegó a conseguir un solo mate, y como muchos eran los chasqueados, el asunto del *mate de las Morales* llegó a tomarse como refrán o frase picaresca, aplicable a las promesas que no se cumplen y a las cosas que no llegan ni temprano ni tarde.

Dos rasgos

El general Lamadrid, a quien el pueblo nombró gobernador provisorio de Mendoza en 1841, sólo estuvo en el poder 19 días. Fué elegido el 4 de septiembre de dicho año. El día 5 se realizó la entrada del veterano general y sus acompañantes. Zinny describe la escena:

"El pueblo de Mendoza, al recibir a sus libertadores, ofreció un espectáculo digno de describirse.

"Las calles todas estaban decoradas con la bandera nacional, y la calle de la cañada, por donde hiciera su entrada, cubierta de señoritas principales con bandejas de flores que arrojaban, transportadas de júbilo, a los valientes, con gritos de *vivas a los libertadores y de mueras a los tiranos.* Una de ellas, acompañada de muchas otras, se aproximó al general Lamadrid, en medio de la calle, interrogándole si era su libertador, y contestándole afirmativamente, agregó entonces: *pues permítame V. E. coronarlo de laureles como a tal;* y tomando una corona de flores que llevaba dispuesta, la colocó en la cabeza del héroe, quien en medio de aquellas demostraciones tan tiernas, no pudo menos de derramar copiosamente lágrimas. Así entró en la plaza principal rodeado de las señoras y ciudadanos que lo bajaron en brazos del caballo, sin poderlo hacer de otro modo; los *vivas* se multiplicaron y la gente se agolpó de tal suerte que no le permitían dar un paso. Al fin fué necesario hacer retirar al gentío, para que el general pudiese entrar en la casa de gobierno y despachar comunicaciones de primera necesidad".

En la misma "Historia de los gobernadores de las provincias argentinas", Zinny reproduce la crónica escrita por Sarmiento en el "Mercurio", de Valparaíso", sobre el drama de hambre, frío y sed que parte de las tropas de Lamadrid sufrieron al atravesar la Cordillera, después de la derrota del Rodeo del Medio. Los lectores recordarán ese episodio angustioso que la pluma magistral de don Domingo Faustino trasladó a la imprenta. Ahora solamente queremos hacer resaltar la conducta filantrópica de una mujer con los sobrevivientes de la odisea.

"Algunas personas, a más de desprenderse de una ligera suma — escribe Sarmiento, — mostraron un sentimiento de caridad, vivo y profundo. Entre ellas, la señora doña Petrona Callejas, dueña del estanco de los Andes, hizo de su casa un hospital, en que asistía ella personalmente a cuantos quemados pudo reunir, haciendo el gasto de las medicinas, vendajes, alimentos, etc. Don José Antonio Ramírez pidió que le llevasen a su casa uno de los amputados, para hacerse cargo de alimentarlo y vestirlo en lo sucesivo. Ultimamente, el señor don Pedro Buri prestó todo auxilio eprsonal, corriendo con los gastos que se hicieron, flete de tropas, acopio de víveres y cuanto fué necesario".

Y para hacer más meritoria la caritativa hazaña, añade:

"Los vecinos de los Andes, en general, hicieron cuanto les fué posible. No así las clases menos acomodadas de la sociedad, que hallaron un negocio de utilidad en todos los servicios que presentaron a los desgraciados. Todo se hizo a peso de oro, y aprovechando la oportunidad, exigieron estipendios desproporcionados por los más leves servicios.


GINEBRA
BOLS
LEGITIMA DE HOLANDA - FAMOSA DESDE 1575
YA EN 1816 BRINDABAN CON ELLA
POR LA PATRIA!
BOLS
MOSS y Cia Lda
ALSINA 641 - Bs. Aires.

BUENOS AIRES, 9 DE JULIO DE 1932

AÑO XXXV — CARAS Y CARETAS — NÚM. 1762

JOSÉ S. ALVAREZ FUNDADOR



Damas argentinas

D.ª Teodolina Fernández de Alvear

Oleo de François Flameng



Sra. Guillermina de O. T. de Wilde

Oleo de F. Cossio del Pomar



Isabel Calismantes de Agrelo.



Remedios de Escalada de San Martín.



Irene Gutiérrez de Tollo.



Rufina Coma de Rebollo.



Juana García de Pinto.

LAS PATRICIAS ARGENTINAS



Laureana Ferrari de Olazábal.



Tiburcia Haedo de Paz.



Mercedes Alvarez de Segura.



María E. Escalada de Demaria.



Angela Castelli de Igarzábal.



María Sánchez de Thompson.

ALBUMES. Abanicos. Peinetones. Vaharadas de ensueños desprendidos del pasado. Todo eso es muy hermoso. Pero todo eso no es nuestro ayer femenino. Las delicadas orejas de nuestras abuelas no gozaron de la frecuencia de la lírica; sus ojos no se extasiaron en la vana contemplación de joyas y tapices; sus frágiles cuerpos no se arrellanaban de continuo en los sillones de jacarandá. Nacidas para la historia, madres, hermanas o hijas de valientes, escucharon los ritmos del canto épico, la música de la fusilería; vieron uniformes desgarrados y teñidos de sangre; velaron alertas por la suerte de los regimientos conquistadores de libertad. Fueron como el símbolo alado e invisible que, a la vanguardia de los ejércitos, señala a éstos la ruta de la gloria. Aun no ha surgido para ellas el romancero que las cante. El día que aparezca las veremos surgir del recuerdo con las manos tendidas en gesto generoso, con los ojos vidriados de orgullo para no descubrir el manantial de la ternura, con los cuerpos erguidos de arrogancia en actitud desafiadora. Heroísmo y dulzura, candor y audacia, amor y desafío a la muerte: eso fueron las que evocamos con justa vanidad.



Encarnación Andonaegui de Valdepares.



Tomasa de la Quintana de Escalada.



María de la Quintana.



Juana Pueyrredón de Sáenz Valiente.



Martina Warnes de Unquera.

Damas de Beneficencia



Señora A. M. Harilaos de Olmos, presidenta de la Sociedad de Beneficencia.



Señora Elena Napp de Green, vicepresidenta.



Señora Inés Dorrego de Unzué, secretaria.



Señora M. R. Lezica de Pirovano, presidenta del Patronato de la Infancia.



Sra. D. Anchorena de Elortondo, Pta. de las Conf. de S. Vicente de Paúl.



Señora Hersilia Casares de Blaquier, presidenta del Patronato de Leprosos.



Señora G. de Domecq García, presidenta del Asilo Naval.

SIEMPRE fué la característica noble y sobresaliente de la mujer argentina el ejercicio de la caridad. A través de la historia se le vió constantemente exhibir su silenciosa actividad en el combate afanoso contra la miseria y el dolor ajenos.

El panorama de la beneficencia porteña es amplío y magnífico. La mujer es el alma de todas las organizaciones creadas, y éstas se desarrollan y crecen gracias a la vigilancia personal de la dama de alcurnia y fortuna que, olvidándose de su situación privilegiada, no vacila en acudir a los hogares humildes donde ha hecho carne el dolor, el infortunio y la miseria.



Señora Celina Atucha de Battilana, presidenta de la Sociedad Damas de la Misericordia.



Señora Carmen Alvear de Peña, Pta. de la A. Obras S. de la Juventud.



Sra. M. del Carmen Ceni, Pta. de la A. Asistencia a domicilio de enfermos



Sra. Florencia Lezica de Tomkinson, Pta. del Centro de Estudios Religiosos.



Sra. J. R. Villate de Oromi, Pta. de la Obra de la Conservación de la Fe.



Señora Carolina Lena de Argerich, presidenta del Consejo Nacional de Mujeres.



Señora J. Acevedo de Martínez de Hoz, presidenta de las Cantinas Maternales.



Señora Celia Martínez de Varela, Pta. de las Damas de Caridad de San Vicente de Paúl.



Señora María Adelia Malbrán de Vedoya, presidenta de las Cooperadoras Salesianas.



El ritmo alado

El cuerpo femenino, tocado por la armonía del movimiento, desmaya y agoniza con la suavidad del cisne.

Empinada y abrazándose a sí misma, la figura, por el ritmo musical, aspira a ser una ascensión llena de gracia.



Elisa Brown, hija del almirante Brown. Ella, al recibir la noticia de la muerte de su novio, el capitán Francisco Drummont (caído en el combate de Monte Santiago, el 8 de abril de 1827), enloqueció de pena. Vestida de novia, dirigióse al río (donde hoy está el Correo) y caminó por el agua hasta morir ahogada.

Argentinas famosas que murieron de Amor

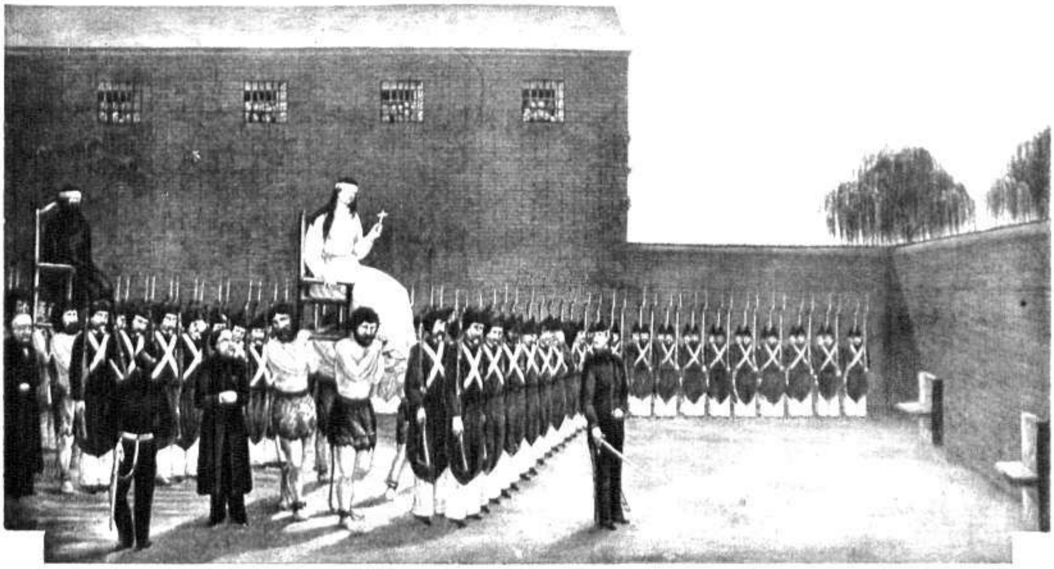
Elisa Brown, la "Ofelia argentina". - Camila O'Gorman. - Amalia Sáenz de Olavarrieta. - Felicitas Guerrero de Alzaga

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY



Camila O'Gorman, antes de ser fusilada por orden de Rosas, recibe los auxilios de la religión (Cuadro del célebre pintor Baldassare Verazzi.)

Léase en las últimas páginas el relato de estas tragedias de amor.



Camila O'Gorman y su novio Uladislao Gutiérrez, sobrino del gobernador de Tucumán doctor Celedonio Gutiérrez, son llevados al patíbulo y fusilados el 18 de agosto de 1848.



Amalia Sáenz de Olavarrieta, hija del coronel Sáenz, muerto en la batalla de Junín. Amalia es la protagonista de la novela de su mismo nombre. Murió de dolor cuando la Mazorca asesinó a su prometido, el doctor Eduardo Belgrano, sobrino del general.



Felicitas Guerrero, viuda de Martín de Alzaga. En vísperas de contraer nuevas nupcias con el señor Samuel Sáenz Valiente, fué asesinada por su primer novio, don Enrique Ocampo, el 29 de enero de 1872, en el sitio donde está la iglesia Santa Felicitas.

LAS ENFERMERAS



Ante el tierno enfermito, substituye a la madre.



Conduciendo el alimento que los médicos recetaron para cada niño convalesciente.



Con verdadero amor, da de comer al pequeño paciente.

UNA enfermera que conozca sus obligaciones resulta inapreciable colaboradora del médico, quien puede ejercer su cometido sabiendo que durante su ausencia serán obedecidas todas sus prescripciones. Las tareas delicadas que la buena administración de un nosocomio impone a la enfermera necesitan ser realizadas con verdadera vocación, pues muchas de ellas requieren sacrificios inestimables. Durante las epidemias, algunas de las cuales pasan inadvertidas para el público, el papel de la enfermera adquiere trágicos relieves. Inminente es entonces el peligro que corre la vida de las pobres mujeres. En los hospitales argentinos se han organizado cuerpos de enfermeras que pueden competir con las mejores del extranjero.



Enfermeras de la colectividad isaraelita, cuyos servicios hospitalarios son inobjetables.



Emilia Lacroze de Gorostiaga.



Doña Julia Sáenz Rozas de Rossetti.



Isabel A. de Elortondo.



Carolina L. de Pellegrini



Albina van Praet de Sala.

Las que viven en nuestro recuerdo

DIGNAS de su patria, a la cual amaron con toda la generosidad de sus corazones, sembraron el bien, y hoy los cosechadores cantan sus nombres como un himno de bendición. El espectáculo de la infancia desvalida y de la vejez menesterosa fué para ellas estímulo poderoso, y prodigaron alegría en la mesa de los humildes, con esa magnanimidad que parece ser patrimonio de las mujeres de nuestro país.



Dolores L. de Lavalle.



Margarita Crisol.



Julia Moreno de Moreno.



Carmen Lóbrega de Avellaneda



Carolina Senillosa de Harilaos.



Eloisa Ponce de León de Ezpeleta.



Adela Saraza de Favier.



El trabajo humilde

Encorvada sobre la tela que no ha de lucir ella, va olvidando su dolor y, entre puntada y puntada, anudando su ensueño. La ilusión nace del sufrimiento, y en la prosaica conquista del pan cotidiano la poesía es un factor de estímulo, casi siempre al margen de la voluntad. Símbolo del heroísmo anónimo, la mujer que trabaja cumple con el castigo genésico; y la resignación y el empeño que pone en su labor la elevan hasta la admiración de los hombres. Tuvo entre nosotros un poeta: Carriego. Pero ya su laboriosidad y su tesón no caben en la limitación del verso, y eso lo comprenden los hombres de la Argentina de hoy, menos engreídos de su condición masculina.



Sra. Stela de Morra de Cárcano

Oleo de Bermúdez



Sra. Magdalena Castro de Ortiz Basualdo

Oleo de Joseph Hein



La presidenta de la sociedad Damas Protectoras del Obrero, señora Isabel Bonorino Udaondo de Marcó, y la vice segunda, señora Fanny Seeber de Gómez Pombo, rodeadas por las señoritas profesoras de la sección Boca, cuyos cursos funcionan en la Universidad Popular.

La mujer en la instrucción del obrero

Altruísta y meritoria obra realizada por las Damas Protectoras del Obrero, institución compuesta por señoras y niñas de nuestra sociedad



Clase de guitarra a cargo de la señorita Dora Parral, que es frecuentada por muchos jóvenes obreros.



Sesión de dibujo a cargo de la vicepresidenta segunda de la sociedad, señora Fanny Seeber de Gómez Pombo.

LA MUJER EN LA INSTRUCCION DEL OBRERO



La señora Julieta Seeber de Bosch y la señorita María Eugenia Ibarguren en la clase de lectura y escritura.



La señorita Raquel Cortejarena dirige el curso de dactilografía, donde pone de relieve su laboriosidad e inteligencia.

LA MUJER EN LA INSTRUCCION DEL OBRERO



Alrededor de la señorita Dolly Sojo, profesora de repujado, los jóvenes obreros se agrupan ansiosos de saber.



La señora Felisa G. de Lozano dictando su clase de pintura aplicada, curso que obtiene gran éxito entre los alumnos.



Señorita Eduviges Luisa Nava, única socia de la Bolsa de Comercio. Mujer múltiple y de reconocida visión en los negocios.



La mujer en los

No son tampoco inacce
los elevados puestos

Señorita Ana María François, jefa de varias secciones de Gath y Chaves, compradora en París, y que más de una vez ha impuesto la moda en Buenos Aires.



Señorita Ethel N. Knuckey, secretaria de la Gerencia del Banco de Boston, cuyo cargo delicadísimo desempeña con gran acierto.



Señora Itala Moruzzi de Bonanni, subdirectora del personal del ministerio de Agricultura, puesto de alta responsabilidad.



altos cargos

sibles para la mujer financieros y directivos



Señorita Teresa Joan, parasitóloga y jefa del laboratorio de zoología del ministerio de Agricultura. Es la primera mujer que desempeña un cargo de esa índole en el país.

Señorita Anita J. Pearson, secretaria del vicepresidente del Banco de Boston, puesto también de gran confianza.

La mujer en la

Las alumnas más destacadas que

FACULTAD de MEDICINA



Señorita Irma Colón: medicina, 6º año.



Señorita Zoila A. Paredes Lenzi, medicina, 5º año.



Señorita Julia A. Bunsow Vasconzuelo, doctorado en odontología.



Señorita Aurora Vicente, farmacia, 4º año.



Señorita Aurelia Rolla, farmacia, 4º año.



Srtas. I. Perrotti, B. Enz, A. Chiappe y A. Bragagnolo, odontología, 4º año.



Srtas. D. Casavega, M. López, E. Zabotinsky y A. Rabinovich, odontología, 3er. año.

Universidad

asisten a nuestras facultades

F. de CIENCIAS EXACTAS



Señorita Albina Carbone, ciencias naturales, 4º año.



Señorita Itala F. Villa, arquitectura, 3er. año.



Sta. Delia Rosa Cánepa, química, 4º año.



Señorita Janny Frenkel, ciencias exactas, 3er. año.



Sta. Jana G. Altschüler, ingeniería civil, 3er. año.



Señoritas Emma M. Gini y María E. Hermitte, ciencias naturales, 3er. año.



Señorita Blanca Hirsch, arquitectura, 4º año.

FACULTAD



Señorita Elena Julia Palacios, derecho, 2º año.



Señorita Julia Prilutzky-Farny, derecho, 4º año.



Señorita Inés Cabrera Barelli, notariado, 3er. año.

FACULTAD de AGRONOMIA y VETERINARIA



Señorita Alicia Villanueva, agronomía, 1er. año.



Señorita Amalia Pesce Faganda, veterinaria, 4º año.



Sta. Mabel Mira, agronomía y veterinaria, preparatorio.



Sta. Florinda P. Ibarra, agronomía, 2º año.

de DERECHO



Srtas. Ana Codiani y Sarah Rocheray, procuración, último año.



Señorita Sara P. Augé, derecho, 6º año.



Señorita Lucila De Gregorio Lavié, derecho, 6º año.

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS



Señorita María Antonia Ovuela, filosofía y letras, 2º año.



Señorita María Rosa Lida, filosofía y letras, 5º año.



Señorita Noemí Vergara Fermisano, filosofía y letras, 4º año.



Señorita Dora Corti, filosofía y letras, 4º año.



GRETA GARBO

Fulgor de

Se dice... que Greta Garbo está dispuesta a separarse de los estudios desde donde se la dió a conocer hace unos pocos años y bajo la luz de cuyos reflectores ascendió hasta una categoria estelar no igualada por ninguna otra actriz de la pantalla. Se afirma que la enigmática y magnifica intérprete de "Ana Christie" retornará a su patria para casarse con el hombre que siempre amó en secreto porque anhelaba substraerlo a la siempre perniciosa publicidad de Cinelandia. Y, desde ya, se da por descontado que sus actuales empresarios, incapaces de mantenerla en la dulce y obligada inactividad que imponen los contratos, la "prestarán" — tal el duro vocablo — a otra empresa donde, seguros estamos, encontrará el director que ponga a tono su destreza con las casi diriamos divinas cualidades artisticas de la gran estrella.



Se dice... en cambio, que la fortuna comienza a sonreir franca y promisoramente a Joan Crawford. Su desempeño en el papel de Flammchen, en "Gran Hotel", ha sido todo un acontecimiento y una revelación. Es la actriz con mayores posibilidades que actúa en estos momentos, y está, además, en pleno esplendor juvenil. Esta muchacha, que se inició humildemente, para no desdecir una que es caracteristica de sus compatriotas, después de correr la grande y a veces dolorosa aventura, se troca en una celebridad. Supo vencer la indiferencia del público y logró imponerse, con sus cualidades dramáticas, a los directores que en ella se obstinaban en ver sólo una mujer hermosa... Pero, siempre se dice... Hay en la vida intima de Joan una nube que empaña desde hace algunos meses su hasta entonces diáfano cielo.

JOAN CRAWFORD

Estrellas

Se dice... que Marlene Dietrich regresará a su patria inmediatamente después de haber filmado "La Venus rubia". Un serio conflicto habíase suscitado entre la empresa que tiene contratada a la estrella de "Fatalidad" y el director Von Sternberg. Los asesores artísticos estimaban que el argumento de la obra era excesivamente atrevido y opinaban que convenían ciertos cortes y modificaciones. El director Von Sternberg no los admitió y, sin más, acompañado por Marlene, abandonó los estudios en plena filmación. A este apartamiento sucedieron muy laboriosas gestiones, y parece que los que han cedido han sido los empresarios, obligados por aquello de que los grandes directores no son muy fáciles de encontrar, y que las dificultades se acrecientan si se pierde a una estrella de gran ascendiente sobre el público.



MARLENE DIETRICH



Se dice... que Jeanette Mac Donald no está dispuesta a trabajar con otro compañero que no sea Mauricio Chevalier. Jeanette tiene sus serias razones. En un arte como el suyo, mucho influye el compañero. Hay afinidades, y la demostración la hemos tenido en aquellos films que ella realizó con otros actores. Casi diríamos que ambos, separados, fracasaron. Por fortuna para los admiradores da la estrella, un escándalo periodístico y con vinculaciones políticas la arrancó de Europa, donde fuera en busca de eso que los turistas, por eufemismo, llaman descanso. Jeanette ocupó las primeras planas de los rotativos populares, y aun hoy algunos periodistas suspicaces aseguran que esta Jeanette que ha vuelto a la pantalla no es la misma, sino su hermana gemela sustituída por razones de estado y motivos financieros.

JEANETTE MAC DONALD

La conquista del aire por la mujer





Lady Lindy

La primera mujer que atravesó, solitaria, el Atlántico

AMELIA Earhart, la aviadora norteamericana de 34 años, tuvo una magnífica recepción, tanto en Irlanda como en Londres, al terminar su grandioso vuelo a través del Atlántico después de sufrir toda clase de peligros. Había varias razones para que la bienvenida fuera entusiasta. Era la travesía más rápida hecha hasta entonces; era el vuelo más largo realizado por una mujer y era la primera mujer que cruzaba el océano.

Elly Beinhorn

La primera mujer que cruzó América del Sur en avión

LA rubia y sonriente aviadora alemana que dominó al siempre temible Ande con su débil avioneta es una arriesgada mujer que ha cruzado los cielos de todos los continentes. Vuela por el placer de volar, por sentirse dueña de los aires y por sentir la emoción magnífica de vencer al tiempo y al espacio. Elly tiene un récord extraordinario que la coloca entre las primeras aviadoras del momento actual.



Una página de historia

EN CADA TALLER, UN NIÑO PATRIOTA

En plena lucha revolucionaria, los hombres de nuestros primeros gobiernos recordaron que, tanto como soldados dignos y valerosos, la República necesitaba crear artesanos y obreros hábiles e industriosos.

Si la Revolución no había aún triunfado definitivamente, no por eso los primeros gobernantes que tuvo nuestro país olvidaron en medio de la vorágine de la guerra y los trastornos políticos internos, aquellas obligaciones que tenían contraídas con la cultura popular. Entre las primeras medidas que se tomaron, mucho antes aún que algunas recomendadas por la crisis política y económica, están aquellas otras que por finalidad tenían el llevar hasta la juventud patricia los beneficios de la cultura "sin la cual los pueblos no son ni libres ni felices".

Periódicos, escuelas, bibliotecas, abolición de los castigos corporales, donaciones y becas, día tras día aparecen consignados entre leyes y decretos, quizá presurosamente dictados, pero siempre sana y patrióticamente inspirados.

Hasta el año 1810, los jóvenes hijos del país habíanse visto tan apartados de las esferas gubernamentales como de las comerciales e industriales. Hijos de colonos españoles, veíanse postergados y hacíaseles difícil la obtención de un título o de un oficio con qué ganarse la vida. Sólo las invasiones inglesas habían abierto un leve paréntesis a este respecto, transigencia contra la cual muy luego, en los años 1808 y 1809, se llegó a reaccionar tan violenta como injustamente. La Revolución se barruntaba en el horizonte y las autoridades coloniales, lógicamente, procuraban contrarrestarla...

Pero, producida la Revolución, los gobiernos afanáronse en subsanar tan grandes daños causados por la injusta separación de castas entre la población, y es así como, conjuntamente con las leyes creando escuelas e institutos educacionales, se consideró también la situación de los hombres de modesta condición que ambicionaban tener un oficio.

Y esto lo demuestra una resolución del Triunvirato, firmada por Chiclana, Pueyrredón y Rivadavia, por la cual se imponía a los artesanos extranjeros la obligación de tener aprendices naturales del país. "Sensible el gobierno a las miserias en que se halla envuelta una considerable porción de familias americanas—decía,—producidas en la mayor parte por falta de acomodo para los naturales del país y procurando cortar los males que un sistema destructor y de monopolio había causado en todas las clases del Estado reduciendo a cierta esfera de hombres las artes y el comercio; ha acordado que todos los artistas extranjeros y españoles que tengan tienda abierta admitan precisamente aprendices hijos del país con la obligación de comunicarles sus conocimientos con empeño y esmero." Y, todavía, más adelante, se agregaba: "La superioridad confía en que tomando en ello el interés que demanda esta medida, de las disposiciones convenientes para hacerla puntualmente efectiva con el objeto de que cuanto antes sienta la patria las ventajas de estas manos útiles y los padres indigentes hallen un alivio a sus necesidades en la contracción de sus hijos..." Aquella disposición lleva la fecha de 3 de septiembre de 1812. La patria necesitaba soldados, pero también recordaba que necesitaría obreros y artesanos conscientes y laboriosos.

DIBUJO DE BATLLE

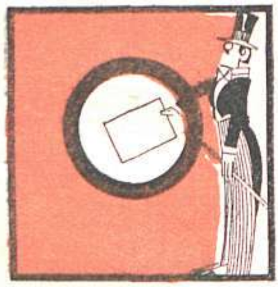
· De · todo · el · mundo ·



LA MUJER EN EL CAUCASO

Los habitantes de los valles del Cáucaso, que forman parte de la República de los Soviéts, tienen sacerdotes cristianos, pero realizan ceremonias paganas con sacrificio de animales. La condición de la mujer es, entre ellos, muy dura. La esposa duerme en el establo, junto con los animales, mientras el hombre habita la casa. En vísperas de dar a luz se la lleva a una choza y se la deja sola, abandonada a su destino.

TARJETAS DE VISITA



Se nota que está decayendo el uso de la tarjeta de visita. Por otra parte, se tiende a eliminar de ellas la mención de cargos y títulos honoríficos. Hubo un tiempo en que la gente empleaba esos agregados con excesiva y caprichosa liberalidad. Un coleccionista francés recuerda algunos: "Conde de Y., hermano del general herido en Malakoff". "Rousseau, arquitecto, cuya familia no desciende del filósofo impío". El gran escritor Villiers de l'Isle Adam usó tarjetas que decían "Publicista, candidato a la sucesión del Rey de Chipre y de Jerusalén".



EL ASEO INFAMANTE

Curiosa es la distinción que se hace en Abisinia entre las mujeres honestas y las que no lo son, en la clase media. Las primeras llevan ropas sucias, es decir, una camisa larga de color *indefinible*. Cuando en un centro poblado abisinio se ve una mujer muy cuidada en el vestir es inevitable el juicio desfavorable. Pero no hay que confundir a estas mujeres con las de la clase noble que visten con elegancia y aseo, pero salen muy poco y siempre acompañadas.

MAQUINAS Y MANO DE OBRA



No parece ser exacto lo que se tiene por más cierto en estos tiempos de explicaciones de la crisis económica, a saber, que el creciente empleo de máquinas cada vez más perfeccionadas origina el empleo de menor número de obreros, y, por consiguiente, la desocupación. En los Estados Unidos, país de la maquinaria industrial, los obreros que trabajan son el 39,8 por ciento de la población. En 1890, con menos máquinas y poco productoras, la proporción de obreros empleados era de 36,1 por ciento.



LA LEY DIJO PIERNA

Un tal Discoll, carrero de San Francisco de California, cayó del pescante y se rompió una pierna. La Comisión del Trabajo condenó a la compañía de seguros por accidentes de trabajo a pagar al obrero la suma de indemnización que fija la ley para la fractura de una pierna. La compañía protestó y apeló en razón de que la pierna rota era... de palo. El tribunal judicial falló confirmando el fallo que obligaba a pagar, pues al parecer la ley de aquellos lados no hace distinción entre piernas artificiales y piernas naturales.

DIBUJOS DE CABALLÉ

Páginas olvidadas

HUERFANITOS

POR

FEDERICO T. CASADÓ

Esta poesía fué publicada en "Caras y Caretas" el 8 de marzo de 1902.

Traigo el alma enferma.
Si vieras la casa cómo está de sola...
Si vieras la muerta...
Allá hay cuatro niños
Que dan una pena...
No tienen ropita, no tienen comida,
No hay quien los atienda.
¡Muriendo la madre,
Debieran los hijos morirse con ella!

Los cuatro angelitos, todos asustados,
Dan una tristeza...
Llaman "mamaíta" con tristes gemidos;
Nadie les contesta.
Si vieras el cuadro... todo es allí sombras.
No hay siquiera una alma
Que una luz encienda...
¡Muriendo la madre,
Debieran los hijos morirse con ella!

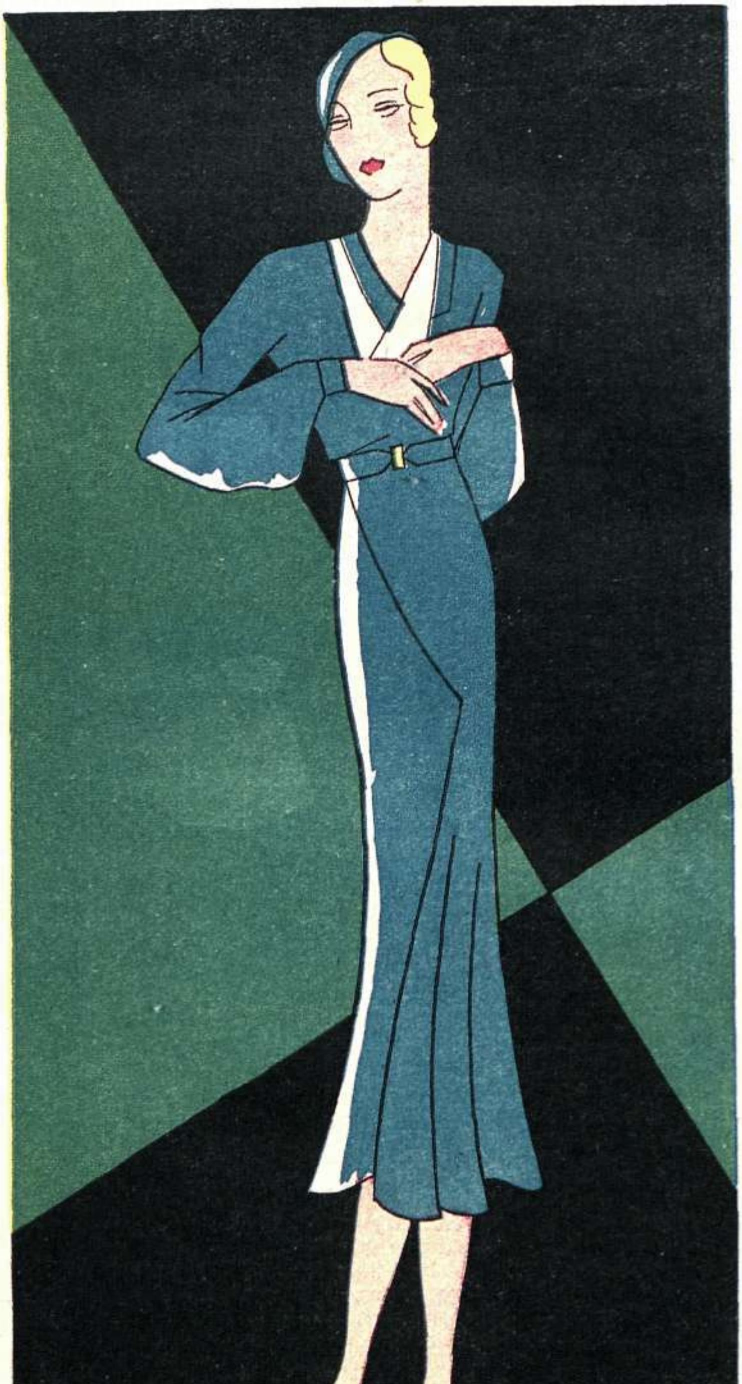
¡Pobrecitos niños, pobres criaturitas,
Qué solitos quedan!
Sollozando el padre, rodea sus hijos,
Y desesperado los abraza y besa,
Les muestra el cadáver
Que yace en la cama deshecha y revuelta,
Y dice llorando:
"Rogad a los cielos, pedidle por ella".
....
....
....
....
Allá está su cuerpo
Tendido a lo largo de la cama aquella,
Cruzadas las manos
Con aquel rosario de las grandes cuentas;
Rodea su rostro el luengo cabello,
Color de sus penas.
¡No hacen falta los negros crespones
Que hagan marco a la blanca azucena!
Anímate y vete,
Anda, vete a verla...
¡Si bonita era cuando estaba viva,
Más bonita ahora si la vieras muerta!
....
....
Y aquel pobre hombre...
Desesperadito, ¡me daba una pena!
Si lo hubieras visto,
Si lo hubieras visto hinchadas las venas,
Los ojos dos fuentes, la cara de grana,
Tirarse las greñas...
Si hubieras oído su triste lamento...
No puedo olvidarme de la voz aquella,
Unas veces dulce
Como tierno arpegio de triste vihuela,
Otras veces ronca,
Que me parecía rugidos de fiera...
Tan sólo te digo
Que llevo su estampa aquí en la cabeza.
Y de su lamento
Tengo el alma llena.

¡Pobrecito hombre, qué triste y qué solo,
Qué solo se queda!
¡Pobrecitos niños, qué vida más mala!...
¿Qué harán en la senda?
¡La senda sin madre!...
La senda sin madre, que enjugue su llanto.
Sin la madrecita que acalle sus quejas,
Sin madre que dice:
"¡Bendito mil veces aquel que te quiera!"
Sin madre en la vida, y tan pequeñitos...
Esto se asemeja
A botes perdidos que con mal gobierno
Por el mar navegan.
....
....
....
Salí de la casa, de la casa sola,
Con el alma enferma.
Abracé a aquel hombre, le di mis consuelos
Y besé a su muerta;
Enfermo y lloroso, miré a aquellos niños
Por la vez postrera,
Y al venirme me dije temblando:
"Muriendo la madre,
Debieran los hijos morirse con ella".

Federico T. Casadó

La elegancia por

DETALLES INTERESAN



CADA cambio de estación trae aparejadas distintas fases en la moda, que se traducen en soberbias iniciativas de los creadores, felices algunas, otras no tanto, pero todas con un solo fin: el logro de la mayor belleza y elegancia en la mujer.

De ahí que sean las colecciones verdaderos primores en los que se destacan con luz propia todos esos pequeños detalles que contribuyen a hacer resaltar la originalidad y el chic que reinan actualmente en la moda.

Por otra parte, obsérvase, en casi todos los modelos, que los hombros son anchos y que los canesúes terminan en hombreritas cortas y sueltas o en mangas "drapées". El talle consérvase muy alto y muchas veces se lo subraya con un ancho cinturón.

La novedad de las faldas consiste en una forma de corselete muy original y que ha llamado justamente la atención.

Para los vestidos de tarde triunfa la forma "Princesa", yendo entonces el talle marcado por pinzas.

Como adorable complemento para todas las "toilettes", nótase el triunfo de los echarpes realizados en tricot, ribeteados de piel o enteramente de ella. Muchas veces forman también chalecos o pecheras drapeadas en tres tonos que resaltan delicadamente del fondo negro. En el sentido económico resultan estos adminículos aliados incomparables, pues sobre un mismo vestido pueden lograrse distintas creaciones, bastando para ello el cambio de echarpes.

Examinando las colecciones para la noche no pueden dejar de observarse las infinitas ideas inéditas, a cual más bella y original, que engalanan esas creaciones, cuyas característicos destacadas son: línea alargada mediante adornos de cintas que formando las hombreras se anudan al talle y forman cola. En las faldas nó-

TES DE LA MODA

tase una amplitud, cuyo movimiento está llevado hacia atrás y va drapeado. Los cuerpos son por lo general lisos y los escotes grandes.

Una idea acertada de lo que es la moda actual, en su significación más pura, nos la dan, simpáticas lectoras, estos modelos que ofrecemos a vuestra consideración.

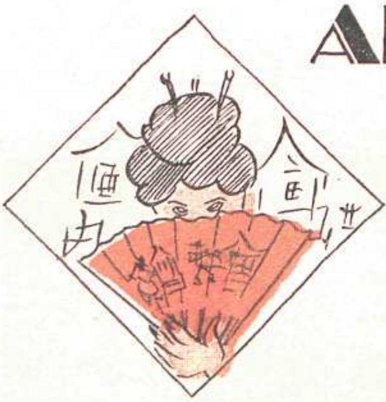
El primero, como puede observarse, es de terciopelo rojo y ostenta una de las más novísimas tendencias, que consiste en la amplitud hacia la parte de atrás, graciosamente complementado por un escote audaz. Si quiere atenuarse un poco ese efecto, puede colocarse tul color carne.

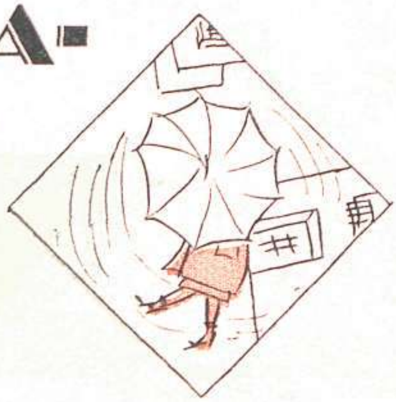
En segundo lugar aparece otro modelo, síntesis de las más modernas concepciones de los creadores. Está confeccionado en crep "georgette" verde pálido y ostenta una amplia falda y un escote bien pronunciado. Dos tiras se cruzan en el talle anudándose, dando en esa forma una bonita nota de elegancia.

Entre las novedades que la moda nos trae, figura este modelito de lana decorado por sencillos cortes diagonales, un cinturón de piel de Suecia del mismo tono del vestido y un cuello de crep "georgette" blanco.



ADIVINA, ADIVINADOR





Adivinanzas en verso para todos los gustos

De pergaminos, o sedas,
o papel, hechos estamos,
en verano gusto damos,
las manos no han de estar quedas
si es que nuestro oficio usamos.

(*El abanico*)

Esme el mundo buen testigo
de que dividido en partes,
aunque junto nada digo,
enseño al hombre las artes,
si trata mucho conmigo.

(*El abecedario*)

¿Cuál es la comunidad
que sin regla expresa vive,
y notable utilidad
de sus trabajos recibe
ella con la humanidad?

(*Las abejas*)

Nació dentro de olivares,
salió de él en su verdor,
gruñe mucho con calor,
si se envicia de pesares,
y mancilla a su señor.

(*El aceite*)

No mantengo al cuerpo humano,
ni tengo sabor ni olor,
y en tiempo que hace calor,
si me arriman bien la mano
soy agradable licor.

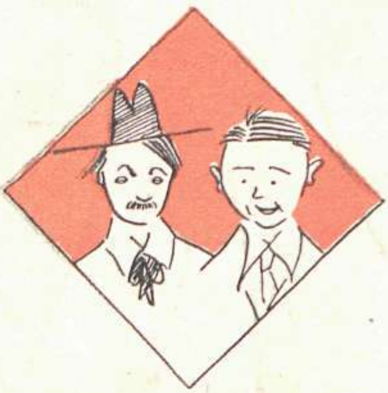
(*El agua*)

Soy cuerpo que nadie vió
y existo entre los mortales,
soy causa de muchos males,
siendo criado por Dios;
pero, si faltara yo
mueren hombres y animales.

(*El aire*)

La adivinanza del sombrero

En una infelice era
muchos hermanos nacieron,
tan conformes, que salieron
cortados a una tijera;
cual los gigantes que en Flegra
contra el cielo conjuraron;
como a su torre me alzaron,
que fué para muchos negra
fundáronme en una falda
donde hay en invierno rosas,
el oro y piedras preciosas,
el diamante y la esmeralda.
Y para otra vez que llueva
como en tiempo de Noé
alta esta máquina fué
y hecha contra el agua nueva.
Mi nombre sólo asegura
que las injurias del cielo
a los que son en el suelo
cabezas de esta conjura.
Quiera Dios que en su servicio
se descubran algún día,
y caigan de su manía
a este soberbio edificio.



MONOS DE DANERO

Interrogatorio perogrullesco

—¿Por qué tienen las mujeres las pantorrillas más gordas que los hombres?
—Porque tienen pierna y... media.

—¿Cómo concluyen todas las cosas?
—Con una "s".

—Con lo que llueve y con nada, ¿qué palabra se puede formar?
—Agua-cero.

—¿Cuál es el pájaro que más pesa?
—El mochuelo; porque todo el mundo dice: "Yo no cargo con ese mochuelo".

—Ni ladra ni muerde, pero no te deja entrar en casa.
—El cerrojo.

—¿Cuál es el ordinal que más niega?
—No-no.

—¿En qué se parece un hombre a un aeroplano?
—En que el hombre tiene sesos y el aeroplano... se-sos-tiene.

—¿Qué sucedería si al salir de la cárcel un preso pisara una cerilla?
—Una catástrofe, porque chocaría un "ex-preso" con un "mixto".

—¿Cuáles son los tres oficios más matemáticos?
—El del albañil, porque eleva el cubo; el del ortopédico, porque maneja quebrados; y el del odontólogo porque extrae raíces.

EL JUEGO DE CUBIERTOS DE ORO DE 18 KILATES

Un cuento viejo que se atribuye a un caballero que después actuó en la diplomacia y que dió mucho que hablar en su época.

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

En lo que respecta a cuentos del tío, los anales policiales son realmente abundantes, aun cuando muchos, por su poca importancia y su vulgaridad, merecen más bien ser dejados de lado y en el olvido.

Por ello es que, aun cuando quizás para alguna persona que actuó en aquella época puede él ser conocido, relataremos uno que nos fué contado noches pasadas por un viejo político, que tuvo también su buen cuarto de hora en las postrimerías del siglo pasado.

Allá por el 1898 tenía una destacada actuación un joven que figuraba en lugar preponderante dentro de los círculos sociales en boga.

Conocido era por su espíritu inquieto y un tanto bromista, y debido a ello es que muchas de sus "fechorías" fueron tomadas con cierta tolerancia.

Corría el mes de diciembre y aquel joven estaba abocado a la obligación de cumplir con un compromiso contraído hacía ya tiempo con la novia.

El hecho de coincidir la fiesta de Navidad con el cumpleaños de ella, para lo cual faltaban solamente tres días, le había creado una situación angustiosa. El obsequio consistía nada menos que en un juego de cubiertos para lunch, hecho totalmente de oro y cuya fabricación se había encomendado a uno de los más conocidos artífices de esa especialidad en Buenos Aires.

El trabajo era perfecto. Aquella tarde el novio estuvo en el taller del artista observando la labor realizada.

Cucharillas, tenedores, cuchillos; en fin, todo era realmente magnífico. Pero el único inconveniente grave para nuestro héroe consistía en que él no tenía los dos mil ochocientos pesos que representaban los cubiertos encargados y que de cualquier manera debería de retirar al día siguiente, so pena de hacer todo un papelón.

— Mañana estará todo listo, señor — le dijo el artista.

— Pues bien, mi amigo, mañana a primera hora espero cobrar cuatro mil pesos que me adeuda don X... X..., y durante la tarde estará todo debidamente arreglado.

En el breve espacio de pocos segundos, ya había trazado su plan.

Concurrió momentos después a una de las confiterías más lujosas y de moda de la ciudad, y llamando al dueño le dijo:

— Necesito para pasado mañana a las diez me tenga listos 4.000 bocadillos de merengue para obsequiar a los niños en una fiesta infantil...



DIBUJO DE FABER

La orden se acogió de inmediato y en la fábrica se tomaron las medidas del caso para satisfacer un pedido de tanta importancia.

Al otro día, 24 de diciembre, aproximadamente a las cuatro de la tarde, el joven llegó a la casa del joyero.

— El señor X. X. — le dijo, — dueño de la confitería X., a quien usted conoce, debía entregarme esta tarde 4.000 pesos, pero me acaba de anunciar que recién mañana a las diez me los podrá hacer efectivos. Como usted lo conoce y sabe de su responsabilidad, creo que no tendrá inconveniente en entregarme mi juego de lunch, que necesito infaliblemente para esta noche, si él se compromete a entregarle mañana la suma que le adeudo.

El orfebre no tuvo inconveniente, y después de preparar debidamente el rico juego de cubiertos de lunch, ambos se dirigieron a la confitería del señor X.

El propietario estaba ocupadísimo, atendiendo a numerosas personas, pero el joven haciéndole una señal, le dijo:

— ¿Me tendrá listos para mañana a las diez *los 4.000?*

— Sí, señor, con la más absoluta seguridad. Puede usted ir tranquilo.

— Bueno — le manifestó. — Usted me hará un servicio. Le presento al señor, que es el conocido joyero X. Mañana él vendrá a las diez y usted le entregará 2.800. Yo vendré a eso de mediodía por los 1.200 restantes...

No fueron necesarias más palabras. El joven recibió el valioso juego de cubiertos de oro y el joyero lo saludó, agradecido y altamente satisfecho de su negocio.

Cuando al día siguiente fué a ver al confitero, éste, indicándole varios grandes paquetes que ocupaban un mostrador, le dijo:

— Allí tiene usted los 2.800; puede llevarlos, si desea.

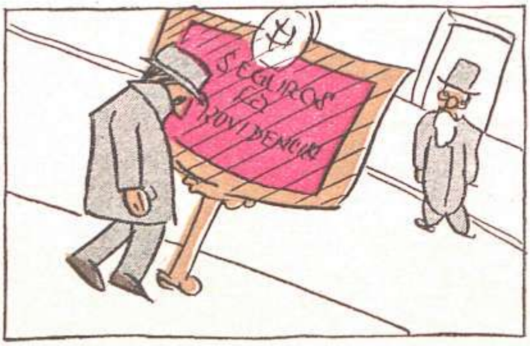
— No puede ser, señor. ¿Para qué tanto paquete?

— 2.800 merengues, señor, no se pueden acondicionar en otra forma...

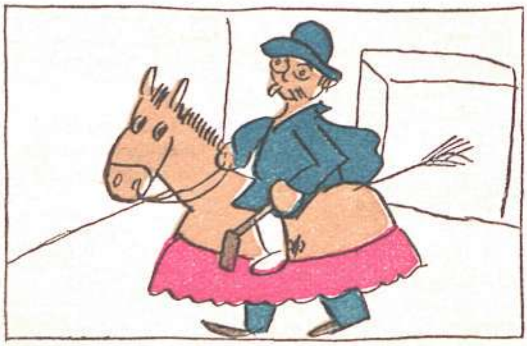
La sorpresa del buen joyero no tuvo límites, y cuando volvió en sí, después de su desorientación, solamente atinó a salir en persecución de su cliente, al que recién encontró después de varios días, y cuando ya las cucharas habían producido el efecto deseado en la fiesta de Navidad efectuada en casa de su prometida.

Dada la condición del personaje "bromista", no se dió intervención a la policía, pero debieron entregarse varios pagarés, escalonados, lo suficientemente garantizados como para asegurar el cobro de la deuda.

Refranes Ilustrados



Donde no hay casualidad
Suele estar la Providencia.



En el caballo de un pampa
No hay peligro de rodar.



Es preciso soportar
Los trabajos con constancia.



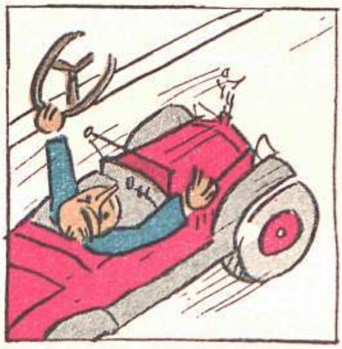
La función de los abrazos
Se deja pa las mujeres.



Jamás puede hablar el hijo
Con la autoridad del padre.



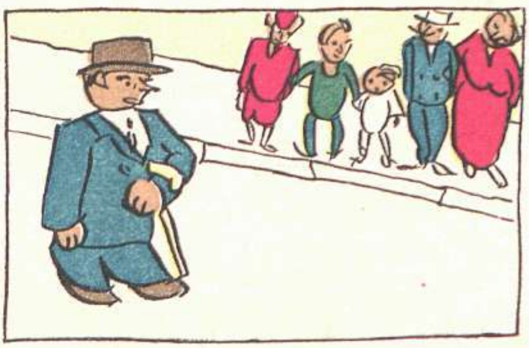
Dichoso aquel que no sabe
Lo que es vivir sin amparo.



El que anda sin dirección
Es guitarra sin clavija.



Criollo que cae en desgracia
Tiene que sufrir un poco.



Que aproveche la experiencia
Del mal en cabeza ajena.

MONOS DE DANERO



DEJA MI BOCA FRESCA, MI ALIENTO PERFUMADO Y MIS DIENTES BRILLANTES

USA usted el dentífrico moderno, científico, que no sólo conserva la dentadura más limpia, más blanca, sino que también purifica el aliento?... ¡Ese dentífrico es el Colgate!

El Colgate desaloja las partículas de alimentos que se alojan entre los dientes, que a menudo son causa de carie y *mal aliento.*

Colgate da a sus dientes un brillo más hermoso, porque contiene un fino ingrediente para pulir el esmalte sin dañarlo.

Compre hoy un tubo y, de mañana y de noche, cepíllese los dientes con Colgate. **Notará cómo su sabor agradable, delicioso, deja la boca fresca... el aliento puro y perfumado.**

OFERTA ESPECIAL

Si usted no ha usado nunca la Crema Dentífrica Colgate, puede obtener de su proveedor habitual un tubo mediano (cuyo valor es de 50 centavos) ABSOLUTAMENTE GRATIS con cada compra de 3 pastillas del famoso Jabón Palmolive.

Todo por $ 1.—

ECONOMICO

El tubo grande de Colgate contiene más pasta dentífrica que otras marcas de igual precio. Usese con el cepillo MOJADO.



$ 1.20

tubo grande

El salón de madama Mendeville

La noche del 15 de octubre de 1812, numerosísima era la concurrencia. Ostentaban sus joyas y belleza, en estrado principal, las primeras patriotas argentinas que ofrecieron al gobierno el armamento costeado con su propio peculio, elevando la nota que la señora Thompson terminaba con este bello pensamiento: "Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad".

Acompañaban a la activa secretaria perpetua de toda noble iniciativa las señoras Quintana, Remedios, Nieves, María y Eugenia Escalada, Ramona Esquivel y Aldao, Petrona Cordero, Rufina de Orma, Isabel Calvimontes de Agrelo, Encarnación Andonaegui, Magdalena Castro, Angela Castelli de Igarzábal y Carmen Quintanilla de Alvear. Esta, y el dueño de casa, señor Thompson, hacían *vis-á-vis* en la cuadrilla de honor, al mayor Alvear, con la espiritual Mariquita; el comandante San Martín acompañando a la señora de Escalada, y el general Balcarce, a la de Quintana. A las de Azcuénaga, Casacuberta, Gómez, Elía, Luca, Riglos, Sarratea, Barquin, Balbastro, Rubio, Oromí, Casamayor, Soler, La Sala, atendían galantemente los señores Luca, García, Viamont, Rojas, López, Pueyrredón, Larrea, Tagle, Olazábal, Guido y otros.

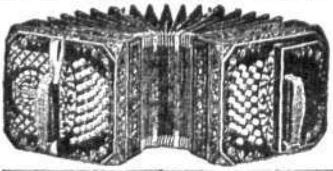
Pero la nota sobresaliente de esa tertulia, en celebración de la victoria de Belgrano, no lo era tanto el capitán Helguera, quien volara desde Tucumán con el parte oficial (rodeado en antesalas por militares, ciudadanos y aun sacerdotes, como don Vicente Gómez, Molina, Rodríguez, pidiendo los primeros detalles de la acción y todos informes de sus deudos en el ejército), como la gravedad del jefe de Granaderos, derretido, cual simple cadete, ante la más jovencita, candidato oficial de tan tierna candidatura. El mes anterior ya había obtenido licencia para desposar a la que tan pocas horas le fué dable endulzar los días nublados del gran capitán.

Notado el idilio por la dueña de casa, al pasar del brazo de Monteagudo, le hizo exclamar: "Observe usted a Hércules teniendo la madeja en que le enreda Onphala. Parece que San Martín vuelve de Libia..."

....

Y esta ilustrada señora de ingenio, supo colocarse siempre al nivel de las exigencias, siendo la primera en todas las manifestaciones de patriotismo y caridad. Fué así designada por sus compañeras para pronunciar el discurso, tan sentido como elocuente, el 3 de julio del año 26, en la sala argentina, presentando al general Brown, a nombre del bello sexo argentino, una bandera de almirante, inscrito entre orlas de laurel, en letras de oro: *Al día 11 de Junio de 1826*, que terminó con esta frase: "Ofrenda de su admiración, las señoras esperan que os acompañará en los combates que emprendáis en defensa de nuestra Patria". El bravo inglés, todo conmovido, contestó: "Que una vez enarbolada aquella bandera, no vendría abajo sino cuando cayera el palo o se sumergiera el buque".

Pastor Obligado









AFECCIONES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Un método eficaz para el alivio rápido de la grippe, catarros, resfríos, etc

La época actual se caracteriza por el elevadísimo número de personas acatarradas, con tos, o víctimas de las peligrosas afecciones gripales. Grave error es abandonarse en los casos así, porque estas molestias, fruto de la estación invernal, y que en realidad no son graves si se atienden a tiempo, si se descuidan pueden degenerar fácilmente en peligrosas enfermedades de larga y difícil curación.
Afortunadamente, la ciencia ha puesto hoy al alcance de todos, el medio más eficaz para combatir los malestares propios del invierno sin mayores molestias, y este medio es la Bronquialina Ruxell, en la forma de elixir o pastillas.
Gracias a este producto, el tratamiento del resfrío se simplifica grandemente, pues son suficientes algunas dosis durante el día (bien unas pastillas o bien unas cucharadas del elixir) para ponerle al mal una valla eficaz y obtener una pronta mejoría.
Se aconseja que siendo posible se acompañe cada dosis de un ponche bien caliente, sobre todo a la hora de acostarse.
De este modo los principios que integran la Bronquialina Ruxell se difunden por todo el organismo, desarrollando un ciclo de influencias bienhechoras que alcanza hasta las últimas ramificaciones de la trama bronquial. Bajo la influencia de este preparado, la tos por rebelde que sea se modifica o se calma casi instantáneamente.
La Bronquialina Ruxell actúa maravillosamente en las infecciones gripales en todos sus períodos y bajo todas sus formas y es el medicamento más indicado para combatir las laringitis, la bronquitis, la extinción de la voz y la aspereza de la garganta.
Como antiséptico de los Bronquios y de los pulmones, es un inapreciable preventivo de la tuberculosis, puesto que impide el desarrollo de los elementos bacterianos, activa las defensas, favorece el enquistamiento de las lesiones bacilares y previene el peligro de la infección gripal.
La Bronquialina Ruxell se diferencia esencialmente de las preparaciones similares que se ofrecen con igual objeto, porque no contiene los productos vulgares e ineficaces del comercio (tolú, alquitrán, eucaliptus) ni los peligrosos narcóticos (codeína, morfina, narceína, opio), bajo cuya influencia los enfermos se sienten mejorados de un modo artificial, ya que la acción de estos productos se limita a adormecer la tos, que se vuelve a reproducir después con mayor violencia. La Bronquialina Ruxell por el contrario, posee una intensa propiedad antiséptica y tónica, que se ejerce en todo el organismo y en especial sobre todo el sistema respiratorio.
Eminencias de fama mundial se han pronunciado muy favorablemente respecto a los resultados de la Bronquialina Ruxell. El Doctor Jeannel afirma que **"ella resume todo un tratamiento".**

Bando sobre la reformación de los traxes

Don Melchor de Navarra y Rocafull, Cavallero del horden de Alcantara, Duque de la Palata, Prinsipe de masa de los consexos de estado y Guerra de su Mad., Vi Rey Governador y Capitan General destos Reynos y Provinsias del Perú, Tierra firme y Chile &. Por quanto la relagasion de los traxes á ocasionado la de las costumbres y muchas culpas y ofensas á Dios Nuestro Señor cuyo castigo experimenta esta ciudad desde el día beinte de Octubre del año pasado en que, con espantosos temblores quedó arruinada, y deviendo todos por la obligasion de christianos redusirse á una vida modesta y exemplar, y que el exterior manifieste la compostura del animo, a paresido con boto del real acuerdo justicia y en execusion de lo que el catolico celo de su Magestad Dios le gde. tiene encargado por repetidas sedulas, moderar y proibir el traxe que excandalosamente se ha introdusido en algunas mujeres profanas y se ydo dilatando a todos por la fuerza del uso para cuyo remedio por presente bando; hordeno y mando: Que ningun jenero de puntos de ylo, seda, oro, ni plata ni otra guarnision alguna, dentro o fuera de casa, pena de perder qualquier ropa que se les aprendiere desta calidad, y de mayor demostrasion y castigo segun la condision de la persona a adbitrio del Gobierno. Que en los mantos no pueda traerse sino un corte de puntos, excusando la superfluidad que se a introdusido de guarneser las espaldas. Que el ministro, justicia y soldados de mi guardia de a cavallo, a quien, tambien cometo la execusion déste bando que aprendieren las mantillas guarnesidas o sayas picadas, se la apliquen enteramente, no pasando del balor de sien pésos, y pasando de este balor, la mitad sea para el ministro que las aprendiere y la otra mitad para camara; y si fuere muger quien por su estado ó calidad no se le deviere aprender, daran quenta al govierno para que lo haga executar y las multe en la cantidad que paresiese. Que al picador que se le averiguare aber picado saya o dado ynstrumento para que se piquen, se le condena desde luego en doscientos pesos y en quatro años de servir en el presidio de Valdivia — y porque el mayor dehorden que no debe tolerarse en ninguna República bien hordenada, se a introdusido de la tolerancia que se a tenido, en permitir a negras y mulatas, el uso de los puntos y sedas que en diferentes Gobiernos se les havia prohibido, hordeno y mando: Que ninguna mulata, negra, samba ni yndia ni otro gentio désta calidad, no pueda nbestir jenero alguno de seda ni oro ni plata ni puntos de ningun jenero interior ni exteriormente — ni traer perlas, diamantes ni joyas, pena de perderlo todo, y que se prosederá contra ellas severo castigo, y la ropa que se les quitare se aplicará á los ministros que la aprendieren en la conformidad que queda referida, para lo qual an de haser manifestasion ante qualquier juez hordinario..."

¿Para qué seguir transcribiendo el bando de fecha 25 de enero de 1862?

Avellaneda

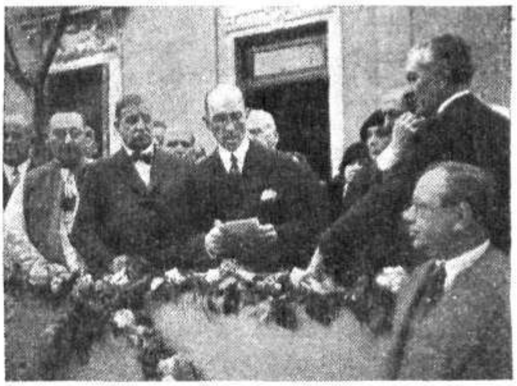


Bajo la presidencia del señor Alejandro Carbone, se ha constituido la comisión de propaganda Pro Empréstito Patriótico, asistiendo numerosos y destacados caballeros.

SAN ISIDRO



Salida de misa durante los festejos patronales, a los que concurrió el gobernador de la Provincia y altas autoridades.



Palco oficial con las autoridades provinciales y de la comuna, en el acto de la inauguración de la Escuela Beccar.

VILLA URQUIZA



Distinguidas señoritas que asistieron a la fiesta social realizada en el domicilio de los esposos Mazza, festejando un grato acontecimiento familiar.

La madre de Mencio

SE sabe muy poco, relativamente, de la vida de Mencio *(Möng k'o)*. Nació en 372 antes de J. C. en el pequeño estado de Tsón, no muy lejos del lugar donde nació Confucio, y habiendo perdido a su padre en edad muy temprana, fué educado únicamente por su madre, la cual, según las numerosas anécdotas que circulan acerca de sus métodos educativos, adquirió en China una reputación de madre modelo. "Möngmu", "la Madre Möng" o "la Madre de Mencio", es tan familiar para los chinos como la madre de los Gracos fué para los romanos. Cambió de domicilio varias veces porque no le gustaban ciertas compañías dañosas para la educación de su hijo, y se fué de los alrededores de un cementerio porque el niño imitaba los gestos de los deudos que iban a llorar a las tumbas. Del mismo modo se mudó de una casa cercana al mercado porque su hijo remedaba las maneras de los vendedores, y por último instalóse cerca de una escuela y allí el talento imitativo del niño estuvo en su propio elemento. A pesar del gran prestigio que la acompaña como madre y de la gran veneración en que, en todas las épocas, ha conservado su memoria la nación China, se le atribuye una gran oposición a la emancipación de la mujer. Cierto día Mencio formó el designio de dejar el estado de Ts'i porque el príncipe se negaba a oír sus consejos; pero vaciló a causa de su anciana madre, que vivía en su compañía, y que al hablar él de su proyecto replicóle lo siguiente: "El deber de una mujer es ser hábil en la preparación de los manjares, y cuidadosa en la conservación de los artículos domésticos; mirar por las comodidades de sus suegros, y coser y tejer. A esto está limitada la esfera de su actividad. Ella es la que debe mantener el orden en la casa, y sus pensamientos no deben rebasar los límites de su hogar". Dícese en el "Libro de las Metamorfosis": "Cuídese del guiso de los alimentos dentro de las habitaciones que tiene señaladas y que ninguna otra cosa la inquiete y preocupe". Y en el "Libro de la Poesía" se dice: "No debe hacer mal, ni tampoco distinguirse por sobresalientes acciones; limite sus pensamientos a los manjares y al vino". Esto significa que una mujer no debe tomar nunca ninguna resolución por sí misma, sino que debe sujetarse a la regla de las tres obediencias. De soltera debe obedecer a sus padres, de casada a su marido y de viuda a su hijo. Este es su deber. "Hoy eres un hombre en toda la madurez de la edad y yo ya soy vieja; obra según te dicte tu rectitud, que a mí no me toca más que obedecer". No hay duda en que debió de ser una mujer superior, y es muy probable que la excelente educación que dió a Mencius desde la infancia constribuyó a su futura grandeza. Nada se sabe de su vida después de la niñez.

Entre las clases trabajadoras chinas, la mujer ocupaba el antepenúltimo puesto. En primer lugar, los productores de granos; en segundo, los jardineros; en tercero, los leñadores; en cuarto, los que poseían animales domésticos y criaban aves y ganado; en quinto, los artesanos que convertían las primeras materias en artículos de uso diario; en sexto, los comerciantes; en séptimo, las mujeres que convertían en telas las sedas y el cáñamo; en octavo, los criados de ambos sexos, y en noveno, las clases mixtas, que no tenían profesión

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

María Teresa usó el poder de su belleza para crear un imperio - -



Política sagaz y magnífico "caudillo" en guerra, María Teresa, Emperatriz de Austria-Hungría, jamás olvidó la fuerza dinámica de su belleza. La fascinación de su persona le atrajo partidarios apasionadamente fieles. "Moriríamos por nuestra soberana, María Teresa . . ." era el tributo que pagaban a esta bonita mujer, cuya belleza y valentía le ayudaron a crear un imperio.

Ud. también puede conseguir un cutis que cause admiración

La belleza es el poder más sutil de la mujer. En todas las épocas se ha afanado por conservarla, a cualquier costo. Ahora, toda mujer puede gozar de esa clase de belleza admirada por los hombres — ¡la belleza radiante de una piel perfecta!

Primeramente, aplíquese una base exquisita de belleza para el colorete, con Crema Invisible Dagelle. Esta imparte a su cutis un aspecto fino y aterciopelado, a la vez que lo protege contra los efectos del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Después, al acostarse, aplíquese Crema de Belleza Dagelle para limpiar los poros, nutrir la piel y atenuar esas arrugas que estropean los ojos y la boca. Al levantarse por la mañana estimule su circulación con un frote de Vivatone — el tónico perfecto para la piel. Cierra los poros y moldea los tejidos faciales.

¿Existe algo más fácil? — Deseamos que Ud. pruebe estos preparados que han realzado la belleza de tantas mujeres. Envíe Ud. el cupón pidiendo el estuche especial Dagelle con envases de ensayo de estas tres creaciones embellecedoras

DAGELLE

Crema Invisible ~ *Vivatone* ~ *Crema de Belleza*

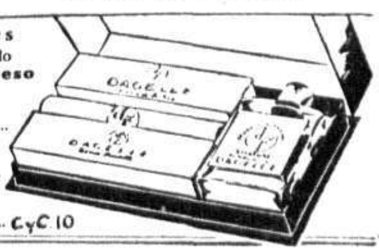
DAGELLE, Palmer & Cía., Moreno No. 574, Buenos Aires

Sírvanse enviarme un estuche especial de belleza Dagelle, conteniendo envases corrientes de sus tres preparados. Adjunto remito la suma de **un peso**

Nombre..

Calle y número..

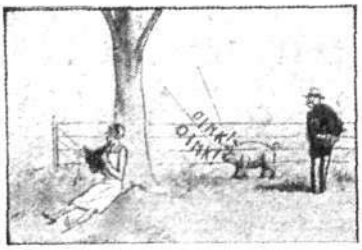
Ciudad.............................. *Provincia*.............................. CyC 10



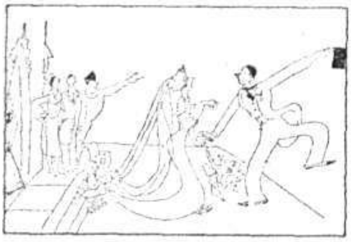
LA SEMANA



El hombre servicial. — Caballeros: ¿es de alguno de ustedes este tornillito que acabo de hallar en la carretera?
(De *Judge*, Nueva York)



La esposa. — ¡Guillermo, por Dios! ¡No hagas esos ruidos!
(De *Judge*, Nueva York)



El novio. — Vuelvo en seguida, amor mío. Alquilé el chaqué hasta las doce no más.
(De *Judge*, Nueva York)



El pasajero del avión, jugador empedernido. — ¡Caballeros, nos caemos! ¡Que cada cual recuerde las cartas que tiene!
(De *Judge*, Nueva York)



El ascensorista. — ¡Araca! El encantador de serpientes se la pilló otra vez.
(De *Judge*, Nueva York)



— Se va furiosa. ¿No le apretaste la mano?
— Sí... pero con la puerta del auto.
(De *Le Journal Amusant*, París)



EN LA ESTACION

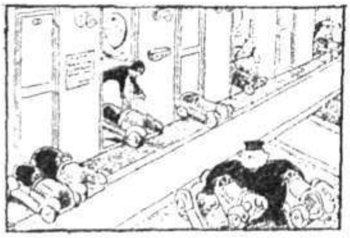
El profesor distraído. — No sé si acabo de llegar o es que tengo que marcharme.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



— Para realizar esta maravillosa prueba, voy a utilizar a este niño a quien nunca he visto; ¿verdad, precioso?
— Sí, papá.
(De *Le Journal Amusant*, París)



— Pero, querida, ¿y ahora tampoco me conoces?
(De *Judge*, Nueva York)



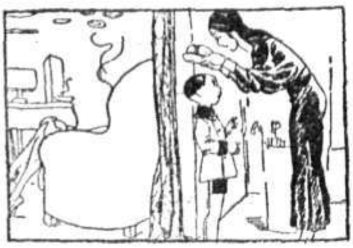
El corredor de un hotel en la época del auto pequeño.
(De *Fligende Blaetter*, Berlín)



— ¡Hilda! ¡Has puesto los huevos en la caja del "ping-pong"!
(De *Judge*, Nueva York)

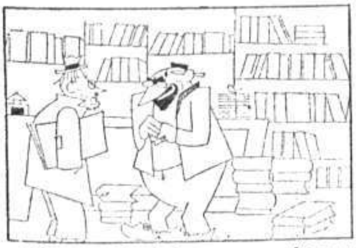


El alma del aviador. — ¡Bueno, compadre! Por fin voy a batir el récord de altura...
(De *Judge*, Nueva York)



— ¡Qué vergüenza! ¡Un chico de tu edad oliendo a tabaco!
— Es que mamá acaba de besarme...
(De *Il Travaso*, Roma)

HUMORISTICA



El poeta Menéndez, para probar su éxito. — ¿Tiene usted las poesías de Menéndez?
—Ya lo creo. ¿Cuántos kilos le po yo?
(De *Gutiérrez*, Madrid)



El bullterrier. — Y ¿por qué grita esa mujer?
El foxterrier. — ¿Pero no ves que el acompañante le está pisando la cola? (De *Le Rire*, París)



—¡No tienes vergüenza! Con semejante barba...
—Tienes razón. Me la haré cortar.
(De *Journal Amusant*, París)



EL LADRON EN CASA DEL BOXEADOR
—¡Y me habían dicho que no peleaba usted por bolsas menores de cien mil pesos!
(De *Journal Amusant*, París)



—Se diría una viuda depositando en el osario las cenizas de su esposo.
—No, poeta .. Su gesto no tendría ese fervor. (De *Excelsior*, París)



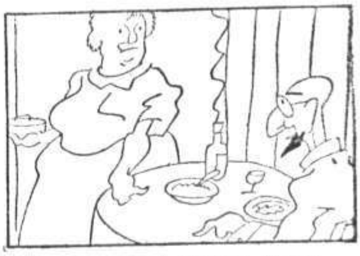
—¿El señor Dupont está preso todavía?
—Sí; por ocho años.
—¡Ah! Como al salir de su casa dejó la canilla abierta...
(De *Le Journal Amusant*, París)



—Al cabo de dos años me di cuenta que pintaba horriblemente.
—Y decidiste cambiar.
—Imposible. Ya soy célebre.
(De *Le Journal Amusant*, París)



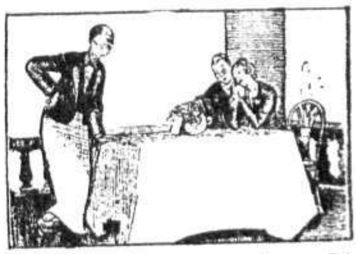
—¡Qué bonito ese puntillado! ¿Cómo hizo para obtenerlo?
—¡Oh, pura casualidad! Estaba comiendo una torta de crema y de repente estornudé...
(De *Le Rire*, París)



EL PROFESOR NO SE ANDA CON VUELTAS
—Este guiso está muy mal hecho, Sabina. Haga usted el favor de repetirlo cinco veces.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



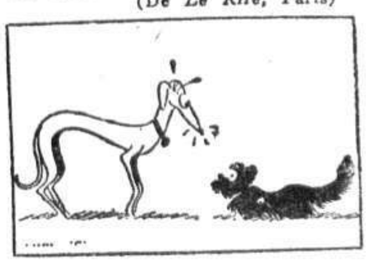
—¡Y yo con una mujer en cada puerto!
(De *Judge*, Nueva York)



El enamorado (al mozo). — ¡Dígame! ¿Qué espera? ¿Que le pague la cuenta?
El mozo. — Todavía no, señor. Por ahora sólo espero que me digan lo que van a servirse.
(De *Punch*, Londres)



—No, señor vigilante, esto no es un choque... Es mi señora que se ha desabrochado el corsé.
(De *Le Rire*, París)



—¿Cómo te atreves a mostrar las patas? ¿No sabes que las polleras se han alargado?
(De *Lustige Kiste*, Leipzing)

Las porteñas de 1817

Las iglesias están siempre abiertas, de que se percata uno muy bien por el continuo tañido de las campanas. Las misas se celebran desde la aurora al mediodía, y en días de fiesta, de once a una son horas de moda; las damas entonces se ven en grupos seguidas de muchachas negras y mulatas llevando alfombras de los colores más vivos para arrodillarse, pues los templos carecen de escaños y están pavimentados con piedra o ladrillo. Una beldad española saca gran ventaja del vestido de misa, de seda negra perfectamente ajustado al cuerpo; mantilla blanca o negra puesta graciosamente en la cabeza, que a veces contrasta con un chal de seda de color vivo sobre los hombros; los zapatos y medias son de seda blanca porque las damas españolas nunca usan medias negras o azules y se enorgullecen mucho de sus pies, lo que no es de admirar, pues generalmente muestran un pie muy pequeño y bien torneado tobillo.

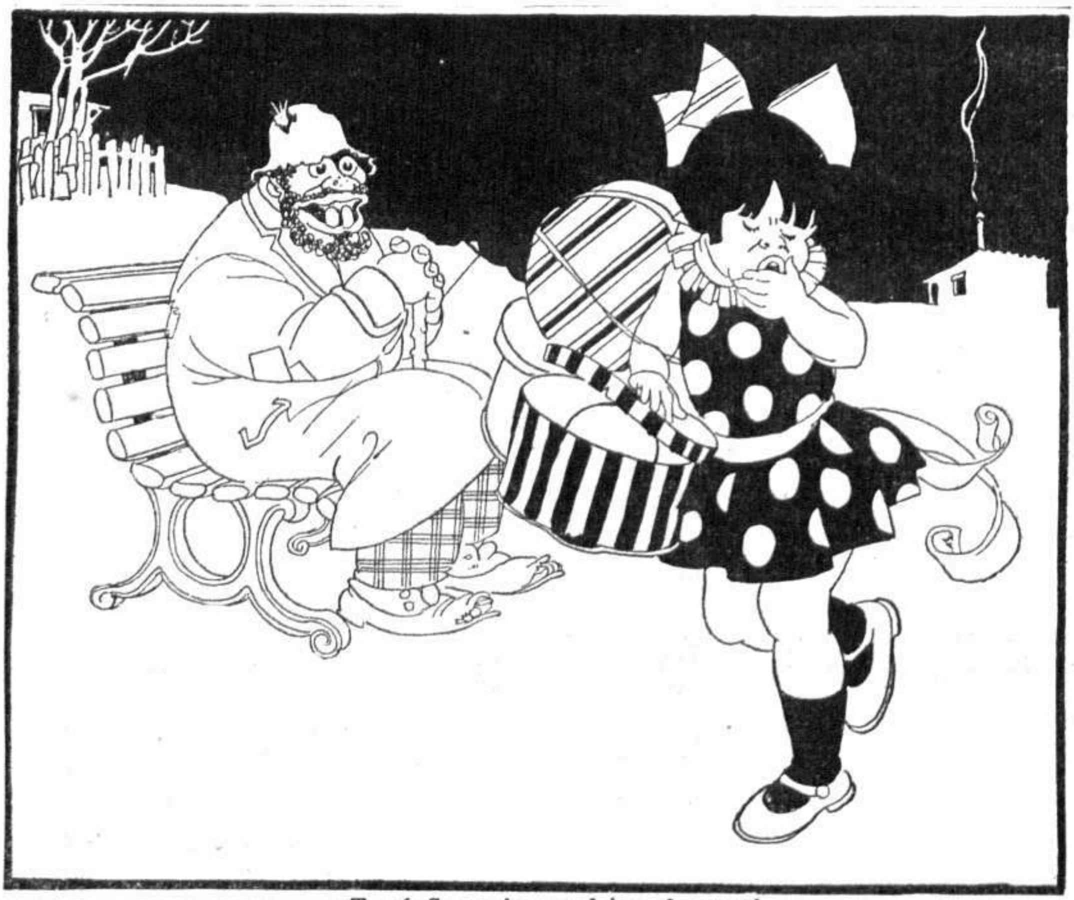
La mayor parte de las mujeres son muy lindas, y algunas beldades, perfectas por la exquisita línea de sus facciones; su color es generalmente pálido tendiendo a oliva; nariz aguileña, y mucha dulzura en la boca. Los grandes ojos negros por que son célebres las beldades españolas en ocasiones disparan unas descargas de expresión que no se encuentran a menudo en climas más septentrionales. Sus figuras son buenas en extremo y saben cómo hacerlas resaltar prestando grande atención a la gracia del porte. Invariablemente danzan y caminan bien, y con tan aparente soltura, que no se ve el mínimo dejo de afectación; ciertamente, tienen menos que el admitido por varias de mis paisanas que han escrito sobre el punto; pero nadie que haya observado la gracia y la soltura con que se conduce la dama porteña, hesitaría un momento en expresar su admiración. No debo omitir mencionar también el gusto desplegado en el arreglo de los lustrosos rizos de sus cabellos color ala de cuervo, que nunca se desfiguran con gorra o bonete; los únicos adornos son una peineta y, a veces, una flor, y los obscuros rizos apiñados se dejan ondeando sobre el cuello hasta los hombros.

La sociedad en general de Buenos Aires es agradable; después de ser presentado en forma a una familia, se considera completamente dentro de la etiqueta visitar a la hora que uno crea más conveniente, siendo siempre bien recibido; la noche u hora de tertulia, sin embargo, es la más acostumbrada. Estas tertulias son muy deliciosas y desprovistas de toda ceremonia, lo que constituye parte de su encanto.

A la noche, la familia se congrega en la sala llena de visitantes, especialmente si es casa de tono.

Las diversiones consisten en conversación, valsar, contradanzas españolas, música (piano y guitarra) y algunas veces canto. Al entrar, se saluda a la dueña de casa y ésta es la única ceremonia; puede uno retirarse sin formalidad alguna; y de esta manera, si se desea, se asiste a media docena de tertulias en la misma noche. Los modos y conversación de las damas son muy fáciles y agradables y, como es costumbre que sean muy cumplidas con los extranjeros, se ha incurrido frecuentemente en error con respecto a esta libertad.

Samuel Haich



—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!



No se niegue placeres: disfrute sin reservas y no tema, a condición de que no descuide usted su salud. Ayúdese con la "Sal de Fruta" **ENO.** Un vaso diario de esta agradable bebida refrescante y efervescente, neutraliza las consecuencias del comer excesivo y a deshoras, del trasnochar y del exceso de emociones...

•

En todas partes del mundo los médicos reconocen y recomiendan la "Sal de Fruta" **ENO.** Elimina los venenosos residuos intestinales que deprimen la vitalidad y embotan la mente. Uno se siente saludable, bien dispuesto, vivaz. Haga la prueba unos pocos días y verá. Pero insista que sea la legítima.

"SAL DE FRUTA" MARCA REG.º ENO



ENO es antiácido además de laxativo.

•

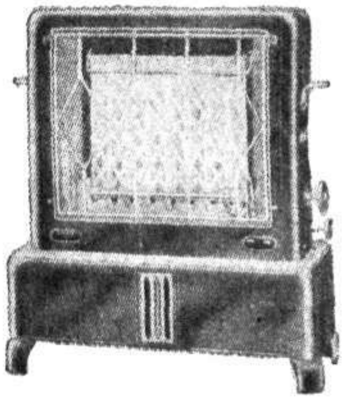
Su uso no crea hábito.

Unicos Agentes de Ventas:
HAROLD F. RITCHIE & Co., Inc.
Belmont Building - Nueva York.

¡OJO!

LA CALEFACCION DEL FUTURO!!

ELIMINA TOTALMENTE LA CALEFACCION CENTRAL



ESTUFAS A GAS DE KEROSENE
MARCA

"KRONDIAMANT MULTIPLEX"

DE GRAN PODER CALORIFERO

SIN MECHA - SIN HUMO
SIN OLOR - SIN BOMBA A MANO
SIN PRESION EN EL TANQUE!!

LA SENSACION MAS GRANDE
de la última feria de Leipzig (Alemania) y dentro de los técnicos.

PORQUE: tiene una bomba automática que produce la presión por su propio calor y pueden funcionar todo el invierno sin interrupción. Las nuevas cargas con KEROSENE pueden darse en plena marcha o funcionamiento.

La bomba automática es un nuevo triunfo de la técnica moderna. (Patentado en todos los países del mundo).

Este tipo es ideal para calefacción permanente en espaciosos halls, como también en los grandes salones, conventos, iglesias, asilos, hospitales y sanatorios.

Hay también varios otros modelos con bomba de mano

Marca "KRONDIAMANT"

a base de kerosene o nafta, funcionando actualmente más de 8000 estufas en la República Argentina a entera satisfacción de sus dueños.

PRECIOS: $ **55.-** HASTA $ **145.-**

Pida prospectos a su único

Introductor Ingeniero JUAN SCHMALLAND
CHACABUCO, 388/390 - Buenos Aires
o al representante más cercano a su localidad.

El viaje prodigioso de • •

Por ALEJO



Alejandra David Neel, con el disfraz que le permitió realizar su viaje a las "tierras prohibidas".

A fines del siglo pasado, la palabra *misterio* era todavía aplicable cuando se hablaba de algunas regiones casi inexploradas de nuestro planeta. Ciertos rincones del Asia, ciertos territorios del Africa, sólo figuraban en los mapas bajo forma de zonas blancas, surcadas por líneas sinuosas que debían figurar la trayectoria hipotética de algunos ríos. Desde entonces las cosas han cambiado. Cien expediciones geográficas recorrieron las *tierras incógnitas,* plantando teodolitos a derecha e izquierda, realizando detallados informes acerca del alto de las montañas, la calidad de los caminos, las costumbres de los habitantes, cuando no han vuelto con un amplio botín de muestras geológicas, catálogos de plantas, y alguna linda colección de huevos de diplodocus petrificados. Las comarcas más remotas han revelado sus últimos secretos, para brindar motivos de propaganda a los prospectos de la Agencia Cook. Excursiones perfectamente organizadas les llevan cada año una turba de visitantes ávidos de sensaciones. Las industrias típicas se van comercializando. Los templos conocen la profanación del *kodak* turístico. Las doncellas han cubierto sus castas desnudeces con la túnica equívoca regalada por algún misionero... ¿Quién puede invocar hoy el *misterio,* al referirse a la faz de nuestro mundo atormentado?

Sin embargo, en nuestros días, Alejandra David Neel, mujer de un temple extraordinario, ha logrado remozar para sí misma alguna de las emociones que debieron conocer los conquistadores españoles al desembarcar en nuestro continente, o los primeros frailes que se internaron en la región de los Grandes Lagos — en Africa, — o en los desiertos de Mongolia. Sus dos libros admirables, recientemente publicados después de una estancia en Asia que duró catorce años — *Viaje de una parisiense a Lassa,* y *Místicos y magos del Tibet,*— han venido a revelarnos las singularidades de un país cuyo acceso ha sido absolutamente cerrado a los extranjeros, en el momento mismo en que los europeos establecen egencias comerciales en las regiones más lejanas del orbe. El Tibet, "techo del mundo", defendido por cimas que jamás holló pie humano, está regresando a las tradiciones de sus tiempos medioevales, aislándose de todo, manteniendo fieramente sus fueros de *tierra incógnita,* para situarse a la cabeza de los escasísimos lugares que casi no conocieron exploraciones de hombres blancos.

Cuando se consultan los pocos documentos existentes sobre la historia del Tibet, resulta sorprendente ver hasta qué punto ese enorme país, situado entre la India, China y Mongolia, ha sido preservado de toda ingerencia extraña. Tal vez esto se deba a la terrible dificultad de escalar las cordilleras gigantescas que rodean sus altiplanicies — cordilleras que en sus puntos de máxima depresión sólo ofrecen a los viajeros unos pasos situados a 4.500 y 5.000 metros de altitud, y que casi siempre están obstruídos por las nieves. En 1715, el Tibet fué visitado, por primera vez, por dos jesuítas. Y desde ese momento hasta el año 1900 no pasan de doce los expedicionarios que pudieron contemplar los esplendores del templo del Dalai Lama, en Lassa. A principios de nuestro siglo, una expedición militar inglesa fué dirigida contra la ciudad sagrada. Después, durante unos pocos años, el Tibet fué declarado "país abierto a los extranjeros". Pero a partir del año 1910, se inició un enérgico proceso de aislamiento nacional. Los escasos caminos que conducen a la capital se vieron rigurosamente vigilados. Todo el centro del Tibet fué proclamado "zona prohibida"... Y hoy sabemos que es literalmente imposible internarse en tierras tibetanas, a pesar de que en el siglo pasado esto dependía del antojo de cualquier viajero.

Sólo una mujer sorprendente como Alejandra David Neel podía acometer la empresa arriesgada que le permitió vivir dos meses en Lassa, en los tiempos actuales, y conocer los principales monasterios búdicos y congregaciones de magos de las ciudades santas. Pero esta viajera reunía condiciones verdaderamente excepcionales para realizar su proyecto; orientalista admirable, conocía todos los dialectos de la región tibetana, a punto de hablarlos sin el menor acento extranjero. Con ella iba su hijo adoptivo, joven *lama* o sacerdote tibetano, cuyo prestigio religioso neutralizaría toda sospecha de las autoridades. Además, deseosos de no llamar la atención, ambos viajeros dicidieron emprender el camino a pie, llevando estrictamente las vestimentas necesarias, y mendigando alimentos en las aldeas, como lo hacen los millares de peregrinos tibetanos que se dirigen a las ciudades santas en todas las épocas del año, para cumplir promesas.

Resumir lo que pudieron contemplar y estudiar Alejandra David Neel y el lama Youngden durante los dos años que duró la heroica caminata, nos daría materia para un libro entero. Los episodios de este recorrido, iniciado en la provincia más lejana de China, que condujo a los viajeros a través de tribus nómadas, de selvas tórridas y cordilleras eternamente blancas, que los puso en contacto con bandidos, labriegos, anacoretas, Budas vivientes, hechiceros y señores feudales, serían capaces de alimentar una novela de varios volúmenes. Pero, más que el valor de estas descripciones, lo que confiere interés excepcional a los dos libros de Alejandra David Neel es la revelación de un mundo entregado a sus ensueños místicos, que ha logrado perder a tal punto el sentido de las realidades, que sus nociones vienen a ser exactamente opuestas a las que consti-

Alejandra David Neel

CARPENTIER ● ●

tuyen la base de nuestras creencias y conocimientos.

He aquí, por ejemplo, la idea que del poderío universal del Dalai Lama (Rey Sacerdote) de Lassa tiene el pueblo tibetano. "Se cuenta en el Tibet — nos narra Alejandra David Neel — que durante el viaje realizado a la India por el Dalai Lama, le ocurrió, siendo huésped del Virrey, hallarse con él en un vasto salón en que estaba congregado un gran número de distinguidas personalidades. De pronto, alzó ambas manos y — ¡oh, milagro! — los presentes vieron aparecer sobre sus palmas las dos montañas sagradas de Lassa: en la primera se erguía el Potala o palacio real, y en la otra, el colegio de medicina ritual. Viendo tal maravilla, el Virrey y todo los ingleses se prosternaron a los pies del Lama, rogándole que les concediera su protección. Un informe fué enviado inmediatamente al Rey de Inglaterra, y este último, compartiendo el sentimiento de temor y veneración que el prodigio había inspirado a sus eminentes súbditos, suplicó al Dalai Lama que aceptara ser el patrón de su reino y acudiera en su auxilio si era atacado. El soberano del Tibet prometió enviarle su ejército para defenderlo, si algún día Inglaterra estaba en peligro... Por esto la mayor parte de los tibetanos creen actualmente que Inglaterra es, en cierto modo, una colonia del Tibet. Y de esta manera se explica la residencia esporádica, en Lassa, de un agente político inglés. Según se cree, este último se encuentra ahí con el fin de recibir respetuosamente las órdenes del Dalai Lama para transmitirlas a su real protegido".

Con tales ideas en la cabeza, los tibetanos viven felices, sin observar que para defenderse, en caso de guerra, sólo poseen unos cuantos fusiles de modelo antiguo, y cañoncitos que trasladan a lomo de mula.

Sin embargo, si bien el ejército entero del Lama podría ser derrotado por la tripulación de un solo cañonero europeo, los tibetanos disponen, en el terreno espiritual, de fuerzas extraordinarias. En ese país esencialmente místico, sede de las más puras tradiciones del ocultismo oriental, gobernado por una oligarquía religiosa, y cuyo número de anacoretas es casi superior al de la población laica, se practican, desde hace siglos, con gran severidad, todos los métodos de cultivo de las fuerzas psíquicas. Pese a su escepticismo de europea, Alejandra David Neel se ve obligada a confesar, en distintas ocasiones que muchos fenómenos considerados en Occidente como imposibles o sobrenaturales se vuelven hechos corrientes en la vida de los tibetanos. Mediante el entrenamiento de varias generaciones entregadas a las prácticas místicas, los casos de sugestión, transmisión del pensamiento, autosugestión e hipnotismo, son tan frecuentes en el país prohibido, que nadie se maravilla ante ellos. Ciertas sectas religiosas, por ejemplo, viven en las regiones más frías del Tibet, sin llevar otro hábito que una delgada túnica de algodón. Una extraordinaria educación de la energía psíquica les permite *mantener el cuerpo en la temperatura que les place*, y la viajera ha podido ver, en cierta oportunidad, cómo algunos de estos monjes *sudaban* bajo una neveda copiosa. Otras veces, Alejandra David Neel y su compañero han asistido al paso de *monjes andarines* de una secta particular, que son capaces de recorrer centenares de kilómetros, caminando a gran velocidad, sin detenerse varios días. Mudos, desorbitados, estos anacoretas parecen vivir en estado de absoluta insensibilidad mientras dura la prueba... También Alejandra David Neel nos cuenta cómo, una noche, un alto sacerdote lamaísta le probó su capacidad de dar órdenes a unos viajeros que se encontraban a algunas horas de camino, por el solo medio de la transmisión del pensamiento.



Un niño, proclamado Buda Viviente, en un monasterio de Lassa.

Estos fenómenos no tienen, al fin y al cabo, nada misterioso en sí mismos. Los *yogas* indios han demostrado hasta la saciedad que tales prácticas les son accesibles. Pero, aun en la India, los hombres bastante *entrenados* en este sentido son casos de excepción, mientras que en el Tibet hay millares de monasterios cuyos adeptos invierten la vida entera en el desarrollo de estas facultades mentales.

Cien descripciones inolvidables llenan los libros de la viajera maravillosa: la de unas grandes efigies santas, de "mantequilla pintada", que son llevadas por las calles de Lassa, en cierta época del año; la de ciertos peregrinos que dan la vuelta a una enorme montaña, "arrastrándose sobre el vientre"; la del hombre disfrazado de "chivo emisario" que huye de Lassa, una vez al año, perseguido por las maldiciones de los habitantes, pues en él debe recaer la culpa de los pecados cometidos durante doce meses. Para realizar esta labor insólita, se elige a un miserable, que se ve colmado de riquezas. Pero jamás puede disfrutar de ellas, ya que todos los "chivos emisarios" mueren misteriosamente, por obra de enfermedades desconocidas, algún tiempo después de la ceremonia.

Hay un solo punto en que el Tibet está a la altura de cualquier país "civilizado" de hombres blancos: cada vez que en las calles de Lassa se lleva a cabo alguna manifestación mística o profana, los grupos molestos "son disueltos a palos por la policía". Hay sangre y contusiones. Como en muchos otros lugares...

Ahora que Alejandra David Neel ha regresado entre nosotros, pasarán muchísimos años antes de que un hombre de tez pálida vuelva a aventurarse en las "zonas prohibidas" del Tibet huraño y hermético.

La carta de una patricia

Doña Mercedes Lasala de Riglos nació en Buenos Aires en 1763. Era hija de don Juan Bautista Lasala.

Dice Scotto:

"Se desposó el 13 de abril de 1782 con don Miguel Fermín de Riglos y San Martín de Avellaneda, Caballero del Orden de Santiago.

En 1810 contribuyó con tres onzas de oro para los gastos de la primera expedición libertadora. Este ejército destacado sobre las provincias del Alto Perú lo mandaban los coroneles don Antonio González Balcarce y don Eustaquio Díaz Vélez y ambos bajo la dirección del doctor don Juan José Castelli, representante de la Junta Gubernativa.

Era una dignísima matrona, adornada de excelentes prendas morales y vinculada a respetables hogares de la sociedad bonaerense por estrechos lazos de amistad y parentesco.

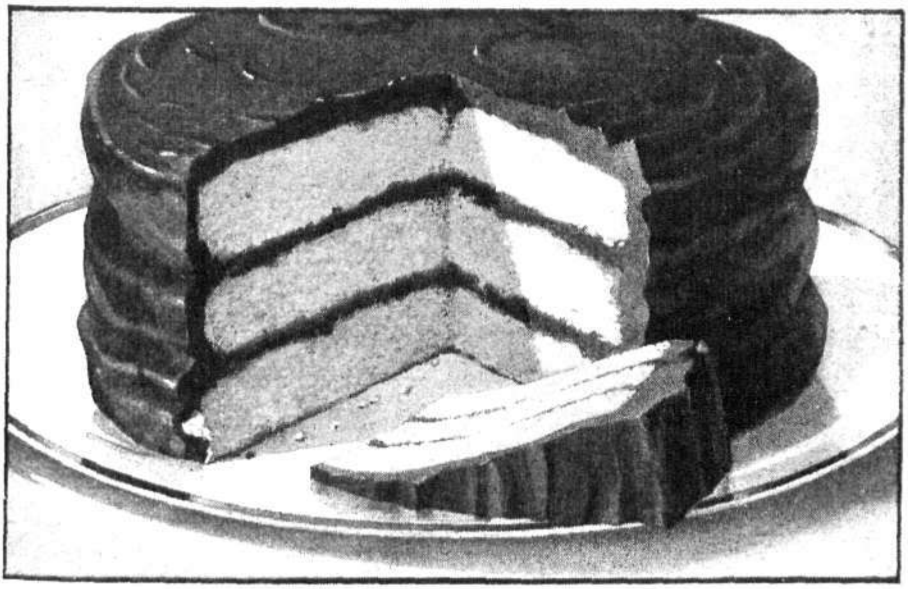
Al constituirse la "Sociedad de Beneficencia", su ilustre fundador don Bernardino Rivadavia tuvo el acierto de designarla presidenta y ejerció ese cargo honorífico desde el 18 de febrero de 1823 hasta el 15 de enero de 1827."

En la correspondencia entre los generales San Martín y Tomás Guido hay una carta de este último, fechada en Santiago de Chile, en 25 de febrero de 1819, donde figuran los párrafos que copiamos:

"Entre varias cartas venidas de Buenos Aires por el último correo, es muy notable una de doña Mercedes Lasala a su hijo Pepe, y a la letra es como sigue: "La expedición de once a quince mil hombres, parece que es paparrucha anunciada por el embajador español en Francia, según Rivadavia, que de Londres dice: que él cree sea para aparentar la España ante el gobierno de los monarcas, el que ya se hizo, y aseguran todos que sólo se ha tratado de la desocupación de la Francia por las tropas aliadas, las cuales eran mandadas salir en octubre y sólo quedaban en Francia ochenta mil franceses de línea.

También se escribe que las tropas que había en Andalucía se mandaban llamar de Madrid, pues con el destierro de los tres ministros y de sus favoritos, había mucho disgusto contra el rey. Lo mismo dice el capitán de la fragata *Miguel*, y que los reinos de Cataluña y Aragón estaban en revolución.

Dicen que hay cartas de Madrid en la gaceta inglesa en las que se quejan tanto algunos individuos que suspiran por la época de Godoy. También se asegura cada día más la indisposición del gabinete español con el rey Don Juan, el que, según oigo, está muy amigo de... pues ha mandado suspender el bloqueo de nuestros puertos del Guazú y demás del Uruguay, y también ha dado orden para que en Montevideo no se permitan imprentas en manos de nuestros anarquistas. En fin, el semblante político de nuestras cosas está en el mejor punto de vista." Hasta aquí la carta de doña Mercedes: esta señora es de juicio, y bastante crítica, y apenas puedo combinar lo que dice con las relaciones alarmantes de otras cartas."



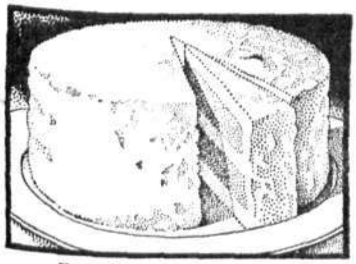
PASTEL DE CAPAS DE CHOCOLATE

Ensaye la receta que figura en el libro de Royal. ¡Pídalo! Se envía gratis a quien lo solicite

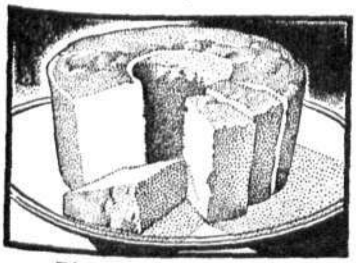
4 Maravillosas Recetas

que fueron votadas como

las más populares en todo el país



Pastel de Capas de Coco



Bizcocho esponjoso Royal



Rosca de pasas

Una encuesta realizada en nuestro país entre 125.000 familias dió ese resultado... y lo más notable es que 99 de cada 100 mujeres usan únicamente Royal para prepararlas. Con Royal cocinar es un placer... ¡60 años de experiencia aseguran un éxito total para quien lo usa, y dan la certeza de no malgastar jamás los ingredientes caros y el trabajo personal. Royal es de acción doble, es decir: el levamiento de la masa se produce primero en frío, apenas se mezcla... y se desarrolla después en el horno en una segunda faz. En contacto con el calor la masa se agranda, se hace más liviana, crece... se vuelve sabrosamente suave y dorada. Use usted el polvo Royal, la levadura en polvo de ingredientes puros, siempre uniforme, siempre infalible. Pida hoy el libro gratis de recetas y sígalas fielmente.

Levadura en Polvo

ROYAL



Sr. A. DE SIENA - Av. Pte. R. S. Peña 501 - Bs. As.

Sírvase enviarme el librito gratis de Royal.

NOMBRE..

DIRECCION..

057-CC-7 7 32

DOS MOTIVITOS FEMENINOS

Por FELIX LIMA

YACHTING

Tres chicas que han nacido con "quorum financiero" descienden de regio automóvil con chofer galoneado. Echan a caminar por los jardines de invierno del parque 3 de Febrero, cotorreando. Mañana de sol de julio. Para los pobres, ya es la hora de la sopa.

Mabel. — Ayer, chicas, tuve un programa delicioso, programa que se ajustó a mis gustos deportivos.

Zelmira. — ¿Sí, che?

Chela. — El mío fué de bridge, en casa de las chicas de Mones Tejón.

Zelmira. — Yo anduve en el hipódromo, con papá. Aproveché la hermosa tarde para embriagarme de sol. A las carreras no les presté mayor atención. Solamente cuando corrió el potrillo de Totón, en la 4ª, me interesó la llegada.

Chela. — Quinto, y gracias, ¿no?...

Zelmira. — Díjome Totón, que en el próximo encuentro mejorará en colocación.

Mabel. — ¿En Venado Tuerto?... Yo muy de tarde en tarde concurro al hipódromo de la avenida Vértiz. No pasa de cuatro veces al año, en ocasión de los grandes clásicos, y voy por lo que atañe a la parte social de la fiesta. En cambio, me encanta el deporte náutico. De buena gana viviría sobre las olas.

Chela. — ¿Has nacido para gaviota?...

Mabel. — Mamá suele decir: "Esta chica es la biguá de la familia."

Zelmira. — ¿Y el programa delicioso de ayer?

Mabel. — Todo un señor madrugón para empezar, yo que soy tan amiga de levantarme tarde; a veces, minutos antes de mediodía. Abandoné las sábanas en tal forma para responder a gentilísima invitación de Lito.

Chela. — ¡Ah, sí! Te felicito...

Mabel. — No seas alacrana. Lito y su hermana, la Beba, para embarcarnos y salir en el "Macá Miní", el yatecito de Lalo, a quien acompañaba su esposa. Un yate monísimo, una bombonera.

Zelmira. — ¿Con mayores comodidades que el "Pacú Guazú", de Tito Zamudio?

Mabel. — Muchísimas más. Es como si comparases el "Alcántara con un vaporcito de cabotaje. Yo, che, no bien salimos de Dársena Norte, a motor, le pedí a Lalo que me dejara timonear.

Chela. — ¿Con riesgo de la vida de los tripulantes?...

Mabel. — ¡Pero si yo no soy una improvisada en náutica! Llevo navegadas en yate varios centenares de millas en el Plata, el anchuroso. Me son familiares sus bancos y sus canales. Sé capear temporales y enfilar los canales de entrada al puerto de Buenos Aires con serenidad de veterano práctico en los ríos.

Zelmira. — Te conocerán hasta los dorados, ¿no?...

Mabel. — Y los bagres. Y esto no lo digo por Lalo, tan feo, ¿no?... Fondeamos en la desembocadura del Paraná Las Palmas. Aproveché la sobremesa del almuerzo, ¡si vieras qué bien cocina la Beba!, para pescar.

Chela. — ¿Otro resfrío?...

Mabel. — Icé un dorado fenomenal, un dorado como para racionar a las habitués de una cantina maternal.

Zelmira. — Dime, che; ¿por qué no pescas un teniente de fragata para el menú de tu boda?

Mabel. — Es que buena parte de nuestros marinos, por razones de economía presupuestívora, hoy navegan en palangana...

FUTBOL

¿Se va tan pronto, don Roncoroni?

—¡Eh!... Come mí tengo coatro hica moquier e ningún varún, se mi, al doménica, llego tarde in casa, in minuto despoés de la 12, me quedo sin almorzar, me quedo.

—¡Pero, amigo! ¿Por qué aguanta semejante tiranía? ¿Acaso usted no es el padre, el verdadero y único Poder Ejecutivo de su casa?

—Mí lo soy, sí, peró... Peró coando a uno le salen coatro hica toda eya hincha del fúrbol, no queda más rimedio qu'el del pataleo.

—¿Cuatro pibas? ¡Qué presente!

—Coanita, la mayor, no está tan piba que digamo; ya cumplió lo treinta abrile; hace la hincha de River. Rosita, la segonda, hincha de Racin. ¡Gay cada pelotera entre eyas! ¡Loisita tiene la divociún de Boca Cunior, e anque de Tuñín; e Anita, la menor, que no l'hablen mal de Horacán.

—¡Qué tempestad en familia!...

—De yapa, mí sun viudo.

—Corre con recargo, diría un burrero...

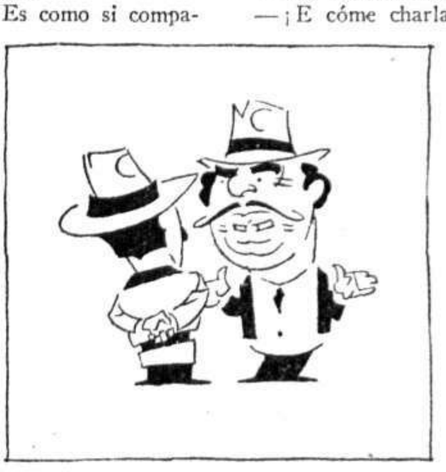
—Mi casa, ¿sabe?, desde que sale el sol hasta que todo se ganamo la catrera, está in campo di Agramante e cumentario furbolístico. ¿Y al doménica? Cada una de mis hicas se va ver il partido in que interviene il coadro de so hinchas. Per eso, se llego hoy tarde a casa, debaco di la mesa.

—No le envidio su suerte, don Roncoroni.

—¡E cóme charlan sobre fúrbol!... Que Fereyra istá il mecor arteyero dil mondo... que Bottaso para la pelota di la Luna in caso di caerse al arco de la Tierra... que Varallo, de Boca, le pone in pepino propio dentro dil aniyo di Saturno... que Mazantonio, di Horacán, istá propio in fenómeno... que ¡qué vida, la mía! ¿A que no sabe lo que me pasó coando recientemente le pusieron cinco pepinito dentro di River? ¿No sabe?

—¡Hombre!

—Coanita, m'hica, istaba di semana doméstica, per turno. Llego a la noche in casa, e incoentro la cocina cerada, e con il seguiente cartelito in lo poerta: *"Cerada per doelo"*.



DIBUJO DE BATLLE

Dolor de



NEURALGIAS "GRIPPE" RESFRIOS

desaparecen inmediatamente con

CACHETS FUCUS



cuya fórmula compensada es tolerada por los organismos más delicados, pués no afectan para nada el corazón, el estómago y los riñones.

"Veinte años de gran consumo lo atestiguan."

1 CACHETS FUCUS $ 0.20
10 " " " 1.50

EN LAS FARMACIAS

LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO

La abnegación desconocida

Tal vez en sus correrías por los valles del Neuquén tropezó usted con alguna de esas valerosas compañeras de glorias y penurias de los soldados que conquistaron la pampa, y para quienes parece escrito el admirable verso de Ricardo Gutiérrez "Yo soy la abnegación desconocida". Perdidos en medio de la broza de los partes oficiales de algunas acciones de aquel largo guerrear con los salvajes del desierto, y en tal cual delato de episodios militares, suelen encontrarse datos brillantes sobre la actuación de esas menospreciadas heroínas de los viejos fortines, donde se jugaba la vida a cada instante y sobre cuyos terrones que ha dispersado el arado brotan hoy las mieses de las colonias o se alzan villas opulentas. También los tiene muy hermosos la guerra del Paraguay, como aquel de una pobre china — Rosa la Tigra — que en medio del horrendo estrago del desastre de Curupaity va a salvar los despojos de su amante para darles piadosa sepultura. No fué más grande la acción de Edith — la del cuello de cisne — yendo a buscar al campo de batalla, en Hasting's, el cadáver del rey Haroldo, que el de esa infeliz criolla argentina cuya belleza tal vez sólo consistía en su heroico corazón, y, sin embargo, encontró un poeta que la cantara... ¡Ah, las sumisas, las abnegadas mujeres del campamento están reclamando un canto a nuestros poetas, o una piedra siquiera en el zócalo del monumento que algún día ha de alzarse a los soldados que sucumbieron entre las huestes de los libertadores y organizadores de la nación! Y si remontamos la corriente de los años yendo a rastrear los pasos del conquistador entre las selvas hostiles, en aquellas caravanas de guerreros hambrientos de oro más que de gloria; en las primeras poblaciones que desaparecían al día siguiente arrasadas por el fuego de las hordas enemigas, se encontrará siempre una valerosa mujer compartiendo la miserable vida del guerrero... Bajo las arboledas costeñas del Paraná vagan las leyendas trágicas del martirio de Lucía Miranda y el de Ana Valverde, que muere con don Juan de Garay. Más allá, en medio de los breñales que tiñó la sangre del fiero calchaquí, los ancianos enseñan aún al viajero el barranco abrupto desde donde se arrojó al abismo la pálida mestiza que acompañó al falso inca. Y en la guerra de la Independencia, desde la inmolación de Policarpa Salavarrieta, la heroica bogotana que inmortalizó el anagrama popular: *Yace por salvar la Patria,* hasta las que se despojaban de sus joyas para comprar balas y fusiles a los soldados de San Martín; o aquella doña Gregoria Pérez, de mi tierra, que puso a disposición de Belgrano, cuando la expedición al Paraguay, sus haciendas, casas y criados; y aquella parda que en la sublevación del Callao, después del sacrificio de Falucho, salvó la bandera de los Andes...

Martiniano Leguizamón

La respuesta de la reina Isabel

Cuando Felipe II perdió a su esposa la reina María de Inglaterra, hizo lo posible por contraer enlace con la hermana de aquélla, que le sucedía en el trono británico. Isabel se llamaba la soberana. El historiador Lafuente cuenta así lo sucedido: "Duraban, pues, las pláticas, cuando otro suceso vino a dar nueva faz a la situación de los negocios, a saber, la muerte de la reina María de Inglaterra (17 de noviembre), y la sucesión de su hermana Isabel en el trono de aquel reino, en ocasión que el conde de Feria, embajador de Felipe II en Inglaterra, andaba negociando el matrimonio de Isabel con el duque de Saboya. Si para todos variaba la situación con la muerte de la reina María, mucho más afectaba y más especialmente la de su esposo Felipe II. El espíritu del pueblo inglés no le era favorable, e Isabel representaba otros intereses, otra política y hasta otras ideas religiosas. Conocida la nueva reina, aunque joven, por su sagacidad, su instrucción y su talento, así como por su gracia y su belleza, ambos monarcas, Enrique y Felipe, procuraron a porfía interesarla en su favor, alegando antiguos méritos, haciéndole el francés las más vivas protestas de su estimación para separarla de la alianza con España, y ofreciéndole el español hasta la mano de esposo, comprometiéndose a obtener del pontífice la competente dispensa. Oyó Isabel con prudente circunspección las proposiciones de ambos reyes; mas cuando se mostraba inclinada a recibir favorablemente, aunque con la conveniente reserva, los ofrecimientos del francés, a fin de ganar un amigo sin perder un aliado, cometió Enrique la indiscreción de permitir que su nuera la reina de Escocia tomara el título y las armas de Inglaterra. Nada pudo hacer más a propósito para que Isabel le retirara su naciente confianza, y desde entonces se inclinó abiertamente del lado de Felipe. Y si bien en lo tocante a la extraña proposición de matrimonio, que no era el ánimo de Isabel realizar, dió una contestación evasiva, aunque afectuosa, ordenó a los plenipotenciarios que nuevamente había nombrado para la conferencia de Cercamp que obrasen en todo de acuerdo con los de España, sin dejar de darle aviso de cuanto se tratase. Felipe II por su parte abrazó con ardor los intereses de una reina que así se conducía con él, y cuyas intenciones y miras en lo concerniente a la religión todavía sin duda no había penetrado".

La respuesta de la reina Isabel hállase consignada en la carta que el conde de Feria dirigió a Felipe II. "Dixo que pensaba estar sin casarse, porque tenía mucho escrúpulo en lo de la dispensa del Papa".

"Sin entrar en los pormenores de las pretensiones de cada parte en esta negociación — añade Lafuente, — durante la cual se entibió notablemente el interés de Felipe en favor de la reina Isabel, y perdió sus esperanzas de matrimonio, por la protección abierta que aquélla comenzó a dar a los protestantes..."

Merlo



El doctor Palomeque, director general de escuelas de la Provincia, pronunciando un discurso en el 70º aniversario de la Escuela Nº 1.



El señor Víctor Mercante, ex alumno, recordando los lejanos días de estudiante, siendo muy aplaudido por el numeroso público.

VILLA PUEYRREDON



Señoritas que asistieron al festival realizado por el Club Fénix, con gran éxito, a beneficio de su caja social.

LANUS



Festejando el décimo aniversario de su fundación, dió un almuerzo la Liga de Comerciantes Minorista de la localidad.

El Japón también tiene sus estrellas

MEDIANTE LA TESONERIA Y LA FORTUNA QUE LOS JAPONESES PONEN EN IMITAR A LOS BLANCOS, HAN CONSEGUIDO FUNDAR EL FILM NACIONAL.

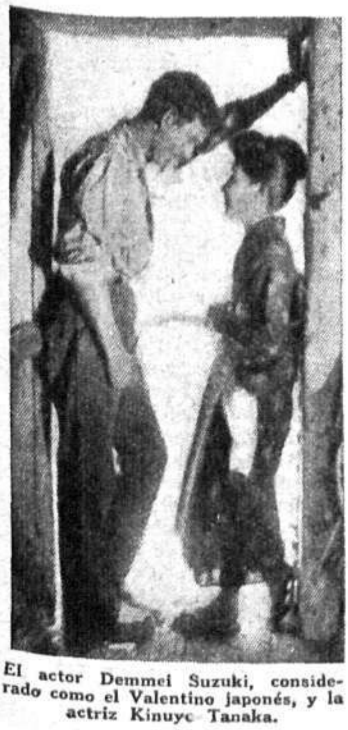


Un traidor, hasta con el clásico bigotito y todo, *en una escena patética* de familia.



La señorita *Izumi*, cuyo rostro *recuerda al de* Bessie Love, y Saito, bastante parecido a Jack Pickford.

Más de 600 películas producen los estudios del imperio nipón. Al principio, salvo algunos intentos, los artistas nacionales no supieron independizarse. Hayakawa, el magnífico representante del alma nipona, tuvo que emigrar a Estados Unidos. Otros actores y actrices de valía siguieron su ejemplo. Ahora los films japoneses están en auge por aquellas islas. De ese modo, mucho del dinero empleado en entradas de cine queda allí. Las vistas sonoras y parlantes aumentan cada día más. Y los actores de mérito principian a formar constelaciones en el cielo pelicular del Imperio del Sol Naciente.



El actor Demmei Suzuki, considerado como el Valentino japonés, y la actriz Kinuye Tanaka.



Durante la filmación de una película en la que se evoca el glorioso pasado "samuray". El director imparte sus órdenes mientras varios personajes del drama esperan turno.

Las hermanas



La civilización parece mostrarse hostil a las casas monásticas, y los hombres que creen que las sociedades pueden retrogradar o detenerse, se han imaginado que el mal no está en las necesidades de la época, sino en el espíritu innovador de los que llaman filósofos. A éstos podría preguntarse, admitiendo su hipótesis, por qué existen ahora estas ideas y no han existido durante la larga serie de siglos en que los conventos han existido sin obstáculos. ¿Por qué se manifiesta en todas partes esta misma prevención? ¿Por qué cada día ejercen estas casas menos influencia en la sociedad? ¿Por qué los hombres mismos que ponen su hombro para que no caigan estos edificios que amenazan ruina, no hacen tomar a sus hijos el hábito? ¿Por qué escasean las fundaciones pías que en otro tiempo acumulaban tesoros para su esplendor y mantenimiento? ¿Por qué son vencidos a la larga donde quiera que su supresión se ha intentado realizar? ¿Por qué necesitan apoyarse en la autoridad para resistir? Es muy sencillo, no obstante, responder a estos cargos. Porque están en completa desarmonía con las exigencias de los pueblos. ¿Qué papel desempeñarán las casas monásticas en una sociedad que se ocupa de artes, de industria y de comercio? ¿Qué influencia podrán ejercer en donde se vive de caminos, de navegación, de cámaras, de libertad y de política, donde las discusiones de la prensa lo abrazan y examinan todo, donde el magisterio de la ciencia ha pasado al dominio de los laicos? Para que ellas pudiesen subsistir largo tiempo era necesario que tratasen de ponerse de acuerdo con los nuevos intereses, hiciesen sentir a la sociedad los beneficios de su existencia encargándose de ayudarla en alguna de las necesidades que, indepedientemente de las espirituales que pueden ser ejercidas por el clero, siente hoy tan vivamente en la vida social. Las corporaciones de religiosos que han hecho una profesión de consagrarse a la enseñanza pública, han encontrado el medio de servir a Dios y a la sociedad a un tiempo. Preparando al hombre para el desempeño de sus deberes en este mundo, e inculcándole los principios morales y las creencias que han de asegurarle su porvenir en el otro, han manifestado que han comprendido su posición, y que ya no es dado existir por existir y que la vida inactiva e infructífera de los claustros, está en contradicción con las ideas y principios dominante en la sociedad, sin que la moral

♥ ♥ Domingo F.

de la caridad



más severa tenga derecho para desaprobarlas. El cielo y la tierra, el alma y el cuerpo, el pensamiento y el trabajo, son con diversos nombres las dos divisiones de la existencia del hombre, y éstas es preciso atenderlas a un tiempo, sin descuidar la una por contraerse esclusivamente a la otra. Estas reflexiones nos las ha sugerido el próximo establecimiento en la capital según se nos asegura, de un monasterio de Hermanas de la Caridad. Dedicadas a servir a Dios, a sus fervientes oraciones unirán la práctica diaria de las obras de caridad más delicadas y sublimes, consagrándose al alivio de los enfermos y de los desvalidos. Esta útil institución traerá al país las mismas ventajas que en todas partes ha producido. Las Ursulinas, las Hermanas de la Caridad y otras instituciones de este género en Francia y otros países, han sido las únicas que han estado fuera del alcance de las revoluciones, y respetadas de todos, han prestado a la humanidad doliente aquellos difíciles y penosos auxilios que sin el entusiasmo fervoroso de la religión, sin la ardiente caridad que ella inspira, y sin la esperanza de las recompensas eternas prometidas a los que se consagran al servicio de sus semejantes, son una carga pesada para los que se ven condenados a desempeñarlas. Las Hermanas de la Caridad, poniendo al servicio de la desgracia la tierna y maternal oficiosidad de su sexo, prodigando a los enfermos puestos a su cuidado aquellas delicadas atenciones que sólo la exquisita sensibilidad de la mujer puede dictar, habrán transformado bien pronto nuestros hospitales en verdaderas casas de consuelo y de alivio para los desgraciados y realizado los deseos de los hombres filántropos que, no obstante los buenos deseos, ven con dolor malograrse todos los esfuerzos de la caridad pública por la indolencia o ineptitud de aquellas personas encargadas de la tarea difícil y penosa de acercarse al lecho del dolor y auxiliar la debilidad y extenuación de los enfermos. Los hospitales de Francia, servidos por estas mujeres modelos de la más pura y santa caridad cristiana, han llegado a una perfección asombrosa en su economía interior, y aplaudimos de todo corazón que se establezca cuanto antes en nuestro país una institución que, consagrándose útilmente en provecho de la sociedad y comprendiendo el cristianismo en su más pura acepción, se entrega a obras meritorias ante los ojos de Dios y de los hombres.

Sarmiento ♥ ♥

Sobre el Amor y la Mujer no estaba de acuerdo Gourmont con La Bruyere

El uno frente al otro. El escéptico y un sí es no es despectivo. La Bruyere y el humanísimo Remy de Gourmont. Mientras uno vivió fácilmente, en un ambiente deslumbrante y cortesano; el otro, estudioso, apartado del trato con las gentes, enfermo y aunque estimado por sus pocos amigos, terminó sus días en la soledad. Empero — ¡bello y confortador contraste!, — este silencioso y laborioso Remy de Gourmont amó y fué amado tan intensa y durablemente como el brillante La Bruyere fué mal mirado y hasta desairado por las mujeres... En esta página presentamos algunos fragmentos de uno y de otro escritor. Entre la vida de ambos existió un amplio margen de años, mas los problemas espirituales fueron los mismos. El último de ellos, el dilecto maestro de *Un corazón virginal*, en las postrimerías de su existencia, colocó su ingenio y su experiencia frente a la del señor de La Bruyere.

DECIA LA BRUYERE...

El amor y la amistad se excluyen el uno al otro.

El amor comienza por el amor y de una fuerte amistad quizá no se llegue a un débil amor.

El amor que nace súbitamente es el más largo y difícil de curar.

El amor que crece poco a poco y por grados se parece demasiado a la amistad para que le confundamos con una pasión violenta.

Las mujeres en el amor van más lejos que la mayoría de los hombres; pero, los hombres le llevan la ventaja de la amistad.

Un hombre es más fiel al secreto de otro que al suyo propio; una mujer, al contrario, guarda mejor sus secretos que los ajenos.

No hay en el corazón de una persona joven un amor violento al cual la ambición y el interés no agreguen algo.

Poco cuesta a las mujeres decir que ellas nada sienten; cuesta menos aún a los hombres decir lo que sienten.

Una mujer olvida del hombre a quien ya no ama hasta los favores que él de ella ha recibido.

A juzgar por la belleza, la juventud, la altivez y sus desdenes, no hay quien dude que ha de ser un héroe el hombre que enamore a aquella mujer; pero, realizada su elección, resulta un pequeño monstruo sin espíritu.

Las mujeres son extremas, son mejores o peores que los hombres.

REPLICABA REMY DE GOURMONT...

El amor verdadero contiene en sí la amistad.

Hay amistades, tiernas desde el comienzo, que se transforman naturalmente en amores.

Es como si dijéramos que las plantas que crecen más rápido son las que más viven.

El amor que crece poco a poco se transforma en una pasión crónica y de una violencia continua.

Ni las buenas amistades son muy intensas entre las mujeres, ni entre los hombres son fáciles los amores extremos.

Las mujeres son siempre fieles a los secretos de aquellos a quienes aman. Los indiferentes poco montan para ellas: siempre la sensibilidad.

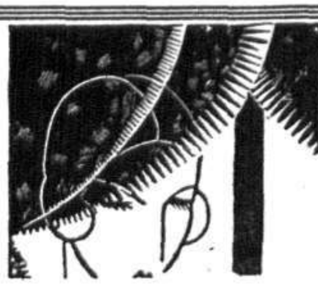
La mujer es un ser práctico por excelencia. Todo lo quiere utilizar. Es una cualidad.

Las mujeres confiesan de más buen grado lo que no sienten que aquello que sienten. El amor, en ellas, elimina todo pudor.

No cabe duda. Pero, no amar más equivale a olvidarlo todo.

Las mujeres siempre parecen singulares a los hombres. Los hombres, en general, parécenles a las mujeres muy poco singulares; poquísimo.

El sentimiento las guía, y el sentimiento está hecho a pensar y no a razonar.



LA MUJER EN EL VOLANTE

Por Pedro Fiore

La mujer ha evolucionado en forma tan rápida en la práctica de los deportes que es sin duda la que más a tono está con este siglo, que es el de la velocidad. Desprendiéndose de los prejuicios que la encerraban en un ambiente egoísticamente propio, supo en el correr de pocos años vencer en una de sus más grandes batallas. Vimos en el atletismo a una legión de mujeres realizar pruebas magníficas; las vimos en plena actividad en todos los campos deportivos, y, naturalmente, en el automovilismo también vimos su avance decidido.

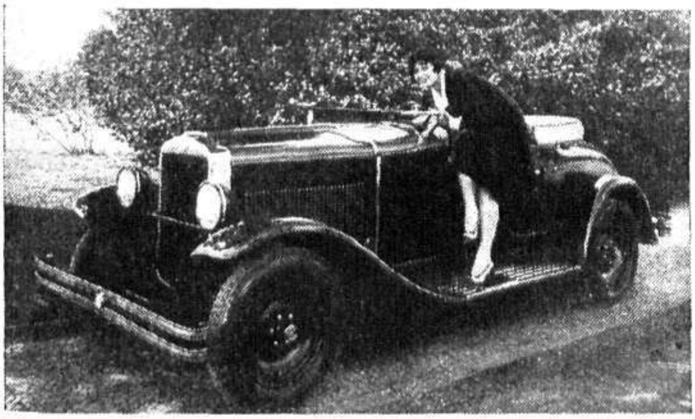
Pareció en un principio que la mujer no podría adaptarse a las complicaciones del manejo de un motor, ni podría ponerse a tono con los cien factores en contra del automovilismo hecho en el sentido práctico, es decir, turismo y trabajo; pero la mujer nos ha demostrado que pudo muy bien adaptarse al motor y al automóvil, supo vencer las dificultades del tráfico y supo también llegar hasta el automovilismo deportivo, venciendo en verdaderas batallas que parecían reservadas únicamente al sexo fuerte.

Sería imposible detallar en una nota tan breve lo que hizo la mujer automovilista, pero en el mundo entero se registran casos diarios de damas que compiten en pruebas, no solamente de elegancia, sino de velocidad y de resistencia, en pista y en carretera.

Lo que no ha perdido la mujer es su elegancia. Puede perfectamente subir al pescante de un coche de carrera, girar en una pista o andar por los caminos, entre nubes de tierra, en el barro, aspirar el humo negro de los motores de alta compresión, arriesgar su vida, luchando a brazo partido con el adversario: todo ello no le impide hacer siempre algo de su "toilette".

Como conductora, la mujer nos ha demostrado haber adquirido un conocimiento perfecto. Su seguridad en el volante ya es proverbial.

Prácticamente, en nuestro país las damas aun no han llegado a tomar parte activa en las carreras, pero convendrá recordar que hubo, hace cinco años, un primer movimiento hecho con decisión y con entusiasmo. Fué en el Autódromo San Martín, donde se disputó una prueba para damas, con éxito y con velocidades sorprendentes.



No importa el nombre o la marca del coche. Basta con la mirada de esta belleza femenina, que no pudo alejarse del automóvil, para posar frente al objetivo del repórter.

Sin embargo, sabemos que en varias carreras que se han disputado en la Argentina las mujeres han actuado de acompañante, haciéndolo con verdadero entusiasmo, y convendrá tener presente que el oficio de acompañante es peor de lo que el lector puede imaginarse.

En el mundo son muchos los casos de mujeres que han conquistado records. Tienen escritas bellas páginas automovilísticas.

Buenos Aires recordará sin duda la llegada en automóvil de la señorita Stinnes, que dió la vuelta al mundo, y los que han seguido el deporte automovilístico mundial tendrán presentes las hazañas de la baronesa D' Avanzo, que en Italia disputó varias carreras de fuerza libre con verdadero éxito. En Francia, en Alemania, en Inglaterra, existen verdaderas campeonas, que han establecido nada menos que "records" mundiales, dentro de la categoría de sus respectivos coches. En Montecarlo, la playa de los reyes, suelen concurrir desde todos los países las turistas prendidas al volante de elegantes máquinas, y llegan allí como competidoras del más original concurso automovilístico que se realiza en el Viejo Mundo.

Naturalmente que no se podría jurar que la mujer no llegue a influenciar sobre el juez que debe otorgarle el premio, pero puede también decirse que esta barrera que da a la mujer el carácter de novel privilegiado ha de desaparecer muy pronto.

Los clubs automovilísticos que antes cerraban las puertas a las mujeres resolvieron abrirlas de par en par, y en el país una entidad muy prestigiosa ha reformado sus estatutos para conceder a la mujer socia los mismos derechos del hombre. Unicamente no podrá la mujer llegar a la presidencia de la entidad... ¿Pero quién se atrevería a asegurar que esta reforma no será ampliada más adelante? Desde luego que la mujer automovilista agrada cuando mantiene sus actividades dentro de los márgenes deportivos sin excederse, sin llegar a la competición violenta, que es, a nuestro entender, exclusiva del corredor.

Agrada sin duda su bella silueta en el volante de una magnífica máquina de lujo, y al verlas pasar, recibe uno la impresión de que los dos factores, máquina y tripulantes, armonizan hasta en los colores.

Pero ¿por qué debemos detenerlas en su marcha triunfal hacia el sol?

Dejemos, pues, que la mujer haga automovilismo turístico y deportivo, y sigámosla atentamente, que ha de darnos más de una sorpresa.

Del concurso de elegancia en automóvil, la mujer llegará al gran raid turístico, al desfile de la moda y a la carrera, y todo esto en breve tiempo y en nuestro país.

Como cronistas, nos quedará tan sólo la misión de registrar su avance, por no decir la invasión de nuestro propio campo.

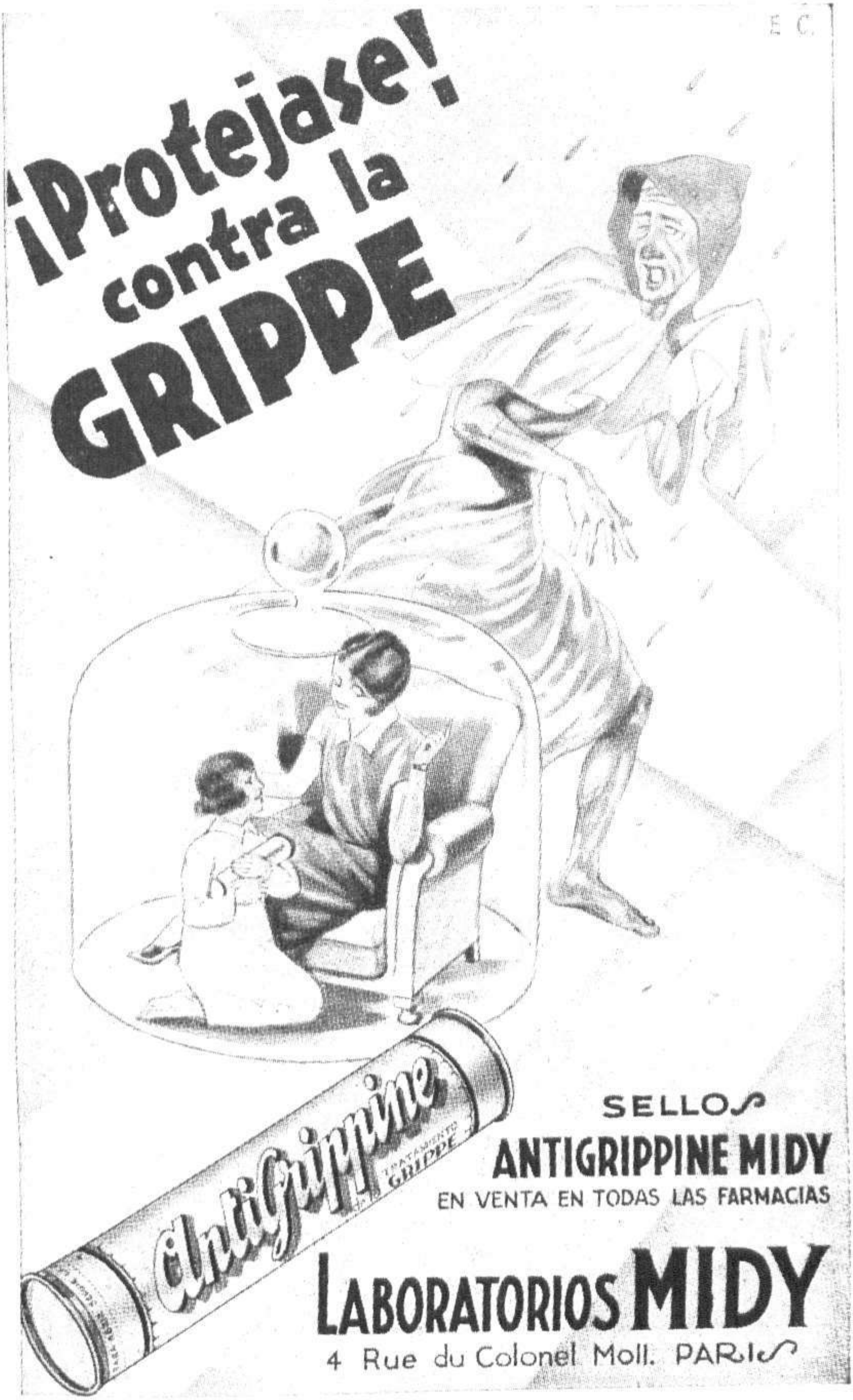
Pedro Fiore

Tres indias heroicas

Amenazado Londres por los indios del valle santamariano, que juraron destruirlo, cuatro guerreros o comisarios castellanos atreviéronse a cruzar el despoblado llevando la fatal nueva a Castañeda a quien dejamos en Cañete, rogándole acudiese con auxilios. En manos de estos mensajeros cayó, abandonado de los suyos, el curaca de una de las tribus de la resistencia. La cobardía de los vasallos del monarca chalchaquí indignó a unas indias, testigos de la prisión y captura del curaca. Estas son las tres indias heroicas que, insultando la cobardía de sus esposos, lanzando gritos de rabia salvaje enrostrándoles aquella villanía, "¡salid, cobardes, decíanles, a defender a vuestro cacique, que sólo cuatro son los españoles que lo oprimen!" Pero sus esposos no salieron. Al revés: huyeron a ocultarse en las más fragosas cumbres. Entonces, armándose las indias de robustos gajos de árboles, embistieron a los soldados, quienes se reían de ver aquella temeridad, sin antecedentes en la conquista; mas, viéndose comprometidos seriamente a tomar defensa, dispararon sobre ellas sus arcabuces. El plomo fué certero; profundas heridas abrió en las carnes de las tres indias. La sangre manaba, y ni aun así cedieron. Con la herida, las fuerzas comenzaron a extenuarse y la vida se les escapaba por momentos; y, sin embargo, no cedían en su empeño.

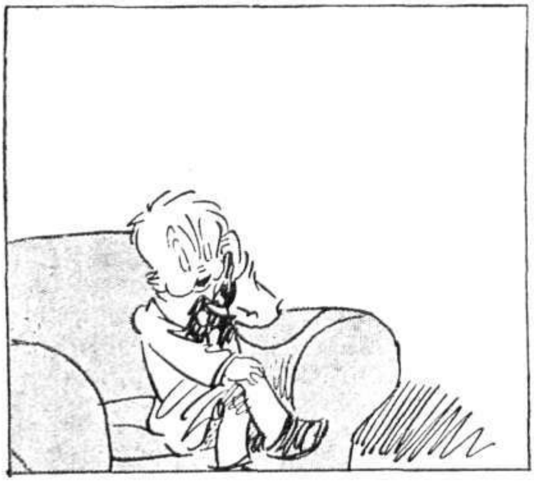
—¡Rendíos! — exclamó uno de los soldados, apuntando a aquel grupo femenino; y cuando ya las manos del conquistador iban a asir las melenas de aquella especie de gorgonas rabiosas, lanzaron un rugido, tornando la mirada del soldado al cielo y del cielo al abismo, y lanzáronse a su fondo blasfemando y maldiciendo. La cobardía de los indios y el heroísmo de sus mujeres movieron a los españoles a vengar en ellos aquel suicidio glorioso; y así fué cómo, perseguidos y capturados, se les castigó con el suplicio. "A los maridos, dice el cronista, se les dió la infame muerte que merecía su cobarde y pavoroso desaliento, y los cuatro prosiguieron su viaje, no acabando de engrandecer el valor de las tres indias, que es regalía de las hazañas señaladas merecerse los elogios aún de los propios enemigos". Este acto de heroísmo debe pasar a la historia al lado de los suicidios inmortales, raras veces acontecidos, con excepción de los pueblos primitivos, resistiendo a la conquista en defensa de su hogar, de su tradición y de sus dioses. Sólo en los historiadores clásicos, en Tito Livio, César, Tácito y Valerio Máximo, encontramos ejemplos semejantes, al relatarnos la resistencia heroica de los íberos, los galos, los kimris y los germanos. Entre estos relatos que honran el heroísmo humano, recordamos el que nos hace Tito Livio, del suicidio de Sophonisba, mujer de Syphax, rey de Numidia y prisionera de Missimissa, antes de ceder a los requerimientos de Scipión. Los ejemplos del heroísmo en nuestra raza son frecuentes.

Adán Quiroga

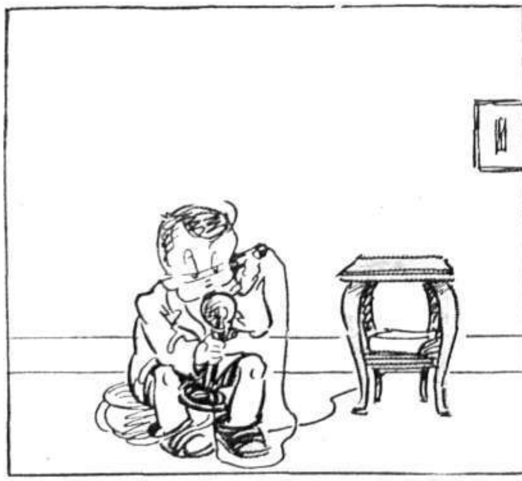

E. C.
¡Protejase!
contra la
GRIPPE
AntiGrippine
TRATAMIENTO GRIPPE
SELLOS
ANTIGRIPPINE MIDY
EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
LABORATORIOS MIDY
4 Rue du Colonel Moll. PARIS

Las aventuras

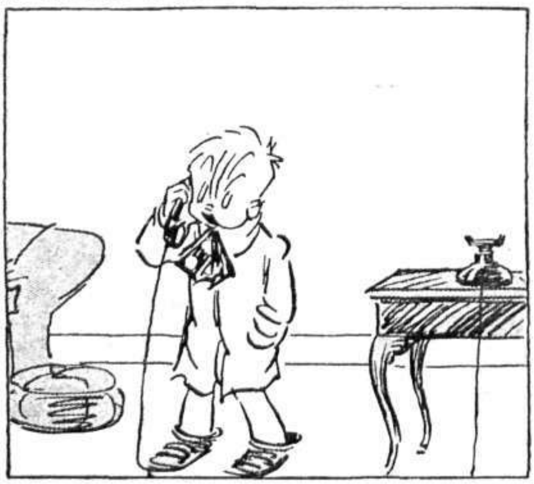
Por PERCY



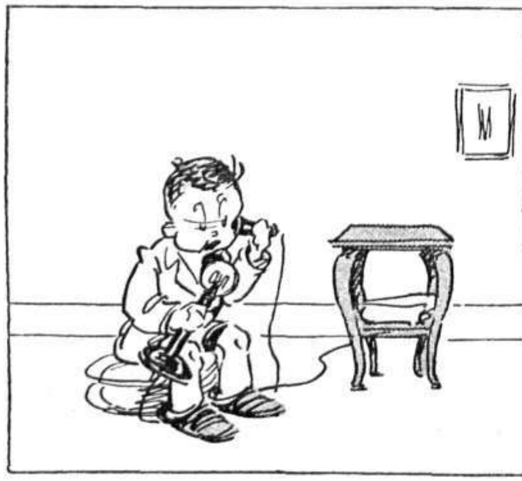
1 —¡Hola, Trompetilla! ¿Qué decís de nuevo? ¿Siempre te peinás con la raya al costado?



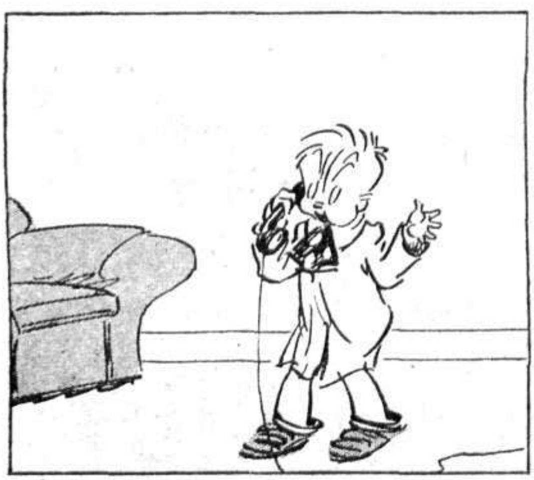
2 —No te oigo nada, Chingolo. Y ¿a vos qué te importa si tengo la raya al costado?



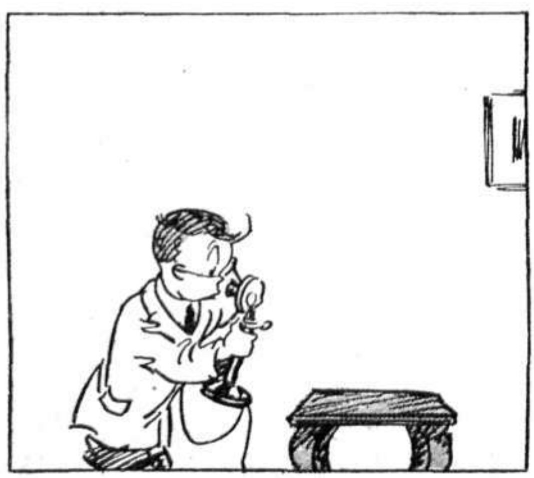
5 —La línea estará bien, pero a lo mejor la raya se ha borrado... ¡Hola, Trompetilla!



6 —Es inútil, Chingolo. No te oigo ni medio... ¿Decís que perdiste la línea?



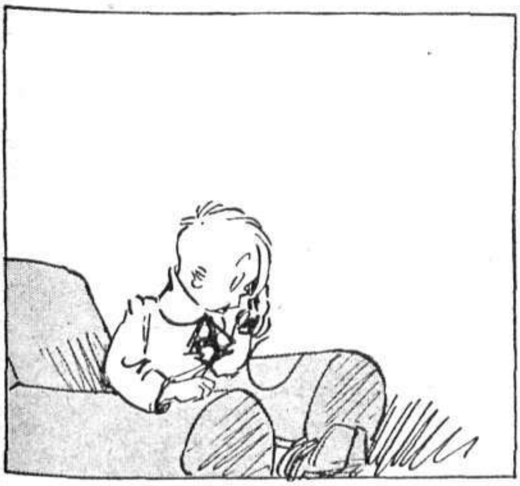
9 —Bueno, Trompetilla, dice el jefe que ahora tenés que oírme aunque seas más sordo que rico cuando le piden...



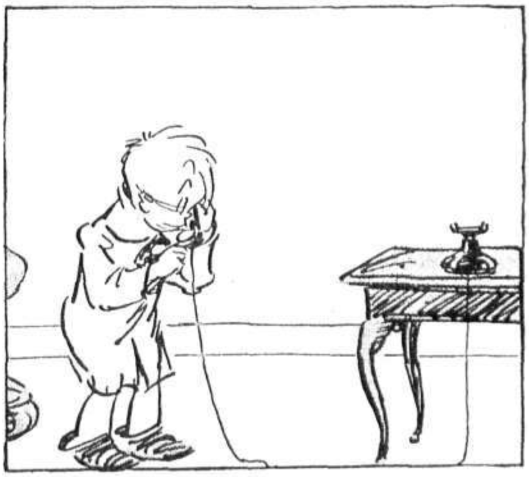
10 —Tenés razón, Chingolo, pero te oigo menos que el viejo cuando le pido un níquel de 0.20.

de Chingolo

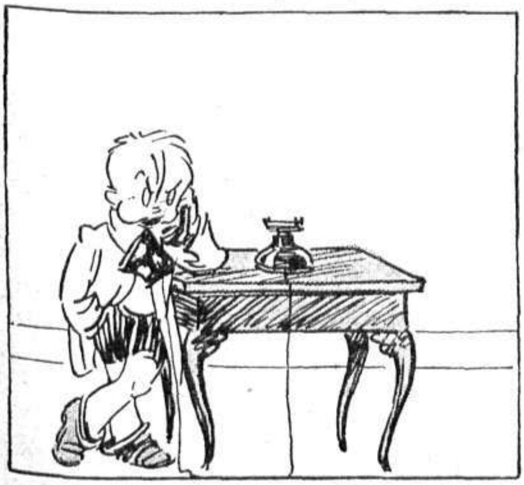
CROSBY



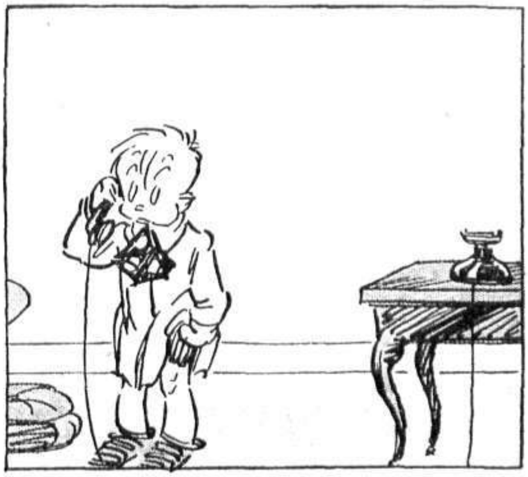
3 —¡Hola, señorita! Este teléfono me hace acordar a no sirve... Dice Trompetilla que no oye nada.



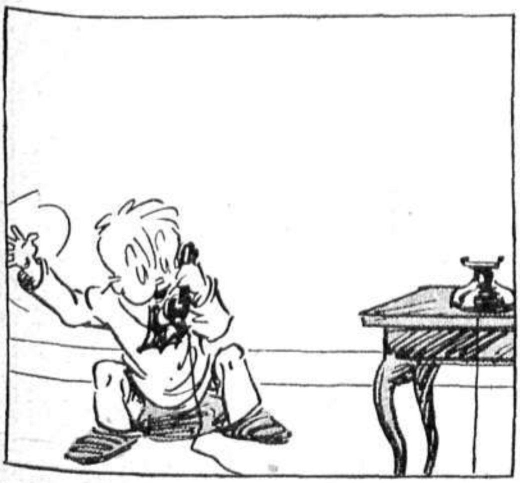
4 *(La voz de la telefonista).* — La línea está bien, joven. Tiene que oír.



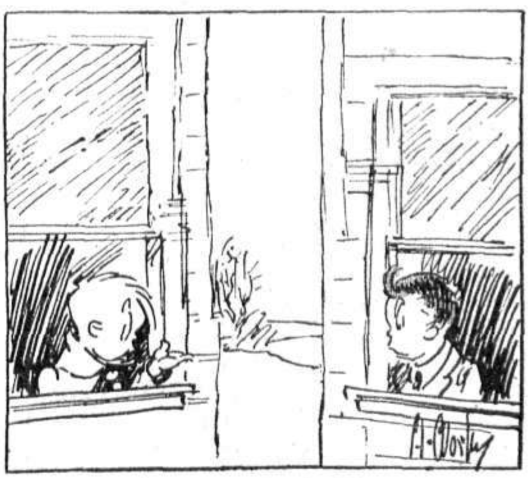
7 —¡Hola, señorita! ¡Pero qué teléfono de porquería! Déme con el jefe...



8 —¿Con el jefe? ¡Salud y buñuelos! Vea señor: Trompetilla dice que no oye nada de lo que digo...



11 —Entonces, es al ñudo que lo peinen al que tiene dientes postizos. Cortá, cortá en seguida...



12 —*No sirve para nada el teléfono, Chingolo...* —¡Mirá si hubiera tenido algo importante que decirte!...

Mujeres célebres: Santa Teresa de Jesús

El solo intento de trazar una semblanza de la formidable avilesa encoge al ánimo más audaz. ¿Quién puede seguir, paso a paso, la vida y la obra de Santa Teresa? ¿Y quién es capaz de producir juicio definitivo y exacto acerca del espíritu que volcó en "Camino de perfección" y en "Las moradas" la presencia de Dios tamizada a través de un gigantesco temperamento humano? Bella, mística, escritora, cerebro constructor, carácter activo; la hija de don Alonso Sánchez de Cepeda y de doña Beatriz de Ahumada es el valor, no lírico, sino épico más admirable que produjo la Iglesia en los tiempos modernos. Comparados con ella, palidecen perfiles como los de San Francisco de Borja y de fray Luis de León, que fueron sus contemporáneos y admiradores. Teresa no resumió su labor a lo puramente contemplativo; acicateada por la pasión divina que hizo presa de su alma en plena mocedad, necesitó traducir su santo amor en obra perdurable, más en piedra que en letra, más en ley que en sugestiones, y en solo veinte años dió a las Carmelitas Descalzas — y también a los religiosos de la misma orden — alrededor de treinta conventos, verdaderas casas de disciplina que fortalecieron la religión católica. Por su enorme labor, por su existencia colmada de trabajos y erizada de peligros, Paulo V la beatificó en el año 1614, Gregorio XV la santificó en 1622, y bajo el reinado de Felipe III fué declarada Patrona de todos los reinos de España. Para los hagiógrafos, para los críticos literarios y para los hombres de sa de Jesús continúa ciencia, Santa Teresiendo la personalidad más inquietante, más rica en sugestiones, que posee el pueblo español.



Su figura, al ser evocada, se alza como una imagen erguida y recia, tallada en piedra, y al mismo tiempo pródiga en deleites para el espíritu, al cual llega desbordando gracia divina y energía humana.

DOLOR DE CINTURA

LUMBAGO

CIATICA



"¿Qué significa este dolor?"

El dolor es quizás intenso, pero la *causa* puede ser aun más grave.

La primera vez que Vd. siente una punzada en la cintura, en los miembros o en un costado, quizás le atribuya poca importancia, pensando: "Pronto pasará."

La repetición del dolor, le hará decir: "Pero, ¿cuál puede ser la causa?" Vd. obrará con acierto si, en este período del mal, reflexiona un instante y decide *proceder* de inmediato. De lo contrario, sus dolores acabarán por acosarle día y noche.

Es un hecho generalmente reconocido por la ciencia médica que muchas dolorosas enfermedades, tales como el Reumatismo, la Ciática, el Lumbago, etc., son consecuencia de un exceso de ácido úrico en el organismo. Este exceso es eliminado por los riñones, cuando éstos funcionan normalmente. Por consiguiente, si Vd. padece cualquiera de esas dolencias, lo primero que debe hacer es estimular el buen funcionamiento de sus riñones.

Desde largos años ha, los médicos recomiendan las Píldoras De Witt como medicamento digno de confianza para los Riñones y la Vejiga, porque su acción sobre estos órganos es benéfica y casi inmediata.

Estamos tan convencidos de sus méritos, que ofrecemos un SUMINISTRO GRATIS DE ENSAYO de Píldoras De Witt a todos cuantos lo soliciten. ¿Puede hacerse un ofrecimiento más equitativo? Llene el cupón al pie y envíelo HOY. La primera dosis le demostrará que obró con acierto.

PILDORAS

De Witt

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

BA 43

REMITANOS ESTE CUPON HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
(Depto. C. C. 43), Casilla de Correo 1550.
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección ....

Escriba con claridad ....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctv.



Nuevo envase económico

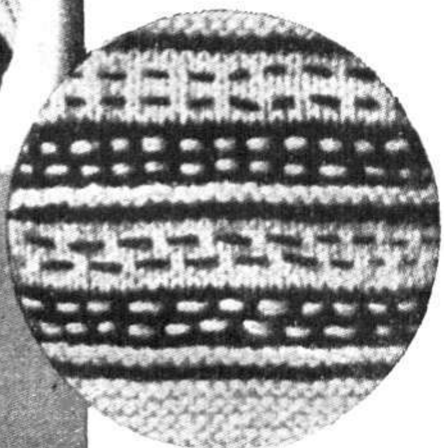
He aquí el bien conocido Quaker Oats de siempre, envasado en una nueva caja de cartón que resiste la humedad. La misma calidad superior... el mismo sabor exquisito... todo igual a excepción del envase, pero a *un precio más bajo.* Se sigue vendiendo también en latas, pero resulta más barato en las cajas de cartón.

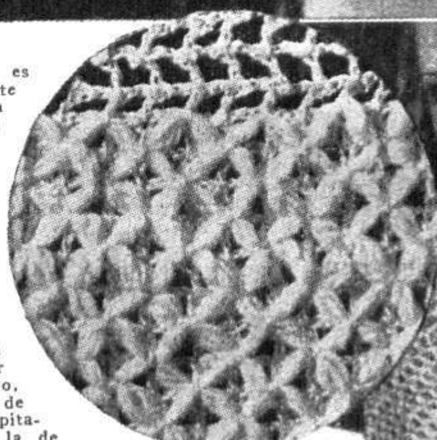
Quaker Oats



pull over









El "pull-over" es indudablemente la indumentaria que más respeta el carácter esbelto, deportivo y juvenil de la mujer moderna. Es una prenda democrática y al mismo tiempo elegante. Hay muchas otras razones, no menos importantes, para que se explique su constante favor femenino; pero, sólo nos hemos de detener en una capitalísima. Ella es la de ser una expresión del gusto y el refinamiento de cada cual, como que ellos son en la gran mayoría de los casos muestra de su ingenio y habilidad. La coquetería femenina esta vez no ha ido a buscar en la inventiva y en la laboriosidad extrañas una ayuda para su elegancia: gracias al "pull-over" cada mujer embellece su cuerpo y acrecienta su elegancia con la obra de sus propias manos. Y esto, también, es un signo de los tiempos...

La inventiva femenina no tiene límites. Una mujer con las agujas en la mano es capaz de realizar milagros y obtener las más bellas y atrayentes combinaciones, siempre para mayor realce de su belleza y elegancia.

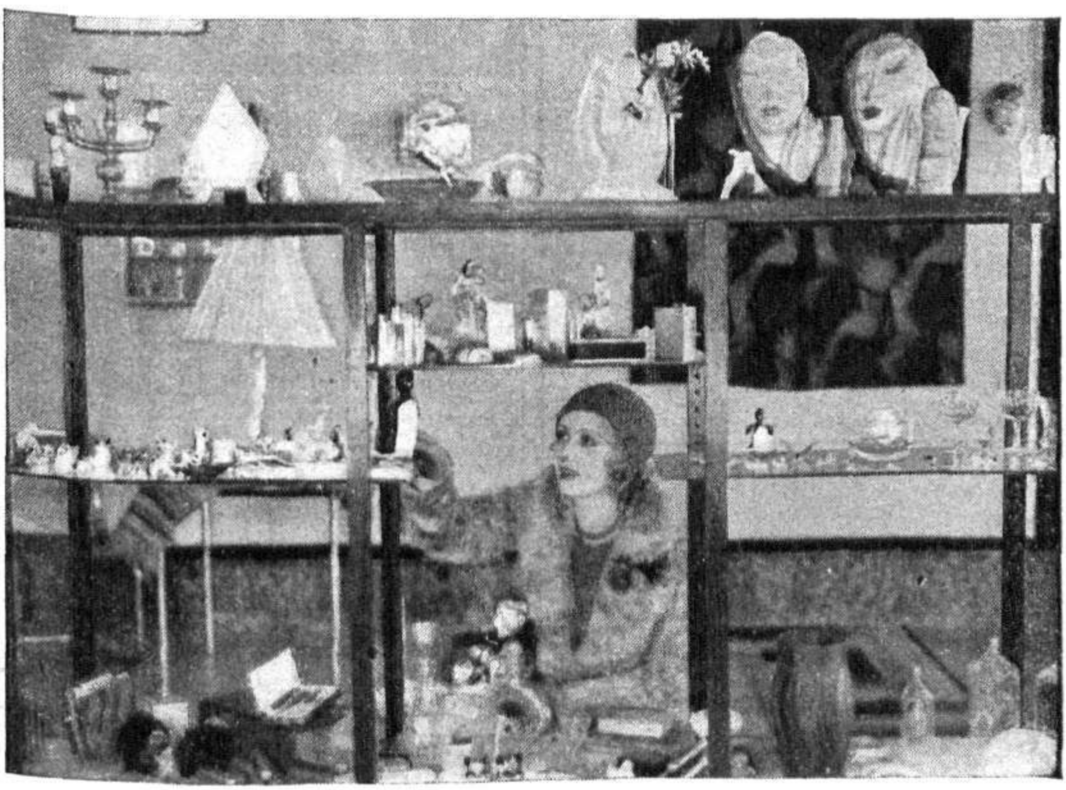
♥ *Es el "pull-over", a la vez que una prenda práctica y hasta imprescindible, una demostración del ingenio y de la habilidad de la mujer moderna que con sus propias manos confecciona aquello que más la embellece.* ♥

Juguetes y fantasías no tan valiosos como exóticos y novedosos

ASI COMO HAN QUEDADO EN DESUSO LAS JOYAS VALIOSAS Y SE PREFIEREN LAS FANTASIAS E IMITACIONES NOVEDOSAS, EN LOS JUGUETES Y "BIBELOTS" SE PREFIERE, ANTES QUE LA CALIDAD, LA ORIGINALIDAD DEL TEMA Y LA FANTASIA EN LA CREACION.

Los artistas modernos parecen haber tenido muy en cuenta esta inclinación de la mujer hacia los juguetes, "bibelots" y chucherías más o menos valiosos, pero siempre llenos de novedad, con que colman sus vitrinas, repisas y muebles. Todo ha sido empleado en la confección de estos atrayentes objetos. Porcelana, desde la más rica y delicada a la más burda e ínfima; cristal de roca y vulgares vidrios; metales e imitaciones de metales; mármoles y pastas de mármol. Todo se ha utilizado porque para el artista de ingenio y gusto cualquier material es dúctil y se presta para la creación de las imágenes más curiosas y las formas más arbitrarias. Un juguete moderno no cuesta en el presente tanto por el material de que ha sido hecho como por la originalidad y la novedad de su forma y estilo. Dibujantes famosos, como los creadores del ya inmortal gato Félix o del no menos mundialmente conocido ratón Mickey, cobran elevados derechos por la reproducción en yeso, porcelana u lo que se quiera de sus ilustres creaciones, y es así como al ponérseles en venta es preciso pedir por ellos tanto como si fueran valiosas piezas de Sevres. En el presente, cuanto más pequeños y caricaturescos son estos juguetes, mayor es el interés y la aceptación que se les dispensa. Damas hay que tienen sus vitrinas atestadas de estos minúsculos monstruos o desbordantes de inverosímiles cacharros que por su miniatura demandan más cuidados que los más valiosos jarros de alabastro. Otra moda que comienza a difundirse es la de las mascarillas, y no precisamente de aquellas tomadas de un rostro célebre sino otras grotescas y de perfiles cuasi ridículos. También, entre las estrellas de la pantalla, se han difundido las mascarillas coloreadas y extraídas de sus propios rostros. Las joyas verdaderas están más que relegadas al olvido. Con esto de los adornos y juguetes modernos está ocurriendo lo mismo que con las alhajas de fantasía, que casi han desalojado a las preciosas y preciadas, no ya en los trajes para la calle sino en los mismos destinados a las cenas y reuniones nocturnas. Después de todo, la mujer moderna acusa, en primer lugar, una más definida personalidad en la elección de sus pequeños adornos íntimos y luego demuestra que, prefiriendo la obra del artista, antes que la riqueza en el objeto, hace justicia al arte y a la imaginación de aquellos que, constante y devotamente, se ingenian para embellecerla y satisfacer sus caprichos.

Anita Page, entre las estrellas de Hollywood, es una de las que posee una colección más completa de pequeños y hasta microscópicos animales de juguete. Los animales cinematográficos divulgados por el lápiz de Disney, de Pat Sullivan o de Ub Iweeks son su debilidad y los tiene reproducidos en todos los tamaños y posturas imaginables.

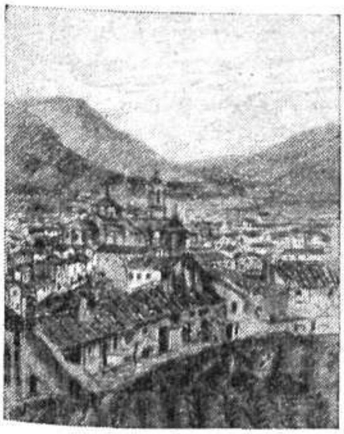


J i m e n a

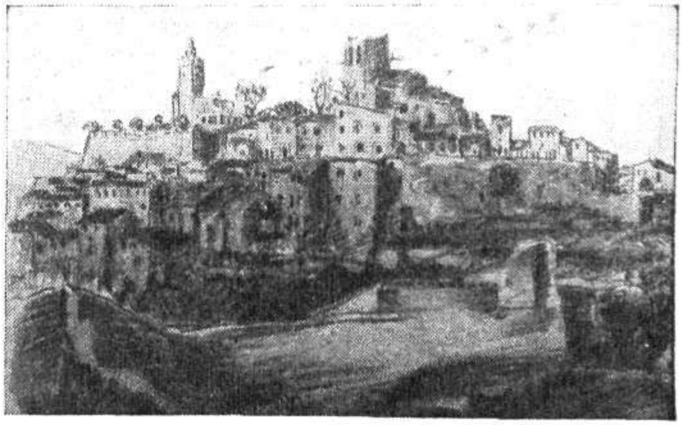
Jimena representaba, como nadie, el tipo de la mujer del guerrero, entendiéndose que todo hombre de ambición, de voluntad y de lucha es un guerrero en la vida. El juglar del "Poema de Mío Cid" no gasta muchas tiradas de versos en retratar a la ilustre dama; no importa, porque Jimena aparece ante nosotros investida con los mejores encantos de su rica humanidad. ¿Hermosa? ¿Linda? No lo dice el poeta. En cuanto a su esposo el Cid, se limita a llamarla simplemente "mugier", y alguna vez, cuando más enamorado y galante quiere ofrecerse, sólo acierta a nombrarla "mi mugier ondrada". Es un piropo de una sencilla sobriedad que dejaría descontentas a las menos exigentes de las mujeres actuales. Tampoco contentaría a las damas que un poco más tarde, en el ambiente ocioso de los castillos y las cortes principescas, se habituaron al lujo poético de los trovadores y a la rimada exageración de los enamorados conceptuosos. Pero nosotros sabemos que es bella, con una dulce y honesta hermosura de mujer principal. Nos lo dice el fervor con que su esposo el héroe la cuida, halaga y reverencia. Esa solicitud constante, ese fervor verdaderamente varonil que le dedica el héroe no es sino el fruto de una admiración profunda. El Cid la ama porque es bella y tierna, tanto como por ser la madre de sus hijas. La vemos blanca y noble entre el cerco de las tocas, sereno el mirar, pura la frente, con el largo vestido que prolonga y afina la alta figura a la moda del tiempo.

Pasa Jimena a través del "Poema" como una dulce sonrisa, o como una trémula inquietud, manando cariño. Es la esposa buena y respetuosa que se siente un poco asustada, un poco abrumada por la grandeza de su hombre. Quiere siempre lo que él quiere. Pero, mujer al fin, concluye por dominar a ese formidable león que estrecha entre sus brazos amorosos. El león se ablanda junto a ella y se enternece como un niño. Por ella conquista ciudades y reinos moros; por ella acomete tremendas acciones; por dar a Jimena y a sus hijas los estados y la honra que han de encumbrarlas tanto. No reclama libertad de movimientos ¿Para qué necesitaría ella esas libertades? Se ha unido al héroe con la servidumbre femenina que está hecha de admiración y de amor. Entrega su destino al hombre fuerte que no habrá de vivir sino para ella, en una justa paridad de donaciones. Siempre la hallaremos en esa actitud tan femenina de protegida y subordinada. He ahí la verdadera mujer del guerrero. Guarda amor y respeto, casi en igual grado, hacia su admirable marido, terrible y ejecutante para los demás, tanto como tierno y suave para ella. Ante la graciosa debilidad de Jimena, el poderoso caudillo se siente realmente indefenso, y de dueño de la mujer se convierte en subordinado. (Eterna restitución o compensación de fuerzas que la naturaleza se complace en consumar siempre). Desterrado por su rey, a punto de salir para la vida de aventura, el Cid antes que nada endereza hacia el monasterio de Cardeña, en donde están guardadas su mujer y sus hijas.

José María Salaverría



"OLOT"
Provincia de Gerona.



"BASALÚ"
Vieja ciudad románica.



"TARRAGONA"

Exposición Macaya, en el salón Witcomb

Dibujos y acuarelas de Macaya. Pueden traducirse así estas palabras: un nuevo triunfo de "nuestro" artista catalán. El pronombre surge sin esfuerzo. Nuestro, porque Macaya ha hermanado a sus inconfundibles paisajes de su inconfundible Cataluña el espectáculo de la tradición y la actualidad del campo argentino. Y de esa su hermosa labor de fusionamiento se desprende con más vigor que nunca, en esta exposición de hoy, su temperamento de artista. El observador, el dibujante y el colorista imponen una vez más un relieve que, escapando de los límites del salón, ha llegado al alma popular.



"PUERTA DEL DIABLO"
Barcelona.



El pintor y escultor Octavio Fioravanti.

Exposición Octavio Fioravanti

Oleos y esculturas integran la exposición que Octavio Fioravanti realiza en Nordiska. Conocíamos del joven artista sus dibujos y cuadros, pero no sus trabajos en mármol y piedra, los cuales confirman sus conceptos estéticos, manifestados antes mediante línea y color. Indiscutiblemente, la obra de Fioravanti ha de suscitar variadas opiniones críticas, que es, sin duda alguna, lo que más interesa al autor, cuya personalidad se afianza con el vigor que anunciaba su labor inicial.



"CABEZA",
mármol.



"FLORES",
uno de los óleos que Fioravanti exhibe en Nordiska.



"COMPOSICION",
óleo.



"COMPOSICION",
piedra.

La mujer

MODELOS DE VESTIDOS PARA VELADA





Los vestidos muestran muchas interesantes variaciones de lo que llamaríamos "polisón", expresadas por los adornos lisos. De los tres modelos publicados hoy, los dos de la izquierda muestran el movimiento ascendente del fleco en la espalda. El modelo superior, a la izquierda, es de fino encaje negro, especialmente confeccionado para asistir a una cena. El modelo de abajo es de tafetán rubí y amatista. A la derecha, un hermoso modelo de Reville, de fino brocado dorado con adornos de terciopelo durazno en la espalda, haciendo juego con la casaquilla plegada que presenta el nuevo modelo de tres cuartos de manga.



LOS NUEVOS SOMBREROS



Los tres nuevos modelos de sombreros diseñados en esta página muestran una serie de detalles significativos. El de fieltro "beige" a la izquierda arriba, tiene la copa de *estameña,* atravesada por dos plumas. El siguiente es de fieltro negro con cinco pequeñas curvas, formando el adorno de un lado, mientras que del otro lleva una pluma de cristal. El tercero es de fieltro rojo con el borde levantado, cortada el ala sobre un ojo y con una pluma escarlata.

Y la casa



PARA LOS NIÑOS

Estos trajecitos para niños están confeccionados en tela lavable. El adorno que llevan es de lo más sencillo y fácil de ejecutar. Puntada larga en tres colores: verde vivo, marrón y amarillo.
Puestos esos vestiditos, son lindos y graciosos.

RESPUESTAS A PREGUNTAS

A Friolenta, Capital. — La lana es porosa, y cuando está seca, constituye una de las telas de más abrigo. En tiempo frío es mejor usar buena ropa exterior de abrigo. Al decir buena, quiero significar que sea gruesa. Sería imprudente que usted se cambiase en seguida la ropa interior de abrigo en un día de humedad; eso puede acarrearle daño en la salud.

A Lectora Asidua, 25 de Mayo. — Mantenga la cabeza erguida cuando lea; mantenga el libro o el papel a unos 35 centímetros de los ojos (cuanto más cerca se tengan los objetos de los ojos, mayor será el esfuerzo muscular); mantenga el libro a nivel con los ojos; la luz debiera caer preferiblemente por sobre el hombro izquierdo; no lea mientras esté acostada de espaldas, pues ello exige un gran esfuerzo. No lea cuando viaje en vehículos que se sacuden mucho; es perjudicial.

Por la mañana, en seguida de levantarse, báñese bien los ojos con agua fría. Tenga cuidado con la toalla con que los seque; debe estar siempre muy limpia. No se frote los ojos con los dedos y no lea muchas horas, porque la vista necesita descansar.

Estos consejos se los dará a usted cualquier médico, y si los sigue, no se verá privada de su placer favorito, cual es para usted la lectura.

A Negra de Lincoln, Lincoln. — Se me había traspapelado su pregunta. Es por esa razón que contesto con tanta demora. Discúlpeme.

La calvicie accidental como la suya proviene de diversas circunstancias; las grandes emociones, los quebraderos de cabeza, el trabajo intelectual y varias enfermedades pueden ocasionar la calvicie, y en algunos casos especiales se puede intentar una regeneración.

Para la caspa, fricciónese dos veces por día con una loción que ya di el año pasado en esta misma sección, y es la siguiente: una cucharadita de amoníaco en un litro de agua.

Y para que no se caiga el cabello, haga la siguiente preparación:

Aceite de ricino . . .	30 gramos
Ron	30 „
Amoníaco	15 gotas

Mézclese y úsese tan sólo una o dos veces por semana, aplicándose directamente sobre el cuero cabelludo.

A Pena Grande, Capital. — Ese estado de su vista depende seguramente de la economía general. La sangre y los nervios juegan principalísimo papel en ese órgano frágil, para cuya conservación son pocas todas las medidas que se adopten. Pasarse sin dormir, el aire, el frío, el calor, el miedo, la absorción de ciertos medicamentos, unturas tóxicas, tienen una acción directa sobre la vista y pueden no sólo debilitarla, sino también perderla. Suprima eso, y puede que su mejoría sea inmediata.

Ivonne

Una crisis de la Sociedad de Beneficencia

Escribe el señor Madrid Páez en un libro donde se relata la historia de la benemérita asociación femenina: "En 1827, al dejar Rivadavia la presidencia de la República, la Sociedad tenía a su cargo la inspección de la Casa de Expósitos, del Colegio de la Merced con 65 niñas, seis escuelas en la ciudad con 520 alumnas y cuatro en la campaña con 290.

"Los progresos alcanzados en la educación del pueblo, bajo el impulso que le imprimiera la Sociedad de Beneficencia, se acentuaban día a día, con la creación de nuevas escuelas y la mayor concurrencia de alumnos a sus aulas, hasta el mes de octubre de 1835 en que, por un decreto del tirano Rosas, se impuso a las maestras el juramento de adhesión a la "santa causa".

"Semejante imposición, arbitraria y despótica, privó a las escuelas de un número apreciable de maestras, que antes prefirieron quedar sin pan a someterse al régimen dictatorial. En consecuencia se cerraron muchas escuelas, miles de niños quedaron sin instrucción y la barbarie y el atraso se diseñaban de nuevo, amenazadores, en el horizonte de la patria.

"Y no fué esto todo. Con fecha 27 de abril de 1838 el dictador Rosas, comunicó a la señora presidenta de la Sociedad que, vista la falta de recursos del gobierno, debían las niñas costear su propia instrucción..., que la niña que no entregase la suma que le fuese asignada, "sea despedida" y "que si no se reuniese la cantidad necesaria, 'cese la escuela o escuelas"...

"La Sociedad de Beneficencia no desmayó por esto; ante la carencia de recursos y la falta absoluta de apoyo de los poderes públicos, robustecíéronse más aún, si era posible, las virtudes patricias, y la mujer argentina, dando un alto ejemplo de firmeza, de civismo y de caridad, sostuvo inquebrantable y serena la lucha desigual empeñada entre los más puros ideales y la ignorancia ensoberbecida.

"Nada puede pintar mejor la triste situación de la época, así como los inauditos esfuerzos realizados por la Sociedad para sostener las escuelas confiadas a su custodia, que las palabras de Sarmiento en su "Facundo": ..."La Sociedad de Beneficencia recorre secretamente las casas en busca de suscripciones, improvisa recursos para mantener a las heroicas maestras que, con tal que no se mueran de hambre, han jurado no cerrar sus escuelas, y el 25 de Mayo presentan sus millares de alumnas todos los años, vestidas de blanco, a mostrar su aprovechamiento en las escuelas públicas... ¡Ah, corazones de piedra! ¿Nos preguntáis todavía por qué combatimos?"

"Se ha dicho que la Sociedad de Beneficencia desapareció totalmente en el año 1838: la verdad histórica es otra, a pesar de existir el decreto de fecha 16 de marzo de 1852 que autoriza su reinstalación. Aun durante los años más sombríos de la tiranía, las damas de la Sociedad, privadas del apoyo oficial, continuaron en el ejercicio de su misión, sin abandonar ni un día el cuidado de los niños y de los enfermos".

La llorona del Viernes Santo

Existió en Lima hace unos cuarenta años una asociación de mujeres cuyo oficio era gimotear y echar lagrimones como garbanzos.

¡Vaya una profesión perra y barrabasada! Lo particular es que cada socia era vieja como el pecado, fea como un chisme y con pespuntes de bruja y rufiana. En España dábanles el nombre de *plañidoras*, pero en estos reinos del Perú se las bautizó con el de *doloridas o lloronas*.

No bien moría un prójimo que dejara hacienda con que pagar un decente funeral, cuando el albacea y deudos se echaban por esas calles en busca de la llorona de más fama, la cual se encargaba de contratar a las comadres que la habían de acompañar. El estipendio, según reza un añejo centón que he consultado, era de cuatro pesos para la *plañidora* jefa y dos para cada subalterna. Y cuando los dolientes, echándolas de rumbosos, añadían algunos realejos sobre precio de tarifa, entonces las doloridas estaban también obligadas a hacer algo de extraordinario, y este algo era acompañar el llanto con patatuses, convulsiones epilépticas y repelones. Ellas esperaban en la puerta del templo la entrada y salida del cadáver para dar rienda suelta a su aflicción de contrabando.

Dígase lo que se quiera en contra de ellas, pero lo que yo sostengo es que ganaban la plata en conciencia. Habíalas tan adiestradas, que no parece sino que llevaban dentro del cuerpo un almacén de lágrimas, tanto eran éstas bien fingidas, merced al expediente de pasarse por los ojos los dedos untados en zumo de ajos y cebollas. Con frecuencia así habían conocido ellas al difunto como al moro Muza, y mentían que era un contento, exaltando, entre ayes y congojas, las cualidades del muerto.

—¡Ay! ¡ay! ¡Tan generoso y caritativo!...

Y el que iba en el cajón había sido nada menos que un usurero.

—¡Ay! ¡ay! ¡Tan valiente y animoso!

Y el infeliz había liado los bártulos por consecuencia del mal de espanto que le ocasionaron los duendes y las *penas*.

—¡Ay! ¡ay! ¡Tan honrado y tan buen cristiano!

Y el difunto había sido, por sus picardías y por lo encallecida que traía la conciencia, digno de morir en altos puestos, es decir, en la horca.

Por este tono eran las jeremiadas.

No concluía aquí la misión de las lloronas. Quedaba aún el rabo por desollar; esto es, la ceremonia de *recibir el duelo* en casa del difunto, durante treinta noches.

Enlutábanse con cortinajes negros la sala y cuadra, alumbrándolas con un fanal o guardabrisa cubierto por un tul que escasamente dejaba adivinar la luz, o bien escondían una palomilla de aceite, que despedía algo, como amago de claridad; pero que realmente no servía sino para hacer más terrífica la lobreguez. Desde las siete de la noche los amigos del finado entraban silenciosos en la sala y tomaban asiento sin proferir palabra. Un duelo era un buen romance, una congregación de mudos. La cuadra era el cuartel general de las faldas y de las pulgas. Las amigas imitaban a los varones en no mover los labios.

Ricardo Palma

FIGURAS DESTACADAS DEL "VOTES FOR WOMEN"



Raquel Messina.



Doctora Petrona Eyle.

TAL ha sido la tendencia de las mujeres que más han trabajado para obtener el derecho al voto, tal ha sido su divisa desde que se agruparon entusiastas en el año 1906 y cuya labor de más de veinticinco años reseñamos en la historia del feminismo argentino, artículo publicado en estas mismas columnas el 25 de Mayo último.

En dicha reseña se habló de las presidentas de las diversas agrupaciones que propiciaban la emancipación civil y política de la mujer. Pero, sin haber presidido, se citan nombres de mujeres de acción destacada dentro del feminismo argentino. Son ellas la doctora Petrona Eyle, conocida militante de ideales de justicia, ex presidenta de la Asociación Nacional Argentina Contra la Trata de Blancas y primera directora de la revista feminista "Nuestra Causa", ya extinguida; doña Juana María Begino, prestigiosa oradora política que actúa siempre en las filas socialistas y escritora de méritos.

También tenemos a la doctora Cecilia Grierson, primera médica argentina. Su libro "Primeros auxilios en caso de accidentes" ha alcanzado la cuarta edición. En el año 1886, la doctora Grierson hace obra feminista fundando la primera escuela de enfermeras y masajistas de América del Sur, que fué oficializada en 1891. Desgraciadamente, esa escuela, como tantas otras buenas de gran interés, fué clausurada por falta de apoyo moral y material. La obra realizada fué benéfica.

"Guía de la enfermera" y "Masaje Práctico" son libros que han tenido gran aceptación en nuestros hospitales. Esta feminista práctica no descansó en la misión que se impuso en más de treinta años de labor continuada, y creó hace más de un cuarto de siglo la primera "Escuela Técnica del Hogar". Ella fué la que sirvió de base a las actuales escuelas profesionales existentes en el país. En esa escuela se enseñó cocina y modistería, se impartieron conocimientos de higiene y puericultura y se dió preferencia a la enseñanza de la economía doméstica. La doctora Grierson, que ha realizado varios viajes a Suecia, Noruega y Dinamarca y que se ha preocupado siempre de cuanto importa cultura, en el año 1899, en una entrevista que tuvo en Londres con lady Aberdeen, presidenta del Consejo Internacional de Mujeres, prometió fundar una agrupación similar en la República Argentina. Así se lo expresó a la extinta señora doña Albina Van Praet de Sala, quien realizó esa idea. En el año 1910, la doctora Cecilia Grierson fué una de las presidentas del primer congreso internacional femenino de Sud América, organizado por la Sociedad Universitarias Argentinas, con motivo de nuestro centenario. La vida de esta gran feminista es todo un hermoso ejemplo de inteligencia, laboriosidad y altruísmo.



Francisca Jacques.

Hace muchos años que vive en un ostracismo voluntario, conservando siempre un interés grande por todo lo que signifique cultura y filantropía, Francisca Jacques, otra feminista de relieve. Su actuación en la enseñanza es de todos conocida. Cuando se haga la historia del pasado argentino en lo que a docencia se refiera, el nombre de Francisca Jacques, en unión del de su padre Amadeo, ocupará un lugar de honor entre las figuras de nuestro magisterio. Artículos aparecidos en diversas revistas sobre temas feministas, iniciativas, proyectos presentados, colaboración prestada en forma variada, tal ha sido la obra desarrollada por esta destacada maestra en su retiro impuesto por ella misma. Sin embargo, en la pasada guerra, su corazón se conmovió, sus bríos resucitaron con la potencia que aquél le prestaba, y olvidando sus propósitos de vivir alejada de toda actividad, se entregó con celo encomiable a la labor del Comité Argentino-Belga, para auxiliar a la heroica y digna nación que todo lo sacrificó por defender la causa del derecho y la justicia.

María Teresa de Basaldúa, educadora y publicista, es autora de hermosos proyectos tales como el de bibliotecas de barrio o del hogar, librepensadora y feminista sincera. De una ilustración muy vasta, de una mente que medita sobre los problemas de mayor interés para la colectividad, de un espíritu observador, lógica como pocas mujeres, pensadora profunda, estudiosa, amplia, patriota, modestísima, es una mujer que goza de general estimación.



Adela García Salaberry.



Blanca C. de Hume.

FEMINISMO ARGENTINO

Por ADA STROZZI



Justa Gallardo de Zalazar Pringles.

Blanca C. de Humees, poetisa y pintora delicada y exquisita. La suavidad y finura son sus características en su obra y en su vida. Tiene más de seis libros de buenos versos publicados y varios de sus cuadros han merecido los elogios entusiastas de los entendidos. El hogar de esta feminista de corazón es un hogar de dulzura y de belleza. Abeja laboriosa, no descansa en su afán de practicar el bien, cumpliendo así una de las necesidades de su alma profundamente cristiana. Pertenece a infinidad de asociaciones con móviles altruístas y a las que presta su esfuerzo.

Berta W. de Gerchunoff es figura destacada de la Unión Feminista Nacional. En la campaña de ensayo electoral realizada en 1920 por dicha entidad, la señora de Gerchunoff trabajó activamente. Entendió ese núcleo de mujeres que la constituían que "no se educa para la vida política de un pueblo sin el ejercicio previo, sin la dedicación cuotidiana de los pocos que coordinan y orientan al "populus".



Alicia B. de Guillot.

Julia García Games es también otra feminista entusiasta y sincera. Libros, folletos, artículos de revistas, conferencias, en casi todos alienta su ideal a favor de las reivindicaciones de la mujer. Propagandista incansable, no la detienen los obstáculos; antes bien parece que sus energías aumentaran frente a ellos. Residió en Chile por espacio de cinco años e hizo obra de acercamiento entre argentinos y chilenos. Fué ella la que organizó la primera exposición del libro argentino-uruguayo en la ciudad de Santiago de Chile. En la Unión Feminista Nacional que fundara con la doctora Alicia Moreau de Justo, fué secretaria general y directora de "Nuestra Causa", cuando esta revista pasó a ser órgano de esa entidad.

Es actualmente secretaria general de la Asociación de Mujeres de Letras y Artes.



María Teresa de Basaldúa.



Doctora Cecilia Grierson.

Alicia B. de Guillot, catedrática y publicista, que hoy vive su ancianidad rodeada de afectos y simpatías, es una gran feminista de mérito y de antigua data, y fué de las afiliadas al primer Centro Feminista.

Sus trabajos sobre Escuelas Comerciales e Industriales, "Alcoholismo", "La mujer obrera", presentado al Congreso Feminista del año 10, fueron aprobados en todas sus conclusiones.

Raquel Messina, doctora Sara Justo, María Josefa González, Josefina Durbec de Routin, María Mercedes de la Vega, María Josefa Varela, actuaron en diversos órdenes en las primeras jornadas feministas de nuestro país, con sacrificios personales, aporte de inteligencia, de tiempo y dinero y retemplándose sus almas en la lucha entablada en un medio ambiente de sarcasmo y de indiferencia.



Doctora Sara Justo.

Adela García Salaberry, poetisa y catedrática, perteneció a varias asociaciones feministas, siendo secretaria del Comité Pro-Sufragio y redactora de "Nuestra Causa". Ha publicado varios libros de poesías que fueron muy bien acogidos por la crítica.

Justa B. Gallardo de Zalazar Pringles es otra feminista de verdad, que tiene perfiles propios en las letras y en la docencia. Perteneció a la Asociación Pro-Derechos de la Mujer; fundó y presidió el Ateneo Femenino de Buenos Aires; ha escrito varios libros de mérito y numerosos folletos sobre hechos y personalidades históricas. Organizó y presidió la primera exposición americana del libro femenino realizada con éxito el año próximo pasado.

Tales son las mujeres cuyas voces autorizadas se han dejado oír en veintiséis años de lucha, y continúan bregando con tesón por las nuevas conquistas de la mujer.

Ada Strozzi



Juana María Begino.

Vitalidad femenina

Fuimos, pues, a la casa de la madre de nuestro huésped, que, efectivamente, se hallaba en pie como aquél lo supusiera. Un fuego abundante iluminaba la única habitación de que se componía la casa. La viejecita se hallaba de pie frente a la luz, y barbollaba entre dientes alguna oración, a la vez que retorcía una rueca preparando un delgado hilo de vicuña.

—Buen día, madre... ¿Su bendición? —dijo el alcalde.

—Dios te la dé, hijo — contestó la viejecita.

Y saliendo a mi encuentro y al de Carlos con una agilidad ajena de sus años, nos saludó respetuosamente sin excusar la repetición de "viracoches y sus mercedes".

El rancho encerraba dentro de sus paredes el mensaje de uso general en las demás habitaciones del lugar. En vez de sillas, un asiento de barro levantado a media vara del suelo, y apoyado sobre la muralla en todo el largo de dos de sus costados. En uño de los otros, una especie de estrado del mismo material, cubierto de algunas pieles de llama. Este último servía de cama. Al centro del testero principal de la pieza, un nicho; y dentro del nicho, un crucifijo adornado de cacharros cargados de flores; una mesa pequeña, un jergón cubriendo los asientos y una estera de paja ordinaria tapizando el suelo delante de aquellos, completaban el moblaje de uso y de lujo; con inclusión de los trastos de cocina, y una tinaja para el agua, colocada en un rincón.

El aseo resaltaba en todo. Los naturales de Toconao se distinguen por su limpieza

—Estos viracoches, mi madre, vienen a conocerla, traídos por la curiosidad que les ha causado el saber que tiene usted noventa años.

Excusado me parece prevenir que esto era expuesto en el mal castellano con que por lo común se expresan los indígenas.

—Sí, señor, noventa años, que los cumpliré el próximo marzo, el día de san Cutberto, obispo y confesor.

Figueroa salióle al encuentro a la conservada nonagenaria, preguntándole:

—Dígame, abuelita; ¿es usted la que va a trabajar algún tejido con el hilo que ahora tuerce?

—No, señor, no soy yo; y lo siento; es una sobrina mía, que en asuntos de telar casi no ha tenido competidoras en largo tiempo; pero la infeliz ha quedado corta de vista a lo mejor de su edad y ya sus trabajos no son tan delicados.

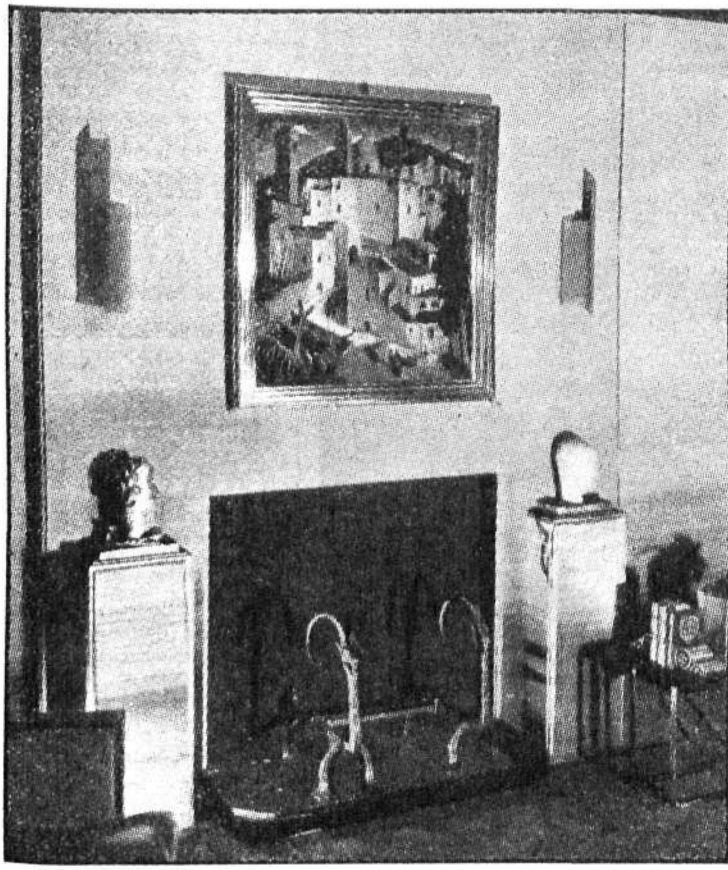
—¿Y cuántos años cuenta la niña? — preguntó Figueroa, siempre con aire socarrón.

—Supóngase su merced que es menor que mi hijo, unos diez años...

—¿Por manera que la sobrina tiene la zoncera de unos sesenta?... ¡Y ya escasa de vista, a la edad en que otras criaturas no suelen tener ni un diente! Pues señora, deploro la temprana desgracia de su sobrina.

Se cruzaron luego algunas otras preguntas y respuestas, que avivaron mis deseos de conocer al tío de Valenzuela.

Pedro Echagüe



De la clásica chimenea no resta aquí más que el hogar. Dos columnas lo flanquean coronadas por sendas esculturas también modernas. El muro está cubierto hasta arriba por chapas de mármol reconstituído. Un cuadro completa el agradable conjunto.

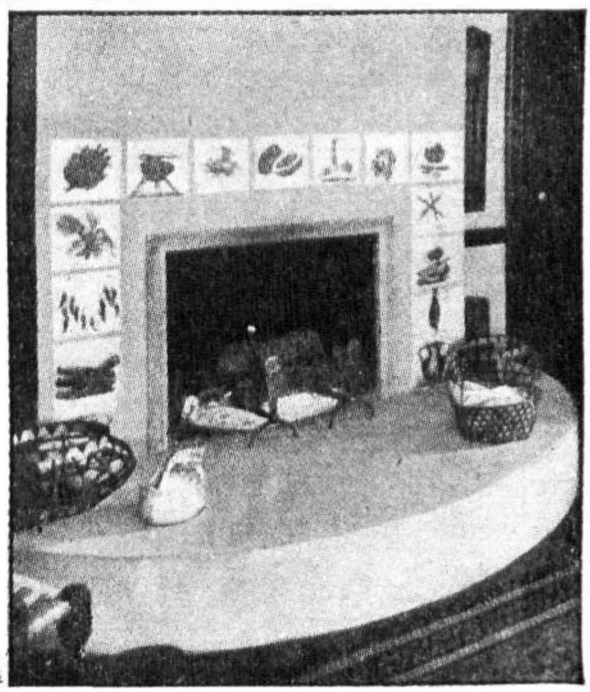
Las chimeneas subsisten pese a la calefacción moderna

VERDAD es que en las residencias modernas de las grandes ciudades ya no se colocan chimeneas. Las ha desalojado la calefacción eléctrica o la central. El reducido espacio de las casas y departamentos, impide destinar el más mínimo lugar a estas que fueron antaño imprescindibles y que, naturalmente, en países más fríos que el nuestro, continúan siéndolo. Pero nadie negará que la chimenea, ayer, hoy y mañana, ha sido, es y será, además de un adminículo utilísimo e imprescindible, un motivo de ornato que siempre está bien en las habitaciones grandes, en los comedores, en los "halls" y hasta en los estudios y "living-rooms".

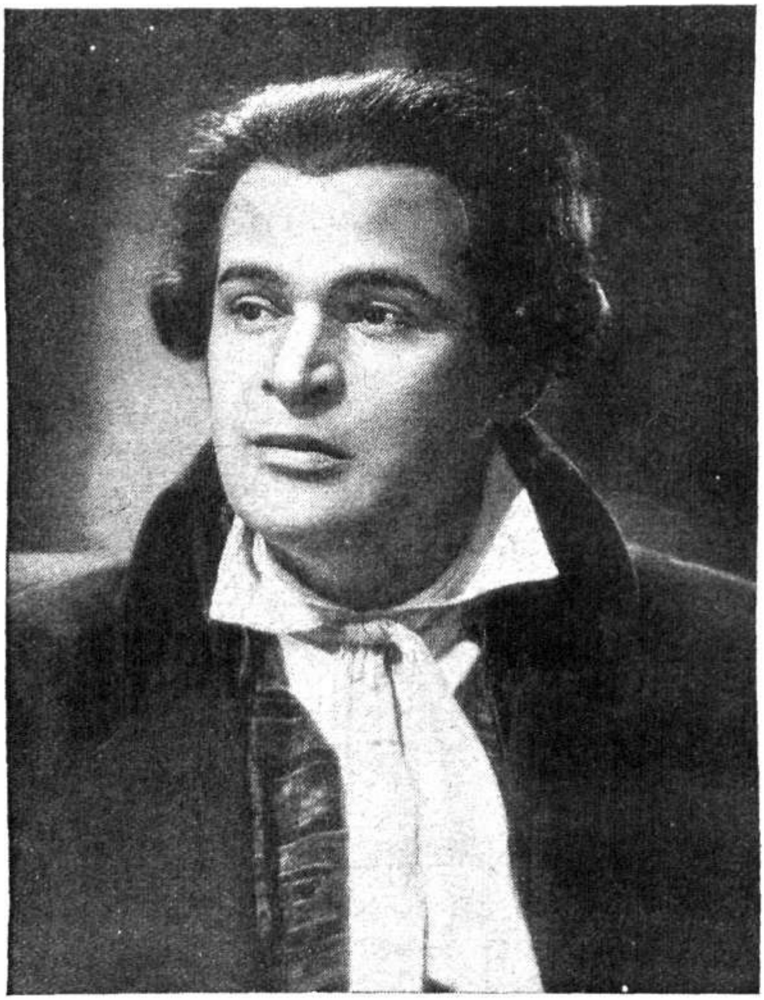
Cuando se tiene suficiente espacio nunca estará fuera de lugar el emplazamiento de una chimenea o dos. El calor que de ellas irradia es, siempre, muy distinto del proporcionado por cualquier género de calefacción y, además, a nadie escapará los muchos beneficios que de ella se lograrán. Una reunión, a la lumbre del hogar, siempre resultará grata. La lectura, en un ambiente caldeado y confortable, nunca será saboreada más que frente a la chimenea. Las butacas y sillas se arrimarán al hogar y será entonces cuando se constatará que la chimenea, además de su utilidad, posee un simbolismo que a nadie puede resultarle indiferente.

Desde luego, los arquitectos modernos, que no han olvidado del todo las chimeneas, como se pudiera creer, hanse apartado un tanto de las viejas y consagradas líneas. Todo género de motivos ornamentales se utiliza y los hay que han llegado a eliminar lo que constituía la chimenea en sí para dejar únicamente el hogar rodeado por algunos azulejos o mayólicas, así como otros sólo han dejado dos pilastras bajas para ubicar sendas esculturas, coronando el hogar con un gran cuadro.

Se apela a todo género de recursos, pero se mantiene la chimenea. Aun en los ambientes caldeados por la calefacción central, se emplazan las chimeneas. Los modelos más llamativos son aquellos que se utilizan en los chaléts y casas para el campo. De ellos se han desalojado las líneas clásicas, mas en ellos se ha dejado lo que constituye la chimenea: el hogar de donde irradia calor, confort y familiaridad.



El hogar está rodeado por una serie de mayólicas de color. La base y el frente, completamente liso, son de mármol blanco también reconstituído.



Los dos amores de Dantón

Que Dantón fué uno de los grandes calumniados de la Revolución Francesa; que las acusaciones de venalidad hechas contra él son o no discutibles; que fué uno de los responsables de las masacres de septiembre: esto y otros puntos más no nos pondremos a discutirlos, ni aclararlos, ni desvirtuarlos. Hay instantes en la historia de los pueblos en que se hace imposible deslindar responsabilidades. Las circunstancias mandan y son, en realidad, el único tirano. Sólo recordaremos que Jorge Jacobo Dantón fué, en cierto momento, la encarnación del alma de su patria amenazada por la invasión extranjera, y su energía ha repercutido hasta el presente como el eco vibrante de un pueblo en peligro que se resiste a morir. Otra razón atrae la simpatía de los hombres de nuestra época hacia este hombre tan ásperamente combatido, y es que fué un temperamento bien francés, que recordaba a la vez a Rabelais por la truculencia de su verba, y a La Fontaine por su bonhomía y buen sentido. Hombre de cultura clásica, dominó las lenguas muertas y el inglés y fué como la caracterización del estadista genial, del diplomático superior, del creador que, en breves instantes, domina a las multitudes.

La infancia turbulenta y temeraria

NACIÓ en Arcis-sur-Aube el 26 de octubre de 1759. Su padre, procurador rural, falleció a la edad de cuarenta años. Jorge Jacobo quedó huérfano a muy tierna edad y fué amamantado con la leche de una vaca, la misma que un día, al ser atropellada por un toro bravío, le echó por tierra y le causó la herida del labio superior cuya cicatriz resultó indeleble. A medida que creció adquirió una fuerza y un vigor extraordinarios. Era el adversario temible de todos los chiquillos de su edad y, de su carácter temerario, conservó huellas y recuerdos durante toda su vida. La acometida de unos cerdos casi le inutilizó por completo, sufrió un ataque de viruelas que le tuvo a las puertas de la muerte y estuvo a punto de perecer ahogado en una de sus habituales correrías. Para disciplinarle un tanto, la madre lo confió al cuidado de una maestra de escuela, la que a la vez que le enseñó la lectura empleó el látigo para hacerse obedecer. Jorge Jacobo le fué retirado a la edad de ocho años para que comenzara sus estudios de latín. En el seminario sólo estuvo brevísimo tiempo; y, a pedido suyo, ingresó en una institución laica, donde terminó brillantemente sus estudios.

Un sacerdote o un procurador

"ES preciso hacer de él un sacerdote o un procurador", declaró un amigo de la familia. El carácter de Jorge Jacobo no se mostraba inclinado a la religión. Se decidió aprovechar sus disposiciones para el arte de Demóstenes y Cicerón y, en 1780, salió para París. Allí, un procurador, de nombre Vinot, le hizo ingresar como ayudante de su estudio, encomendándole las gestiones en el palacio de justicia lo que le sirvió para relacionarse inmediatamente con magistrados y abogados famosos. No recibía sueldo alguno; solamente trabajaba por la comida y el alojamiento.

Malgrado sus ocupaciones, Jorge Jacobo tenía tiempo para dedicarse a sus deportes favoritos: la esgrima, el juego de pelota y la natación. En el curso de una enfermedad, se leyó toda la *Enciclopedia* y desde aquel instante Montesquieu, Rousseau, Voltaire y Buffon fueron sus autores predilectos.

La hija del cafetero del Chatelet



Jorge Jacobo, en aquella época llevaba una existencia bastante apacible. El único lugar que frecuentaba era un café situado no muy lejos del Chatelet y del palacio de justicia, lugar de reunión de abogados y de procuradores. El dueño del café, de apellido Charpentier, tenía una hija, Gabriela, que era la admiración y el motivo de la presencia de muchos contertulios. Jorge Jacobo fué uno de ellos y, aunque, en los comienzos, la muchacha no le prestó mucha atención, su verba, su jovialidad y sus galanteos pronto la impresionaron. El resultado fué que el aspirante de abogado, que tenía 28 años, contrajo enlace con la *hija* del cafetero, que, con sus 25 años, le llevó una respetable dote.

Antonieta Gabriela Charpentier no era, en realidad, lo que se puede llamar una mujer hermosa; pero, era sana de espíritu, simpática. De ella se conserva un busto ejecutado en circunstancias particularmente conmovedoras y que constan en una inscripción puesta por quien lo hizo, donde se lee: "Muerta el 10 de febrero, exhumada el 17 para sacar un molde del natural, por Deseine, sordo y mudo, 1793".

El vórtice de la Revolución

Del primer matrimonio, Jorge Jacobo tuvo dos hijos: Antonio y Francisco. Cuando estalló la Revolución, en los días trágicos de agosto, sólo el mayor estaba con la madre. Fueron aquellos momentos verdaderamente terribles para la esposa del revolucionario. Las turbas recorrían las calles y las tropas atacaban por todas partes. En los primeros instantes no le fué posible dar con Jorge Jacobo. Con la esposa de Camilo Desmoulins golpeó en vano a las puertas del tribunal de comercio. El esposo no estaba visible. Sólo al cabo de ruegos, lágrimas y desmayos, se le prestó atención. Dos días después, Jorge Jacobo era ministro.

La familia del modesto abogado, la *hija* del cafetero del Chatelet, instalóse sin más tardar en el suntuoso palacio del ministerio de Justicia, en la plaza Vendome, donde Gabriela no tardó en añorar su antiguo y modesto alojamiento. Aquel cambio de situación equivalió al desmoronamiento de su felicidad. Desde aquel punto, su esposo ya no le perteneció; la política, la locura revolucionaria, los placeres, todo iba a acapararlo por completo.

En el mes de octubre, los esposos volvieron a su antiguo alojamiento; pero Gabriela ya estaba señalada por la muerte. Todos los acontecimientos producidos en aquel breve espacio de tiempo, las masacres de septiembre, las acusaciones contra su esposo, los ataques de los adversarios encarnizados contribuyeron a minar seriamente su salud. Arrastró aún por espacio de unos meses una existencia declinante, y el 10 de febrero de 1793 se realizó su sepelio. Jorge Jacobo estaba en Bélgica, en cumplimiento de una misión oficial y no tuvo el consuelo de cerrar sus ojos. El pesar lo abatió tanto que, por un momento, sus amigos creyeron que no llegaría a sobreponerse.

ANECDOTA

DANTON, EN EL MOMENTO DE COLOCAR SU CABEZA EN EL TAJO DE LA GUILLOTINA, SONRIENDO AMARGAMENTE, DIJOLE AL VERDUGO: "MUESTRA AL PUEBLO MI CABEZA. BIEN VALE LA PENA QUE LA VEAN".

Renace el amor

Pero, una naturaleza como la suya, que había salido airosa de tantos contratiempos, ayudólo a reponerse. A los cuatro meses, Jorge Jacobo desposábase con una jovencita de quince años, *hija* de un insignificante empleado del ministerio de Justicia. Delicada y bella, Luisa Gely, como lo dice Michelet, con respecto a su esposo, debió experimentar más sorpresa y miedo que verdadero amor. Estas bien pueden ser vanas conjeturas del historiador, ya que Jorge Jacobo ante ella sólo fué el hombre impresionado por los encantos, la frescura, los hermosos ojos de aquella jovencita adorable. Así como la encina robusta y vieja se rejuvenece con la frágil liana, así aquel luchador colosal fué envuelto por el amor de Luisa. Y fué tanto su apasionamiento y su preocupación para todo aquello que no fuera ella que no reparó en los enemigos dispuestos a abatirle sin misericordia alguna.

Las visitas

Las "visitas de amistad" de las señoras tenían condiciones originales, tan originales, que vamos a describirlas, porque ya se ha perdido el uso de ellas.

De las diez de la mañana en adelante, presentábase en casa de la señora que iba a ser visitada una *criadita de razón* (como se decía), de la señora que proponíase visitar. De estas criadas de razón también se ha perdido la especie: eran muy superiores a todo lo que sirve ahora.

La criada empezaba por bajarse la manta de la cabeza, en señal de respeto, y luego entablábase infaliblemente, entre la señora y ella, el siguiente diálogo:

— Manda decir mi ama que besa a su merced las manos, y que cómo está su merced. Que cómo esta el señor don Fulano (el marido) y que cómo están las señoritas o niños, señora. — preguntando a menudo, individualmente, por cada miembro de la familia.

— Dile a tu señora que agradezco su fina atención, que todos están... (y seguía un menudo detalle del estado de la familia.) Y tu señora ¿cómo está? — Luego la misma pregunta individual por cada miembro de la otra familia.

La criada respondía del mismo modo detallado, y añadía:

— Y *dice mi ama que esta tarde tendrá el gusto de venir a hacerle una visita a su merced.*

A lo que contestaba la señora:

— Dile a tu señora que le beso a su merced las manos y que tendré mucho gusto en verla.

La *criada de razón* se despedía con el mismo cortés respeto con que había entrado.

A la tarde, temprano, se presentaba la amiga en la visita a que era esperada, acompañada de sus niñas o hermanas, y con dos o tres criadas.

Empezaba la conversación y el mate, en mates de plata, o que tenían este adorno. Seguía después el dulce, en platillos generalmente de rico cristal, o de la China, reservados para ciertas ocasiones. Venían luego los vasos de agua en bandejas de plata, y si la visita se prolongaba, como sucedía a menudo, hasta entrada la noche, aparecían el chocolate y los bizcochos.

La despedida ocupaba un buen cuarto de hora (lo cual no se ha olvidado). Se presentaba un criado con farol, y el dueño de casa, o alguno de los concurrentes, escoltaban por la calle a las señoras. A todo esto se le llamaba muy pesado, por que entre varios agrados, tenia la ventaja de no venir uno nunca invadido y trastornado en sus planes propios por el antojo de su vecino.

Las visitas de etiqueta, las de cumpleaños y las de Pascuas, que generalmente hacían los hombres, eran de mañana. En ellas se servían las "once": licores, frutas en aguardiente y exquisitos vinos añejos de España.

Entonces "aquellos vinos puros, — generosos, maduros, — gustosos y fragantes — que se tomaban antes..." lucían en estas ocasiones con masas o bizcochuelos. ¡Qué tiempos aquéllos! La moda llamada *Renaissance* algo ha reaparecido en muebles y edificaciones, pero nada en ese modo cortés y generoso de recibir *los huéspedes. Las señoras eran siempre* tratadas con suma cortesía y respeto.

OCTAVIO C. BATTOLLA

Visita a Dulcinea

NADIE ha visto a Dulcinea, ni siquiera don Quijote. Nadie sabe quién es. Mas, hablando de ella, para que le rindan homenaje, don Quijote se maravilla y dice: "¿Es posible, en verdad, que el nombre de una tan gran princesa no haya llegado a oídos vuestros?" Ha creado su quimera; ésta le crea en cambio. Hecha de él, lo conduce adondequiera se le antoja ir; lo arrebata. Esta historia es la de un gran corazón, y también la del espíritu.

Hay un santo capítulo, en que Sancho cuenta su visita a Dulcinea. Mientras más abruma Sancho el ideal bajo la realidad, más lo salva don Quijote de la vulgaridad y lo transfigura en lo que quiere que sea. Con una risa inimitable, una jocosidad digna de Moliere o de Aristófanes, es aquí la confrontación del sueño y de la vida, de la creación y del objeto, tan bella, tan conmovedora como cualquiera de Shakespeare. Y don Quijote, hombre, y tan viril, nos emociona más, y va más lejos en la melancolía de la risa, que la deliciosa hada Titania, acariciando a Bottom.

Además, para que nada falte en él, el final del capítulo encierra una almendra de ironía incomparable, con su semilla de gozosa amargura. Y si tiene tanto sabor, es porque es rica en ácido prúsico.

Cabalgando en su ensueño de Dulcinea, diosa de belleza, dama de perfección y de todo deleite, don Quijote vuelve a tropezar con cierto arrapiezo, al que poco tiempo atrás libertara de manos de un amo verdugo. Creyó hacerle libre, pero el villano ha pagado la libertad de un instante a costa de toda suerte de males, cien veces más crueles que su esclavitud. "De todo lo cual tiene vuestra merced la culpa", dice don Quijote, en cuanto se topa con él de nuevo. "Por amor de Dios, señor caballero andante, que si otra vez me encontrare, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia, que no será tanta, que no sea mayor la que me venga de la ayuda de vuestra merced, a quien Dios maldiga y a todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo". Tal es la conclusión del siglo y del orden común. Que el ideal pase de largo. Que cuide de no echar pie a tierra, aunque sólo fuera por lástima hacia los peatones. Ni el empedrado, ni los taludes, ni el carril se curan de su visita.

Sin embargo, ¡qué gloria para el tiempo en que vivimos! Toda Francia ha montado a caballo y camina al lado de don Quijote. Los hombres se han acomodado a la vida heroica, aun aquellos que menos pensaban en ella. El carril no es ya el lugar seguro, ni el empedrado, ni el lodo del camino. Una virtud semejante se paga con tesoros de lágrimas y sangre.

André Suarés

Tres Anécdotas: de la altivez de Rivadavia al valor de Manuelita Sáenz

CARAS Y CARETAS

La anécdota histórica, poco a poco, como tantas otras cosas, se va perdiendo a través del tiempo y de la indiferencia. He aquí tres, breves, sencillas, que nos dicen del temple y del espíritu de los hombres grandes y pequeños de la época de la Revolución y las luchas de nuestra Independencia.

LAS AUDIENCIAS DE RIVADAVIA

RIVADAVIA era presidente de la República y había impuesto el imperioso requisito de solicitar audiencia para verle en su despacho del Fuerte. Sus mismos amigos íntimos debieron acatar aquella inusitada disposición en el hasta entonces campechano ambiente gubernamental. Pero hubo uno que, por capricho o por pretender hacer valer su intimidad con el presidente, no tuvo en cuenta las indicaciones del edecán de turno y penetró resueltamente en la sala donde, a la sazón, Rivadavia, con su secretario, firmaba el despacho diario. Entró el visitante y el presidente ni se inmutó: prosiguió en su tarea, silenciosamente, dejando al intruso que se ubicara en un sillón. Una vez que terminó, ordenó al secretario que hiciera pasar al visitante cuyo turno correspondía y así se estuvo toda la tarde recibiendo gente sin tener en cuenta al que aguardaba cabe su mesa de trabajo. Y, recién al anochecer, cuando no hubo nadie más, muy afable, le dijo: "¡Vaya! Al fin ha llegado tu turno, querido amigo... Esto te ocurre por no decir dos palabras a mi edecán, quien te hubiera hecho pasar inmediatamente."

PAISANO, ¿DONDE ME LLEVA?...

EN los días de la Revolución, era vecino de Buenos Aires un criollo de nombre Jerónimo Mundo, que vivía en la actual calle de Independencia a la altura de Piedras, donde poseía una fonda en la que era frecuente la concurrencia de malhechores y pillastres. Poco tiempo después de abrirse el cementerio del Norte, que fué en 1822, Mundo sufrió un ataque de catalepsia y, como se le diera por muerto, siguiendo la costumbre de la época, sin más, lo arrojaron en un carro para darle sepultura luego a unos cuantos pies de profundidad en la tierra de la Recoleta.

Ya en viaje el carrito, como se le pasara el síncope, don Mundo se sentó y con mucha calma le preguntó al conductor:

—¿Paisano, dónde me lleva?

Escuchar aquello y abandonar el carro a escape el conductor fué cosa de un segundo. Mundo, empero, ignorante de todo, tranquilamente, optó por lo más práctico. Ocupó el sitio del carrero y dió la vuelta para su casa.

Desde entonces se le conoció por Mundo, el resucitado.

UNA MUJER QUE VALIA LO QUE UNA DIVISION DEL EJERCITO

BOLÍVAR, en uno de los altos de su ejército, aguardaba impaciente la llegada de Manuelita Sáenz, su compañera de aventuras, la más dilecta entre todas cuantas amó. La hermosa amazona habíase retrasado y el encargado de conducirla hasta el campamento era nada menos que nuestro compatriota Monteagudo, a la sazón agregado al séquito del general después de su alejamiento del Perú.

Los oficiales, descontentos, en un corrillo, entregábanse a la murmuración, y así, uno de ellos, llegó a manifestar:

—Monteagudo, en lugar de traernos refuerzos y alimentos, nos trae una mujer...

Bolívar llegó a enterarse de la habladuría; pero, procediendo en el caso con una benevolencia poco acostumbrada, limitóse a prevenirle al descontento oficial:

—En efecto. Monteagudo no nos trae más que una mujer; pero, se trata de una mujer que vale lo que una división.

Y posiblemente tenía razón...

Aquellas fiestas

Corría el año 1825. Los calores de enero eran muy excesivos, cuando el día 21, a las ocho de la noche, llegó la noticia de la victoria de Ayacucho. A las diez, el cañón del Fuerte anunciaba la feliz nueva, y las campanas de todas las iglesias tocaron a vuelo.

Fué la fiesta más espléndida que hasta entonces se viera en Buenos Aires, y tan suntuoso resultó el baile (en el que se invirtieron treinta mil pesos de aquella moneda), fué de tanto lujo y tuvo tal resonancia, que repercutió en Londres, y hasta el *Times* dió cuenta de él en sus columnas.

En el departamento destinado a tocador de las damas habían, entre otras originalidades y bellezas, guantes, zapatos de raso blanco y medias de seda, para que se cambiasen libremente. (Esta pequeñez, que hoy parecería ridícula, podía explicarse por que, siendo escasos los carruajes, era imposible que las señoras y señoritas tuviesen que andar a pie sin enlodar su calzado.)

La maestra Raquel Camaña

Si hijas de Sarmiento pueden ser llamadas aquellas hermanas de caridad laica que él trajo de Norte América para enseñar en el departamento básico de las escuelas normales por él fundadas, nietas directas suyas son las que ungieron aquéllas y, en especial, las que se iniciaron bajo la dirección enérgica y amplia de Mary O'Graham, a quien conocí casi víctima de la insidia política en San Juan, a quien aprecié mejor en La Plata y a quien admiro después de muerta, pues dejó un reguero varonil y afectivo en alumnas que se han agrupado bajo la enseña de su nombre y realizan, a la sombra de él, obra altruísta y de compañerismo. Culminaba entre éstas Raquel Camaña, que tenía la entereza y el fervor de Sarmiento en defensa del ideal educacional y racionalista; que tenía la varonil pujanza de su gran maestra miss Graham, en su línea recta de conducta, en su desprecio por las ridículas convenciones sociales y que, en defensa de un feminismo sano, que no excluye el sondaje del organismo íntimo en que se incuba el ser, ha ido hasta donde sólo el carácter puede llegar. No hablaré de su inteligencia, porque ésta es don de la naturaleza que pule, adiestra y adapta la educación directa del hogar y de la escuela y la refleja de la sociedad, ni de la preparación que de ella surgía y facilitaron maestros de verdad y propias disposiciones. Hablaré de su fervor y de su carácter, porque apenas si es accidente éste en un gremio que se deprime a menudo hasta el punto de convertirse en pasivo rebaño porque olvida que su misión es romper con la herencia que inmoviliza y el ambiente que perpetúa el mandarinismo y servir al factor educación, cuya función es impulsar hacia el ideal, y aquél, el fervor, se esfuma ante convencionalismos ridículos o beneficios que han de traducirse en satisfacciones materiales o de vanidad. El *alma mater* de la acción del maestro, el fervor, era un imperativo tan categórico en la cerebración de Raquel Camaña que sólo él explica por qué, abandonando comodidades y regalonerías, deja patria y hogar para buscar, ¡como Sarmiento, pues!, luces y enseñanzas, en las viejas y moderadoras sociedades europeas y volver, más fortalecida en el ideal encarnado en la patria naciente, amplia y generosa desde su iniciación hasta su cimentación constitucional, para convertirse en su vocero autorizado y simpático en congresos, asociaciones, revistas, diarios y conferencias, irradiando su alma, pero empobreciendo su delicado organismo en este noble afán de saturar a su pueblo de la verdad que bulle en su mente, mueve su corazón y llenaba sus grandes, dulces ojos azules verdosos de una llamarada de luz semejante a aquella que la leyenda pone en las sienes del elegido por la ansiedad humana para convertirlo en símbolo de un anhelo de dicha y de paz. Sus compañeras de estudio, sus colegas, sus alumnas sobre todo, habrán sufrido a menudo el achaque de esa electrización que explica el avance y desarrollo de todas las propagandas que responden, en la debida oportunidad, a la satisfacción de realidades o preparan el terreno para llenar aspiraciones y que explican por qué ciertos maestros, sin mayor competencia técnica, consiguen resultados asombrosos en su enseñanza.



Vd. verá como celebramos la Independencia en 1932

Las películas Kodak-Verichrome vienen ahora en rollos de 8 exposiciones en los dos tamaños más populares 6 x 9 y 6.5 x 11 cms., Nº 120 y 116... dos fotos más sin aumento de precio.

• • •

Escuche las audiciones "Instantáneas Kodak". Todos los viernes a las 20.30 horas por Radio Nacional, a cargo de Rosita Quiroga, Armando Tagini y Osvaldo Valle.

KODAK ARGENTINA, LTDA.
434 - Paso - 438
Buenos Aires

Con todo el movimiento, con toda la vida... los soldados rígidos y marchando rítmicamente por la avenida. Las banderas flameando en los balcones... y la muchedumbre desbordando en las calles.

Y todo gracias al Cine Kodak y a las buenas películas supersensitivas que empleará este año.

El Cine Kodak es de lo más sencillo para manejar... basta apuntar con él, mover una palanquita... y la cinta va corriendo sola, tomando todos los detalles polícromos de la fiesta de la Independencia.

En caso de que Vd. no tenga Cine Kodak, vaya con su cámara fotográfica, saque todo lo que se le presente ante sus ojos... haga un precioso álbum de recuerdos... Las películas supersensibles Kodak Verichrome serán sus aliadas.

Pida en las casas de artículos fotográficos detalles sobre estas maravillas del cine y de la fotografía moderna. Acuda hoy mismo. Haga su provisión de películas para el 9 de Julio.

Kodak



CARAS Y CARETAS

... Por la mañana, un tapado de "lainage", sobre cuyo cuello redondo aparece una corbata de tonos vivos, que se anuda por delante, y un sombrerito de pequeños bordes y copa cuadrada.

... Sobre el traje, una capita de piel lisa, que no llega hasta el codo, y es, a veces, más corta aún.

... Muchos birretes de fieltro flexible, antílope y "linage".

... Aun en los trajes de tonos oscuros, guantes claros, blancos, arena o gamuza.

... Sobre un sombrerito, dos grandes pompones redondos de plumas recortadas, uno en el aire y el otro pegado.

... Para las tardes, un tapado sin cuello, sobre el cual se coloca la echarpe prendida al descote del vestido.

El modelo que viste Irene Purcell es una demostración de la tendencia de la moda actual: sencillez y sobriedad en los detalles. El descote, breve, matizado está por un estrecho vivo blanco, que continúa hasta la cintura siguiendo el original cierre del vestido. Un moño de la misma tela, con revés blanco, a la izquierda. El sombrero flexible, de castor, con dos pompones hacia atrás y a la izquierda. Guantes blancos y una piel más bien corta.

... En la media estación actual, para las tardes, trajes de crep mate y pesado, muy poco descotado, sin guarniciones, pero de un corte extremadamente hábil y refinado.

... Amplios cinturones confeccionados con la misma tela de los trajes y con un forro formando contraste.

... Escarpines de antílope, sencillamente adornados con un pequeño motivo de metal blanco y brillante.

... En los trajes para las tardes, las mangas, largas y derechas, descubren, al menor movimiento, el antebrazo hasta el codo.

... Los prendedores y broches de brillantes, fijos en medio de los collares de perlas.

... Los cabellos, lisos en la parte superior de la cabeza, ondulados encima de las orejas y más cortos en la nuca de lo que se llevaron en la pasada estación.

EN PARIS LA MUJER LLEVA...

EN LA MESA YA NO HAY TRADICIÓN



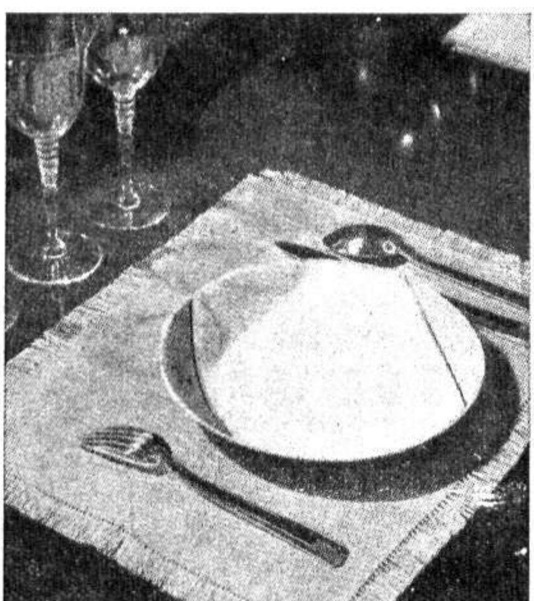
Arriba un mantel de encajes con un servicio de porcelana imitación antigua china; los platos, de cristal, y los cubiertos, sencillos, con diseños modernos. Abajo, sobre un mantelito verde claro, la porcelana verde pálido con un filete plateado, lo mismo que la cristalería de esbelto pie.

La fantasía, reflejo exacto del espíritu que concibe los actuales servicios de mesa, preside únicamente las comidas, particularmente íntimas, ya que la moda ha desterrado aquellos grandes banquetes del pasado.

Los grandes manteles, los complicados servicios de mesa, todo cuanto se utilizaba en las grandes comidas, ha quedado relegado, si no al olvido, por lo menos al archivo. En el presente, lo que se prefiere son las mantelerías de colores delicados y originales calados; la vajilla novedosa; los cristales irisados; una mesa que, en fin, no se parezca a ninguna otra, que demuestre un gusto y una originalidad estrictamente particular. Esta es la última imposición de la elegancia.

Los modernos manteles, de tejidos exóticos, imponen una vajilla en absoluto apartada de las líneas clásicas. Por ejemplo, sobre las muselinas caladas con rombos regulares, se utilizará la porcelana sanguina y oro cuyos fondos pueden tener sintéticos paisajes.

Los mantelitos para colocar, cuando no se ponen manteles, frente a cada cubierto, suelen estar tejidos en dos tonos armónicos con la tabla de la mesa que estará reluciente como un espejo y a la cual algunas amas de casa no vacilan en recubrir con un cristal. Y, sin necesidad de acudir a ningún rebuscamiento, la porcelana blanca con adornos verde pálido no estará mal con mantelitos del mismo verde fileteado de plata como los vasos y copas de fino pie.



Por otra parte, desde el artista sin mayor fortuna hasta la dama que todo lo tiene a su alcance, en la mesa, lo que se procura, más que otra cosa, es la novedad, la nota agradable y la demostración de un gusto tan personal como apropiado.

La vieja porcelana china con decorados violentos se acomoda perfectamente con las maderas claras, a menos que, nueva fantasía, encontremos un mantel de gruesa "guipure" que deje ver, entre sus arabescos, un poco de la rara madera de la mesa.

La mujer en los símbolos: Atenea

Nació de la cabeza de Júpiter, blandiendo acerada lanza y prorrumpiendo en gritos de victoria. Fidias esculpió su figura en el frontis oriental del Partenón. Homero la describió sobre los carros de guerra griegos, protectora de Néstor, de Aquiles, de Diomedes. Ella es la que inspira a Beloforonte y torna sagaz a Ulises. Hesiodo dice de *ella*: "diosa potente, tumultuaria, que guía a los ejércitos", y la saluda como a la más grande de las diosas. Pero no sólo es Atenea — o Minerva — afecta a los sones bélicos. Es también diosa pacífica. El ave nocturna que la acompaña preside con ella las vigilias del estudio. Esquilo, en las "Euménides", la muestra serena y equilibrada. Conoce las labores campesinas y es pulcra en las tareas domésticas. Compleja, vasta, múltiple, domina a todos los dioses del Olimpo y es la más querida de todas las deidades paganas. Su grandeza simbólica es perpetuada de continuo, y así el mármol, el lienzo y el canto han vivido de su gracia. Hoy mismo es la representación de la sabiduría; sus ojos, claros y penetrantes, alumbran el pensamiento del estudioso; su lanza, derivada del rayo de Zeus, se transforma en pluma. Atenea es guerrera, política, científica, poética. Evoca la ciudad mágica que lleva su nombre, desde el día en que, ante doce dioses, produjo el olivo, símbolo de la paz, derrotando al barbudo dios que, de un golpe de tridente, hizo brotar de la tierra un caballo guerrero. Vive en todos los que piensan con gracia. No hace mucho, Clemenceau, antes de morir, la pidió pensativa para su última morada. Permanecerá sobre ella con su divina gracia melancólica, la cabeza inclinada sobre la lanza, protegiendo, como lo hacía con los héroes helénicos, el reposo de quien supo conducir ejércitos desde su mesa de trabajo, de quien reunió en sí las virtudes masculinas: el valor, la inteligencia y el amor a la patria, sentimientos gratos a la doncella más respetada en el tribunal donde el tonante Zeus esgrime su arma estremecida de vibraciones.



Atenea, por Fidias.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ **2.50**	Trimestre	$ **3.—**	Trimestre	$ oro **2.—**
Semestre	„ **5.—**	Semestre	„ **6.—**	Semestre	„ **4.—**
Año	„ **9.—**	Año	„ **11.—**	Año	„ **8.—**
Número suelto	**20** cts.	Número suelto	**25** cts.		
Número atrasado del corriente año	**40** „	Número atrasado del corriente año	**50** „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5. —**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

HACE 35 SIGLOS QUE EL HOMBRE VIENE ESCAMOTEANDO A LA MUJER SU DERECHO DE GOBIERNO

POR

Lola Pita Martínez

En estos momentos en que la tesis del voto femenino ha llegado a su madurez, en nuestro país, no está demás recordar desde cuantos milenios atrás viene el hombre escamoteándole a la mujer los derechos que su capacidad le ha concedido siempre, capacidad que no vamos a discutir, porque está archiprobado que tantas veces nace un varón con talento como una mujer con talento; es decir, contadas veces, constituyendo todos los demás, varones y mujeres, la masa o término medio.

La cantidad numérica de hombres que han descollado en el mundo sobre las mujeres, desde el punto de vista de su inteligencia, de su capacidad de gobierno o de administración, los cerebros guías, en una palabra, responde a que las mujeres han sofocado siempre estas aptitudes en homenaje al amor, del cual fueron siempre cumplidas sacerdotisas. El amor del hombre no las toleraba con opinión política. Hoy las tolera. Y no por eso dejarán de ser en el amor menos sacerdotisas de lo que fueron, porque la vida moderna es tan múltiple y tan compleja que los seres pueden tener también múltiples facetas.

Miss Doris Stevens, presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres, pronunció en 1929, con motivo del Día de la Raza, un hermoso discurso en el instituto de Derecho Internacional de Nueva York, y se refirió en él a la más lejana rivalidad masculino-femenina que registra la historia. Es el caso de la reina Hatshepsut (1) y de su esposo, el rey consorte Tutmosis II.

Hatshepsut es la primera soberana que reinó en Egipto. A la muerte de su padre surgió el conflicto de quién heredaría el trono, pues el monarca, a pesar de haber tenido muchas mujeres, que le dieron varios hijos, sólo tuvo de su esposa favorita una hija mujer.

(1) Hatshepsut o Hatasu.

Resistíanse los egipcios a llevarla al trono, por ser mujer, auspiciando todos la candidatura de uno de los tantos medios hermanos de Hatshepsut, nacidos de las concubinas de su padre. Era éste, Tutmosis, el mayor de sus medios hermanos. Pero a la larga, el conflicto vino a resolverse en favor de la princesa, quien tomó la corona muy contra la voluntad de sus súbditos. Sin embargo, como Hatshepsut tenía muy buenos sentimientos, no quiso privar del todo a su medio hermano de los derechos del trono, y resolvió casarse con él. De este modo Tutmosis II vino a tener, si no una corona entera, por lo menos media corona.

Pero Tutmosis no se sintió feliz dentro de su semigloria.

Es indiscutible que Hatshepsut tenía una personalidad vigorosa, lo que, sin duda, humillaba a su consorte. La tradición exige desde muy lejanos tiempos, que en semejantes casos la mujer no se muestre superior ni en personalidad ni en poder.

Se tornó, pues, en un problema de estado el modo de mitigar el hecho del miserable e irritante sexo de Hatshepsut. Varios remedios ocurrieron a la fértil imaginación de sus ilustres consejeros. Las excavaciones nos prueban que el artista de la corte la pintaba como un hombre. En las ceremonias oficiales esta joven reina se veía obligada a usar barba postiza, símbolo de la sabiduría masculina.

Estos artificios extravagantes parecen apenas haber calmado la melancolía de su consorte y la irreconciliable oposición, porque Tutmosis continuaba siendo humillado y, por supuesto, nunca ayudó a la reina. Pero ésta seguía haciendo todo lo que podía, no obstante los obstáculos que se le presentaban al persistir ella en ser mujer. Reorganizó el clero. Construyó templos. Envió la primera expedición a Punt, en las costas de Africa, que volvió trayendo tesoros. El incienso de los árboles de mirra encantó sobremanera a sus súbditos, quienes los plantaron alrededor de los templos, creyendo que

esto agradaba a los dioses. No hubo guerra en el extranjero. El Egipto prosperó.

Y entonces se murió Hatshepsut.

♥

Esto dejó los negocios de estado en las manos de Tutmosis. Inmediatamente salió de su murria y abandonó su rincón para hacer alarde de su talento. La primera idea que se le ocurrió fué la de aniquilar la memoria de su bien amada, dedicándose a la labor de obliterar el nombre de la reina Hatshepsut de todos los monumentos en que estaba grabado. Sus obras no podían sobrevivir. Era necesario que su nombre fuera olvidado. Pero unos esclavos negligentes olvidaron quitar el nombre de la reina de cierto monumento, proporcionándonos así el primer ejemplo de lo que llaman los sabios a veces antagonismo natural de los sexos.

♥

Unos tres mil años más tarde, otra niña nacía en Castilla. Se llamaba Isabel. Su padre también era rey. Dicen que murió en paz creyendo a su trono libre del gobierno femenino, ya que tenía dos hijos varones. Isabel, como Hatshepsut, tenía un medio hermano (llamado Enrique), pues su padre había tenido dos esposas. Pero este medio hermano, por accidente, o quizá por perspicacia, nació antes que Isabel. Siendo niño y más tarde hombre, el príncipe Enrique sucedió sin dificultad a su padre, aunque fueron muchos los que declarasen que Enrique no era buen soberano.

Muchos esperaban que su reinado no durase mucho tiempo, y que el verdadero hermano de Isabel, Alfonso, restablecería el orden en España. Pero, ya sea por un accidente o por un acto de la Providencia, Alfonso se murió de la peste. La inquietante cuestión se presentaba de nuevo. ¿Qué se podría hacer de un trono habiendo solamente una mujer para ocuparlo?

Después de algunos tempestuosos acontecimientos e intrigas, tan numerosas como inútiles, no hubo otro remedio sino aceptar a una mujer, siendo Isabel coronada reina.

♥

Es verdaderamente triste que, empezando por Hatshepsut, pasando por Isabel y llegando hasta nuestros días, los soberanos femeninos solamente sean aceptados en caso de fuerza mayor, siendo para esto necesario que los hombres sean raros o que una intervención hostil de la Providencia — sea por la muerte o por una catástrofe — aleje a los hombres de la sucesión. De vez en cuando, en el curso de los siglos, algunas personas se han preguntado si es razonable y justo que las mujeres sean capacitadas para cumplir actos útiles y gloriosos solamente después que los hombres, que les son caros, son arrancados de su medio.

Nadie negará que fué un hecho muy auspicioso, no solamente para España sino también para el Nuevo Mundo, que Isabel fuera aceptada como reina, pues por parte de los soberanos varones había una profunda indiferencia hacia el proyecto de la expedición presentado por Colón.

Isabel no era instruída en los asuntos marítimos. Tuvo, pues, que tratar con los eruditos de su reino para saber si el proyecto de Colón era bueno o malo. Entre estos sabios, los había que aseguraban que el hombre era loco; otros decían que era un hereje, y otros aun declaraban que no pasaba de ser un extranjero oscuro, sin honores académicos.

Isabel tampoco recibió honores académicos, siendo simplemente una novicia, como Colón. Quizá por esto mismo ninguno de los dos vió los obstáculos que los hombres sabios veían en la empresa. Tal vez debamos al hecho de que en Castilla reinara una mujer, el descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón, en 1492.

♥

Recordaréis que en los tiernos años de su juventud, Isabel escogió como esposo a su primo Fernando, del reino vecino de Aragón. Este no se aburría en un rincón como Tutmosis II, esposo de Hatshepsut. En comparación sostenía con gracia las proezas de Isabel. Los historiadores cuentan que conservó una indiferencia frígida hacia los planes novicios de Colón e Isabel, pero, en cambio, no hizo nada por impedirlos. Los nombres de Isabel y Fernando están unidos para siempre en nuestro pensamiento, como los responsables de esa noble expedición. Me parece esto, al revisar la historia, un hecho reconfortante, que nos debe llenar de satisfacción y ánimo.

♥

Ahí tenéis una ocasión donde una mujer y un hombre ejercieron una autoridad igual, en beneficio de toda la humanidad.

Y para terminar mi cuento, recurriré al hermoso pensamiento con que la misma miss Stevens, autora del discurso que me ha traído a la memoria el primer antagonismo de los sexos en la historia, terminó su alocución en el Instituto de Derecho Internacional, donde por primera vez, después de 56 años de existencia, una mujer hacía uso de la palabra:

"Dejadnos colaborar con vosotros, hombres, ya que mujeres y hombres tenemos idéntica aspiración para bien de la humanidad: ambos queremos un mundo donde reinen la justicia y el orden. Al fin, ¿qué es la comunidad mundial? Hombres y mujeres, nada más; o, como decimos en inglés, "mankind and womankind". Esto solo y nada más.

"Nosotros, hombres y mujeres, hemos nacido juntos. Moriremos juntos. ¡Cuánto más hermosa será la vida cuando hayamos aprendido a vivir juntos, a trabajar juntos — "in loving kindness", — gozando juntos los altos honores y los triunfos, sufriendo juntos los reveses y las decepciones que nublan nuestros sueños!"



Novias

Más que nada, en el traje de la novia, lo que ha de primar es la sencillez y la personalidad. Nada de complicaciones que se traduzcan en una violencia o una molestia en el curso de la inolvidable ceremonia. Los descotes muy discretos y los brazos completamente cubiertos llegando las mangas a cubrir las muñecas. Las colas, entre uno y dos metros, y las flores nada más que en forma de ramo, para llevarlas en la mano. Lirios, rosas blancas o gardenias...

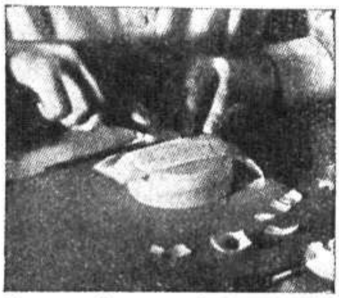




GRAN día. Ceremonia única... Sencillísima, toda de blanco, adelántase la novia. La más sencilla y la más bella. La joven desposada para este momento debe saber escoger su traje. Sabe que será el centro de todas las miradas y el motivo de toda la fiesta. Sabe que debe ser la más bella de todas. Y lo logrará si se conoce, si se pone lo que mejor le siente... No es una cuestión de moda la que dirá si su traje de boda está bien: será su gusto personal. Después de todo, el traje de novia no admite ninguna comparación; no es un vestido como tantos otros en un salón y que debe, en cierto modo, ceñirse a las reglas de la moda. Es un ejemplar único, solo en su especie. Desde luego, esto no quiere decir que será un traje exótico, ni fuera de tiempo ni de época. Lo esencial en el traje de novia es que él siente a la persona que lo lleva, que con él se encuentre cómoda y desenvuelta. Todo el resto debe subordinarse a esto. Lo que conviene a unas no conviene a otras. Hay que escoger según el tipo. Se puede decir que hay dos tipos extremos de belleza femenina: el de la mujer esbelta, noble, de bien definidas líneas estatuarias: la belleza; y, por el otro lado, el tipo más amable, más juvenil, más fino, más de muñeca, generalmente de talla pequeña y trazos delicados: la bonita. Entre los dos extremos hay mil variaciones; pero lo que se procura siempre es o ser bella o aparecer bonita. De una manera general, el traje para novia se inspira en el vestido para la noche, de hermosas y puras líneas. Como en éste, llegará hasta los pies y hasta formará una cola más o menos larga, pero, cuando menos, de uno o dos metros. Como éste, seguirá bien la línea del cuerpo, moldeando las caderas y el busto. La amplitud comenzará bastante bajo. Tendrá, también, el "corsage" vaporoso o drapeado. Pero, al contrario del vestido para la noche, el traje para la novia no presentará ni un gran descote ni los brazos al desnudo. Las mangas serán largas, muy largas y, casi siempre, ajustadas a las muñecas. De acuerdo con la estación propicia a las bodas, que no es, precisamente, la actual, las telas más indicadas son las pesadas, brillantes o mates. Sobre este particular hay bastante variedad en los gustos, ya que unas están por los satinés brillantes, otras por los espesos, como el Alaska, y otras por los creps mates como el romano y el marroquí.

Naturalmente, los zapatos, escarpines muy descotados, muy sencillos, serán del mismo tejido, satén o crep. Muy pocas flores, salvo aquellas que se lleven en la mano, un gran ramo de lirios, rosas blancas o un ramito de gardenias. Casi no se ven los azahares. Sólo aparecen como detalle, como ornamentación. Algunos modelos presentan una diadema de minúsculos botones de azahares brillantes como cuentas, colocada sobre el velo pero sin dar la vuelta completa. En otra creación aparece una cola suplementaria extremadamente larga que se agrega a la cola normal del vestido mientras dura la ceremonia y que se coloca hábilmente sobre el traje constituyendo una especie de cintura. En el cortejo, ella estará sostenida por pequeños pajes; pero, se retirará inmediatamente después. Se logran así dos vestidos casi diferentes: el de la ceremonia y el de la recepción.

SE PUEDE CONSTRUIR UNA CAJA DE LACA ORIGINAL Y DELICADA



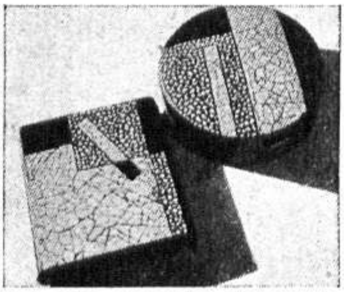
Una vez desmenuzada la cáscara, se retira con el cortaplumas todo aquello que no está dentro de las líneas del dibujo.



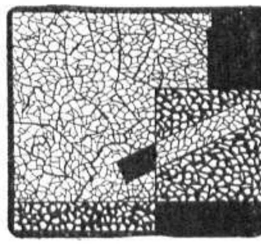
Para el salpicado, sobre la cola fresca, con el pincel, se colocan los trocitos de cáscara dentro del diseño.



Con la piedra pómez se pule la laca hasta que aparezcan los trozos de cáscara formando el dibujo.



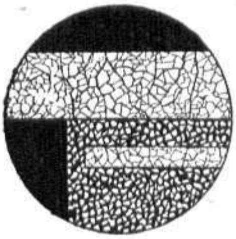
Dos cajas preparadas de acuerdo con los diseños que aparecen en esta misma página.



Es éste un antiquísimo procedimiento chino para decorar cajas de madera y de metal. Los útiles necesarios son: un cortaplumas de hoja ancha, una regla de acero, una piedra pómez fina, polvo de la misma, dos pinceles (uno fino y otro grueso), un tubo de cola fuerte y un frasquito de laca. Por medio de papel carbónico se calca el diseño sobre la cubierta de la caja, procurando hacer dos o tres señales en cruz para cuando esté cubierta la superficie por la cáscara desmenuzada. Se extiende una capa de cola liviana sobre la superficie del dibujo que se quiere cubrir con la cáscara desmenuzada. Tómese un trozo de cáscara de huevo, convenientemente despojada de la película interior y previamente limpia, y se aplasta sobre la superficie cubierta de cola, sin preocuparse de que algunos trozos sobrepasen las líneas del diseño. De esta manera, toda la superficie quedará recubierta y las grietas se formarán naturalmente. Sin aguardar a que la cola esté del todo seca, con ayuda del cortaplumas y da la regla metálica se retiran las partículas que han quedado fuera de las líneas del dibujo. Para obtener el efecto de salpicado se cubre la superficie otra vez con cola y se colocan los trocitos de cáscaras tomándolos con la pluma de uno de los pinceles. Aquellas partes de la caja que no deben llevar ningún adorno y que irán completamente negras, se despojan de todo rastro de cola.

Una vez que se ha terminado con la colocación de la cáscara de huevo, se deja secar perfectamente durante unas horas y nunca al sol. Luego, se recubre toda la superficie con una mano de laca, la que nuevamente se dejará secar por espacio de tres o cuatro horas. Esta primera se retira frotándola con la piedra pómez y el polvo de la misma mojado en agua. Cuando el decorado de las cascaritas ha quedado visible, se vuelve a dar otra mano de laca y luego otra hasta que queden perfectamente incrustadas. Habrá que tener buen cuidado de que cada capa de laca quede completamente seca. Al final, en lugar de pasar la piedra, se empleará una franela fina mojada con el polvo de pómez.

Las ilustraciones darán una idea de esta entretenida labor con la cual es posible llegar a preparar objetos verdaderamente agradables y artísticos.



ALBUM POETICO

HOMO ANGEL

No, no me conocéis, ¡oh, turbamulta
De astros del cielo y ramas del vergel!
Llevo un secreto y nadie sabe de él;
Nadie sabe leer mi prez oculta.

Nadie sabe quien soy. Mas bien parece
Que ha diez mil años ya en este destierro
Me mira el mar pasar, me mira el cerro,
Y me mira la aurora que alborece.

Soy parto de la tierra monstruoso,
Del humus primitivo y tenebroso
Casual generación. Soy el acaso.

Mezcla de sombra y luz sin punto fijo.
Soy tal vez Satanás, tal vez un hijo
Bastardo de Jehová. Soy... nadie, acaso.

Anthero de Quental
1842 - 1891

Cuando para mirarte el sol declina
Y tu cabello espléndido fluctúa,
En la mía tu alma se insinúa
Y es tu rostro prez que álzase, divina.

Nuestras voces son luz que nos fascina;
— ¿Nuestras?... Amor, perdona; sólo una... —
Y miras, y en la paz crece la luna,
Como flor, en la tarde peregrina.

Tu pura gracia — eterno Abril jocundo,
Bendición del Señor que a todo alcanza —
Sonríe en flor en el negror del mundo.

La luz del cielo ha trascendido a ti,
Y en un silencio lleno de esperanza
Oigo tu corazón latir por mí.

Mario Beirao

LA VIRGEN DE LOS MILAGROS

Virgen de los milagros: un romero
De pies descalzos y cabeza al viento,
Quiere entregarte el corazón, entero
Por la fe, mas partido de tormento.

Cuando aun estaba vivo el sentimiento,
Creóse tu leyenda en este otero.
Ibas por aquí afuera al sol y al viento,
Y hallábante el pastor y el pordiosero.

Mi corazón te vengo ahora a entregar,
Anciana imagen de un anciano altar
Con dos flores: silencio y soledad.

Cuando un pájaro en ti repose el vuelo,
Dile que se lo lleve por el cielo,
Que donde vaya el viento allí él irá...

Teixeira de Pascoaes

LAS ALGAS

Las algas negro-cerrado
Que traje de junto al mar
Las guarda un misal dorado
Donde suelo meditar.

Cuando, abatido y cansado,
Voy el misal a hojear,
Dentro del libro encantado
Las oigo a veces llorar.

Es que se acuerdan de cuando
Vivían todas en bando
Junto a los peces y arenas.

Y pienso al ver esos trapos:
Las algas son los harapos
Del traje de las sirenas.

Antonio Nobre
1867 - 1900

Argentinas famosas que murieron de amor

Elisa Brown, la Ofelia argentina. – Su trágica muerte en el río vestida de novia. – Camila O'Gorman, mártir del amor. – Una pasión de Rosas. – ¿Por qué mandó fusilar a Camila y a su novio? – Amalia Sáenz de Olavarrieta y sus amores con Eduardo Belgrano. – Felicitas Guerrero de Alzaga. – La tragedia de Enrique Ocampo.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

La Ofelia argentina

Elisa Brown!

¿Hermosa? Toda la belleza del alma paterna la llevaba en el rostro. ¿Acaso el alma del almirante no era rubia, soñadora, lírica, melancólica, inglesa? Elisa era la hija predilecta del almirante Brown.

"*A los diez y siete años* — decía su padre en una carta escrita al señor Young, — *Elisa jugaba a las muñecas como una muñequita. Su inocencia era tan pura, que yo me sentía feliz teniéndola por hija. Donde ella estaba, su alegría se desparramaba sobre los muebles, sobre las personas, sobre las tristezas. Todas las mañanas, al amanecer, penetraba en mi cuarto para darme un beso. Yo sentía la dulce sensación de que era una ventana por donde entraba el cielo. El cielo era mi Elisa*".

Cuando el almirante partía con rumbo a los combates, la niña acompañábalo hasta el muelle; luego descendía a la arena y, descalza, se internaba en las aguas de la costa para prolongar su despedida. Movía su pañuelo gritando:

—*God bless you, father!*

Un día, mientras el almirante preparaba en su casa el plan de guerra para atacar con sus barquitos de juguetería a la formidable escuadra portuguesa, llegó un joven marino:

—*Buenos días, mi capitán. He peleado al lado de lord Cochrane por la independencia del Brasil. Ahora quiero defender la soberanía de las provincias del Río de la Plata. Me llamo Francisco Drummond. Soy escocés. Tengo 24 años.*

—*Perfectamente. Pero ¿sabes que a mi lado corres peligro de morir?*

—*No importa, mi capitán.*

—*¿Ignoras que tenemos que luchar con un monstruo flotante de treinta cabezas? El enemigo nos atacará con treinta navíos. Nosotros tenemos solamente cuatro.*

—*No importa, mi capitán.*

—*Moriremos todos.*

—*No importa, mi capitán.*

—*¡Diablo! A ti nada te importa. Tienes pasta de león.*

Se abrazaron. Elisa entró llevando una bandeja. Copas. Whisky... Vestida de blanco, con sus cabellos rubios y sus ojos azules, hizo una reverencia ante el recién llegado. El teniente Drummond palideció. Ella también sintióse de improviso desmenuzada en música, en perfume, en amor...

—*¡Amor!*

Se vieron con frecuencia. Ambos se instalaron para siempre en las nubes. Iban a casarse. El traje de la novia — blanco como la novia — estaba listo...

Una tarde en que los dos enamorados

paseaban por el jardín, oyóse la voz del almirante:

—*¡Capitán Drummond! En marcha. Los buques nos esperan.*

—*¿Ya?*

—*Sí, ya. Prepárate a morir como los héroes.*

Hubo un silencio.

—*¿No me contestas nada? ¿Dónde está tu valiente "no me importa"?*

Los dos marinos se marcharon del brazo. El joven Drummond había sido ascendido a capitán del bergantín "Independencia". Dos días después tuvo lugar el formidable encuentro. Fué el combate de "Monte Santiago". ¿Combate? Hecatombe... Una bala hirió mortalmente a Drummond. Antes de expirar llamó al capitán Coe y le dijo:

—*Este reloj es para mi madre; este anillo de amor, para Elisa...*

No dijo más. Murió con el nombre de Elisa en los labios.

La noticia cayó sobre la niña. Una montaña... "¡Drummond ha muerto!" Al principio exhaló un alarido de tigre rabioso. Después, encerróse en su cuarto.

—*¡Déjenla llorar!*

Al atardecer salió vestida con su traje de novia. En la cabeza, su corona blanca; en los labios, su sonrisa de amor.

—*¿Dónde vas, Elisa?*

—*A casarme.*

Anduvo por el jardín. La dejaron vagar. Estaba loca. Era Ofelia. Iba cortando rosas. Cuando tuvo un gran ramo salió del jardín. Bajó por la barranca que daba hacia el río. Introdujo los pies en el agua... Nadie intentó detenerla. Todos pensaban que Elisa haría, como siempre, cuando el padre partía: descendería hasta la arena; saludaría con su pañuelo blanco:

—*¡Dios te ayude, papá!*

La blancura de su traje nupcial se destacaba sobre el agua gris. Elisa iba deshojando las rosas, andando, andando, andando... El agua le llegaba a las rodillas; subía, crecía. El agua le llegaba a la cintura...

—*¡Elisa! ¡Elisa!*

Corrieron todos para detenerla. Las olas le llegaban al pecho; el agua devoraba las flores... Elisa abrió los brazos y se hundió para siempre.

El capitán Drummond y Elisa fueron enterrados en el viejo cementerio de las Catalinas, en un mismo ataúd. Una calle de Buenos Aires lleva el nombre del bravo capitán.

Mártir del amor

Cierto día — en 1840 — llegó a Buenos Aires un joven tucumano, muy humilde, muy ingenuo, muy triste. Se llamaba Uladislao Gutiérrez. Era sobrino del gobernador. Venía recomendado a don Adolfo O'Gorman. "Os dirijo a mi sobrino — decía la carta del gobernador. — Lo lleva a Buenos Aires su profesión de sacerdote. Más familiarizado con la música, con los libros y con las emociones espirituales que con las asperezas de la vida, lo encontraréis muy pobre de experiencia, pero, en cambio, muy rico de ternura".

En efecto. El joven Gutiérrez era un artista que vestía el hábito de sacerdote por no haber sabido encontrarse a sí mismo. Interpretaba la música de los grandes maestros con tanta habilidad, que el piano ardía bajo sus dedos mágicos. Todas las noches, la familia de O'Gorman reuníase en la sala, después de la cena, para escuchar sus maravillas. Una de las niñas — la hermosa Camila, — oyéndole tocar la apertura de la "Creación", de Haydn, no pudo contenerse y se puso a llorar.

—*¿Por qué lloras?*

—*Por nada.*

El amor es así. Hace llorar por nada. Hace llorar por todo...

El joven sacerdote, comprendiendo que acababa de encontrarse a sí mismo, renunció a su carrera. Poco después, en secreto, uníase en matrimonio con Camila...

Este enlace desató la furia del Restaurador de las leyes, don Juan Manuel de Rosas. Un historiador, Ataliva Ruiz Palazuelos, ha descubierto en los archivos papeles que revelan el amor de Rosas por Camila.

—*Me gusta esa mujer* — había dicho Rosas, viéndola en las tertulias de su hija. Pero Camila rehusó con desprecio la pasión del tirano.

—*Antes prefiero la muerte* — le contestó a su padre.

Cuando el ilustre Restaurador enteróse de la fuga de Camila con el joven Gutiérrez, hizo temblar los muros de Palermo.

—*¡Canallas! Morirán en la cárcel.*

Dió orden de capturar a la pareja. La policía, por denuncia de un pícaro, apresó a los novios en el pueblo de Goya (Corrientes). Habían instalado allí, para vivir en paz, una pequeña escuela: la primera escuela que tuvieron los niños de Goya...

La intención de Rosas no era, sin duda, matarlos, puesto que lo dijo en "La Gaceta": *"Camila O'Gorman y Uladislao Gutiérrez purgarán en la cárcel su delito"*. Pero, a veces, las almas nobles, sin quererlo, también hacen daño. Desde Montevideo, Florencio Varela atacaba al tirano. Todo argumento era bueno para combatirlo:

"Rosas — dijo Varela — *es tan cobarde y tan blasfemo, que si captura al clérigo culpable y a la bella muchacha, les perdona la vida. No sabe ni siquiera hacer respetar la religión"*.

Rosas leyó el artículo de Varela.

—*Pues, bien: voy a probarle a ese salvaje unitario que sé respetar la religión de mis antepasados.*

Ordenó que Camila y Gutiérrez fueran fusilados. El fusilamiento se llevó a cabo en Santos Lugares, el 18 de agosto de 1848, a las 10 de la mañana.

—*¿Cuál es su última voluntad?* — le preguntaron a Gutiérrez.

—*Díganle a Camila que la adoro.*

En seguida interrogaron a Camila:

—*¿Cuál es su última voluntad?*

Camila levantó la vista por sobre los soldados. Desde su silla vió a Gutiérrez amarrado a la suya. Estaban lejos. No podían oírse. Camila, sin embargo, le gritó:

—*¡Amor mío!*

Y, llevándose una mano a los labios, le tiró un beso que pasó por entre los fusiles, atravesó el alma del reo y fué, sin duda, a engarzarse, como una nueva estrella, a los pies del que dijo: *"te perdono porque mucho has amado..."*

Amalia

Amalia — protagonista de la sonora novela de Mármol — no fué una mujer nacida de la pluma. No fué una simple invención de poeta. El autor, en el prólogo, declara:

"Los personajes históricos de esta novela han existido." Amalia era una linda joven tucumana, hija del coronel Antonio Sáenz, soldado de Bolívar, muerto en la batalla de Junín, el 6 de agosto de 1824. Huérfana de padre y madre, Amalia Sáenz cultivó en la pobreza su espíritu quimérico. Su belleza morocha, sus ojos dormidos, su cuerpo de estatua, todas sus joyas físicas encontraban en la melancolía del ambiente un estuche de seda que les daba realce. Amalia era romántica. Si hubiera vivido en nuestro tiempo, habría tenido igual romanticismo. Muchos donceles tucumanos quemábanse por ella. Pero eran muchachitos demasiado pobres. Amalia soñaba con la Tierra Prometida. ¡Buenos Aires! Venir a Buenos Aires era toda su gloria. Su romanticismo aristocrático deliraba con un príncipe azul que la llevara en la alfombrita mágica hasta Buenos Aires. Y el príncipe apareció una tarde en la casa de Amalia. Hablaba con la abuela:

—*Pongo a los pies de Amalia toda mi fortuna.*

Era millonario. Era vasco. Se llamaba Martín de Olavarrieta.

Amalia casó con el honrado señor Olavarrieta, convirtiéndose en la señora Amalia Sáenz de Olavarrieta.

Diez días después, el señor Olavarrieta — demasiado sanguíneo — falleció de un ataque apoplético. Amalia se vino a Buenos Aires. Vivía en una quinta de Barracas — barrio entonces de lujo — bajo los

árboles, entre las flores, siempre soñando, y más vibrante que nunca de belleza... Lo demás, ya se sabe: se enamora de un muchacho encantador, perseguido por Rosas: Eduardo Belgrano. El joven es rico, es valiente, es hermoso... Una noche la Mazorca penetra en la casa de Amalia. Los bandidos van a matar a Eduardo. Lo matan... El infeliz expira en los brazos de Amalia. Ella, viendo muerto al amante, no grita, no se desmaya, no hace novela, no pierde la razón, no sale a la campiña a rugir sus relámpagos. Dobla la cabeza — como dice Mármol — y muere, en silencio, sobre el cadáver de su Eduardo. Muere de dolor. Muere de la muerte serena de las flores...

Felicitas Guerrero

El 29 de enero de 1872 — hace sesenta años — Buenos Aires se estremeció de horror. Fué una tragedia de la aristocracia.

— *Felicitas Guerrero, la hermosa hija de don Carlos Guerrero, dueña de sesenta millones de pesos, ha sido asesinada.*

— *¿Quién es el asesino?*

En los primeros momentos no se supo. Pero, al día siguiente, los diarios publicaron los detalles del crimen. Era un crimen de amor...

Felicitas Guerrero pertenecía a una familia de abolengo y de viejas virtudes. Sus padres, el agente marítimo don Carlos Guerrero y doña Felicitas Cueto, habíanse conquistado, por su bondad y por su distinción, un profundo cariño popular. Su hija Felicitas era considerada, según Guido Spano, "la mujer más hermosa de toda la República." Muy jovencita contrajo enlace con don Martín de Alzaga, hijo del valiente español fusilado por amor a España. Tuvieron un hijo — Félix de Alzaga — que falleció a los seis años de edad. La muerte del niño causó tanta pena a su padre, que el señor Alzaga no pudo soportar su dolor. Murió dejando a Felicitas, joven y hermosa, con sesenta millones...

— *¡Viuda!*

Comenzó el cortejo de los festejantes. Felicitas, dolorida por su fatalidad, no aceptaba a ninguno. Sin embargo, uno de ellos, Enrique Ocampo — predilecto de los salones porteños — consiguió distraer el alma de la viuda. Ocampo la adoraba... ¿Ella lo amó también? Sí, no; sí, no... Lo cierto es que un rival — otro distinguido joven, Samuel Sáenz Valiente, — desalojó a Ocampo del corazón de Felicitas.

El casamiento de Felicitas con Sáenz Valiente iba a producirse. Una noche, en vísperas de la ceremonia — el 29 de enero de 1872 — presentóse de improviso en la quinta donde vivía la viuda el joven Ocampo.

— *Tengo urgencia de hablar con Felicitas. Sé que se va a casar y quiero devolverle sus cartas.*

Los parientes aconsejaron a Felicitas que no lo recibiera.

— *¿Por qué no? Así se convencerá de que no lo he querido.*

Frente a frente, el diálogo fué rápido:

— *¿Vas a casarte, Felicitas?*

— *Si, Enrique.*

— *¿No me has amado nunca?*

— *No.*

Ocampo extrajo una pistola y descerrajó dos tiros sobre Felicitas. Al oír las detonaciones, acudió la familia. Felicitas agonizaba... Entre tanto, Enrique Ocampo se introdujo la pistola en la boca y, allí, junto a su amada, según el gráfico lenguaje periodístico de 1872: "*se hizo saltar la tapa de los sesos*".

Felicitas murió al día siguiente. Sus padres levantaron en el mismo sitio una iglesia: *la Capilla de Santa Felicitas.* Está todavía en Barracas, calle Isabel la Católica, entre Pinzón y Brandsen. Los vecinos la llaman:

— *La iglesia de los enamorados.*

Allí se debiera enterrar a todas las mujeres que murieron de amor...

Soiza Reilly